Las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales

Pelayo Fernández García

Colección
Premios Defensa
Investigación

Son las *Reflexiones militares* una *rara avis* de la época de su desarrollo y finalmente publicación (las primeras décadas del siglo XVIII), y es su autor, don Álvaro de Navia-Osorio (tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, 1684-1732) considerado por muchos como un hombre adelantado a su tiempo.

MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
http://publicacionesoficiales.boe.es/

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

http://publicaciones.defensa.gob.es/

© Autor y editor, 2015

NIPO: 083-15-048-6 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: mayo 2015

NIPO: 083-15-049-1 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9091-042-9 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

Las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales

Dedicado a mi padre.
Porque lo que se hereda no se compra,
y la manzana nunca cae demasiado lejos del árbol.

PREMIOS
DEFENSA
2014

TÍTULO: Las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales

CATEGORÍA: Trabajos originales de estudio e investigación desarrollados en universidades, institutos, fundaciones, asociaciones y en los centros docentes de estudios militares españoles.

7 ÍNDICE

9 AGRADECIMIENTOS

13 INTRODUCCIÓN

19 BIOGRAFÍA DE ÁLVARO DE NAVIA-OSORIO

19 1. Nacimiento y formación

23 2. La guerra de Sucesión

25 3. Las campañas del Mediterráneo

27 4. De militar a diplomático

29 5. El congreso de Soissons

30 6. Ocaso y muerte

33 7. Legado

37 LAS *REFLEXIONES MILITARES* DE SANTA CRUZ DE MARCENADO

37 1. Las *Reflexiones militares* y la tratadística militar de su época

41 2. El proceso de escritura

44 3. Las características de la obra

44 *a. La estructura*

52 *b. El contenido*

57 *c. El estilo*

65 4. Marcenado, ¿un adelantado a su tiempo?

71 EDICIONES DE LAS *REFLEXIONES MILITARES*

72 1. Ediciones en castellano

80 2. Ediciones francesas

83 3. Ediciones inglesas

84 4. Ediciones italianas

86 5. Ediciones alemanas

88 6. Otras ediciones

93 INFLUENCIA DE LA OBRA

94 1. España, o la admiración desmedida

96 2. Marcenado en Francia y aledaños

103 3. Las *Reflexiones* en el mundo anglosajón

111 4. Marcenado en el mundo germano y más allá

118 5. Marcenado en Italia y Portugal
121 6. Las *Reflexiones* en las colonias
127 CONCLUSIÓN
131 BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

Este libro, estimado lector, es el fruto de casi un año de trabajo, de un incontable número de consultas bibliográficas y de unos cuantos cientos de kilómetros recorridos para hacerlas. Pero sería injusto atribuirme todo el mérito, no sólo porque gran parte del mismo bebe a su vez del trabajo de cientos de personas (adecuadamente reconocido donde corresponde), sino porque durante la escritura del mismo he recibido el consejo, la ayuda y el apoyo moral de unas cuantas de ellas que no merecen permanecer en el anonimato. Nobleza obliga.

En primer lugar, agradecer a mi familia y amigos el haber sabido aceptar mi necesidad de enfrascarme en el trabajo con comprensión e interés por mis avances. Gran parte del tiempo de creación de este libro les hubiese correspondido a ellos, pero nunca me lo han echado en cara. Un agradecimiento especial a mi madre, cuya cercanía la ha puesto en una posición privilegiada para recibir mis posibles desaires, ausencias y malhumores durante la consecución de la obra, y a mi difunto padre, que supo inculcarme su amor por la lectura, y que se habría sentido sorprendido y orgulloso a partes iguales al ver a su hijo triunfar aunando dos de sus grandes pasiones, la Historia y lo militar.

No puedo dejar de agradecer el patrocinio de mi formación académica, realizada a partir de la muerte de éste, al Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra, destacando el continuado interés personal y trato cercano por parte de los componentes de su delegación en Oviedo y más adelante en León. Más allá de las ayudas económicas, todos

ellos se esforzaron siempre en motivarme para que diese lo mejor de mí mismo y obtuviese los mejores resultados posibles. Sé que este trabajo es para ellos un motivo de orgullo, e indudablemente, una prueba del mérito de su patronazgo.

Entrando ya en el campo de la investigación, este trabajo no hubiese sido el mismo sin la ayuda de varios profesores de la Universidad de Oviedo y la Universidad de Versalles Saint-Quentin-en-Yvelines. Por un lado, los catedráticos Jorge Uría, sin cuya sugerencia temática y apoyo quizás este libro no existiría, y Chantal Grell, cuyos pacientes consejos ayudaron a mejorar mi trabajo y conseguir que alcanzase el nivel de cientificidad deseable a nuestro oficio de historiadores. Por otro, al profesor Fernando Manzano, por sus recomendaciones bibliográficas y su infructuoso intento de que rebajase un poco el barroquismo de mi prosa.

Sería inexcusable olvidar toda la ayuda proporcionada por los distintos servicios bibliográficos a los que he tenido acceso. La mayoría de las personas que trabajaban en ellas permanecen anónimas para mí (el caso de la valiosísima biblioteca digital Hathi Trust se lleva la palma del anonimato), pero no puedo dejar de mencionar la inestimable ayuda que recibí in situ en lugares como la Biblioteca Pública Ramón Pérez de Ayala en Oviedo, las Bibliotecas Nacionales de España y Francia, la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid o la Biblioteca Municipal de Versalles, entre otras. Mención especial a Sandra Cumming y a la doctora Joanna Pypłacz, por haberme ayudado a ponerme en contacto, aunque fuese digitalmente, con ediciones especialmente raras de las *Reflexiones militares* del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Deseo agradecer muy especialmente a mis antiguos compañeros de trabajo en la Biblioteca Central de la Universidad de Oviedo, siempre dispuestos a echarme una mano en todo lo que estuviese a su alcance, y de todo corazón a Maria Luisa Álvarez de Toledo y Saavedra, antigua jefa del Servicio de Información Bibliográfico de dicha Universidad. Superiora, maestra, compañera y amiga, removió cielo y tierra para encontrarme libros y artículos no disponibles en su institución, y este trabajo hubiese sido mucho menos rico sin ella; quizás ni existiría en forma de libro.

Por último, y no por ello menos importante, agradecer al Ministerio de Defensa la publicación de este libro, y a los miembros del jurado

de los Premios Defensa del año 2014 por considerar a este trabajo merecedor de su galardón en la categoría de trabajos de investigación. Que mi primera investigación formal haya sido considerada lo suficientemente meritoria para obtener su respaldo es un verdadero orgullo, y un auténtico acicate en lo que se refiere a emprender nuevas investigaciones y proyectos. Sólo me queda esperar que el lector, verdadero juez individual de la obra, encuentre justos estos reconocimientos, o al menos que pueda hallar entre sus páginas enseñanza, entretenimiento o utilidad. Mi último agradecimiento es únicamente para ti: en tus manos, lector, encomiendo mi obra.

INTRODUCCIÓN

Son las *Reflexiones militares* una *rara avis* de la época de su desarrollo y finalmente publicación (las primeras décadas del siglo XVIII), y es su autor, don Álvaro de Navia-Osorio (tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, 1684-1732) considerado por muchos como un hombre adelantado a su tiempo. Militar ilustrado nacido y muerto antes de que la Ilustración tomase siquiera forma, dice de él el general Almirante en su *Bibliografía militar de España* que «al marqués de Santa Cruz hay que tomarle en serio con sus once volúmenes macizos », por haber realizado su trabajo «en los tiempos en que las letras, la milicia y el país entero alcanzaba el nivel más bajo que registra la historia». No exagera Almirante al hablar del menoscabo de una España que empezaba a otear en el horizonte el crepúsculo de un imperio en el que otrora nunca se ponía el sol. Es la misma metáfora que utilizan Juan Hurtado y Ángel G. Palencia en su *Historia de la Literatura española* para hablar del primer tercio del siglo XVIII, la de «un crepúsculo de la época anterior, en lo bueno, y en lo malo con los equívocos y rasgos de mal gusto», una época en la que la originalidad española prácticamente desaparece en unas marismas de influencias filosóficas y estilísticas francesas, italianas e inglesas[1].

No es de extrañar, pues, que estas *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz surgiesen no durante el servicio de Marcenado a la nueva

1 LÓPEZ ANGLADA, Luis: «Vida de don Álvaro de Navia-Ossorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado y vizconde de Puerto» en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones Militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, pág. 42.

dinastía borbónica dentro de los territorios de nuestra vieja piel de toro, sino en el entorno pluricultural que se supone fruto inevitable a cualquier actividad diplomática en el extranjero. Al lector no deberá sorprenderle, tampoco, el afán universalista de una obra que tras su publicación fue traducida a más de cuatro lenguas y que alcanzó el objetivo de su lectura en (al menos) dos continentes distintos. La influencia de sus teorías en la formación militar en Europa se debe ampliamente a la posición privilegiada del marqués tanto en la corte española como en círculos intelectuales durante su servicio diplomático en Turín (donde fueron escritas mayoritariamente sus *Reflexiones*, y también donde Santa Cruz pergeñó el proyecto de un *Diccionario universal* anterior a la *Enciclopedia* de D'Alembert y Diderot), pero la extensión y calado de las mismas tras su publicación aún está por medirse adecuadamente.

Si bien es cierto que durante el siglo XVIII, el legado de Marcenado se hizo sentir en nuestro país (durante la segunda mitad de siglo Carlos III adoptaría en su ejército recomendaciones propuestas por Marcenado, relativas a la jerarquía de mando y a la instrucción de los cadetes, algunas de las cuales incluso alcanzaron el rango de Ordenanzas en 1768)[2], e incluso más allá (constan reseñas de cierta longitud sobre la obra en Francia[3] y Alemania[4], amén de otras tantas de menor medida), igualmente es de recibo el reconocer que con el paso de los siglos, el nombre de Santa Cruz de Marcenado ha quedado relegado a ser únicamente reconocido dentro de algunos círculos reducidos, incluso dentro de las fronteras españolas. En una edición conmemorativa de las *Reflexiones*, realizada en 1984 por la Comisión Española de Historia Militar, se nos llega a decir que dicha reedición tiene un propósito claro: «estudiar la lección de su vida y sus obras: para que los intelectuales civiles le reconozcan y sitúen, como corresponde en los primeros planos del pensamiento, la ciencia y la literatura, donde aún no figuraba»[5].

2 REDONDO DÍAZ, Fernando: «Sobre la conducción de las operaciones», en NAVIA OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, pág. 130.

3 GANEAU, Étienne y PLAIGNARD, François: *Memoires pour l'Histoire des Sciences et des Beaux Arts*, Imprenta de Su Alteza Serenísima, Trévoux, ene-mar 1732, págs. 114-119.

4 NICOLAI, Friedrich (ed.): «Fr. W. von Zanthiers Auszug aus dem S. Cruz von Kriegs und Staatsgeschäften» en *Allgemeine deutsche Bibliothek* v. 35, Berlín, 1778, págs. 601-606.

5 DELGADO SÁNCHEZ-ARJONA, Luis: «Presentación», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, pág. 5.

Este planteamiento presenta, de forma bastante explícita, el desconocimiento de la obra de Marcenado incluso dentro de los límites del mundo académico, más allá de los especialistas relacionados directa o indirectamente con el ámbito militar. Lo cierto es que, durante los casi tres siglos transcurridos tras su muerte, la figura, vida y obra del tercer marqués de Santa Cruz han sido principalmente estudiados y analizados por sus pares, mayoritariamente españoles y militares. Uno diría que la figura del marqués y su obra sufren de unos vaivenes cíclicos, casi malthusianos, en cuanto al interés del estudio de su figura y obra.

El primer aniversario de su nacimiento pasó, como suele decirse, sin pena ni gloria, y es referido posteriormente como un «olvido total»[6]. Si bien esta afirmación es matizable (encontramos menciones a Marcenado y sus *Reflexiones* en el extranjero durante todo el siglo XVIII, no digamos ya dentro de sus fronteras), sí es cierto que durante este siglo no encontramos una gran abundancia de estudios acerca del marqués durante el XVIII que se enmarquen en torno al centenario. Menciones, poemas, o biografías esporádicas no ocultan el hecho de que, pese a ser una figura respetada en España (y conocida más allá de ella), el marqués de Santa Cruz de Marcenado no despertaba el suficiente interés como para ser objeto de estudio de una mayor profundidad. Los compendios de su obra durante este siglo son, además, llevados a cabo por militares que no ahondaron más en la obra ni su autor.

Lo cierto es que, si bien la gran mayoría del siglo XIX no mostró gran interés por la figura del marqués de Santa Cruz (con apenas dos biografías destacables, quizás la más notoria la de Maldonado Macanaz), en contraste se nos dice que en su segundo centenario Santa Cruz gozó de una «ampulosa glorificación en ambientes no solo militares, sino también civiles, culturales y artísticos»[7], con la erudición que le es propia a la prosa de los intelectuales de ese siglo. El interés por la figura de Marcenado se vio incentivado no solo por el segundo centenario de su nacimiento, sino también por un movimiento intelectual adscrito a la primera parte de la Restauración que se difundió rápidamente entre los militares, y que incluso se adelantó a otros sectores sociales españoles. Madariaga, autor militar

6 CUARTERO LARREA, Miguel: «Santa Cruz de Marcenado y su obra», en NAVIA-OSORIO, Álvaro: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, pág. 60.

7 *Ibid.*

que no por ello dejaba de ser crítico con la institución, llegó a afirmar que en su momento que «Jamás como entonces, ha habido en la Oficialidad española un movimiento intelectual tan grande»[8].

Lo cierto es que entre 1884 y 1886 encontramos una verdadera constelación de biografías, homenajes y estudios críticos de su obra, en menor o mayor medida, con motivo de la conmemoración de su nacimiento. El Centro Militar del Ejército y de la Armada organiza un certamen dirigido a este efecto, al igual que se crea una Junta del Centenario que llevará a cabo un concurso de estudios en torno a Marcenado. En algunos de los trabajos más notables, incentivados desde el ámbito militar pero también desde instituciones como la Real Academia de la Historia, se aprecia ya una cierta cientificidad: es el caso de todas las premiadas obras de Ángel Altolaguirre (*Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marzenado*, premiada por el Centro Militar), Emilio Prieto y Villarreal (*Breves apuntaciones para trazar un juicio de la obra titulada* Reflexiones militares, primer premio del tema «Juicio de las *Reflexiones Militares*»), Máximo Fuertes Acevedo (*Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, premio honorífico) y Juan de Madariaga y Suárez (*Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, primer premio por unanimidad de la Junta directiva del Centenario)[9]. Estas obras premiadas muestran una madurez investigadora importante: no solo citan continuamente sus fuentes, sino que llegan a incluir transcripciones de fuentes documentales primarias relacionadas con el marqués para validar su propia investigación. No podemos olvidar tampoco los estudios respecto a las *Reflexiones* que acompañaron a sus reediciones (1850, 1885 y 1893) a lo largo de este siglo, destacando por méritos propios el estudio sobre la biblioteca del marqués de Santa Cruz de Marcenado (realizada a partir de las citas y bibliografía manejadas por el marqués en su obra) de Joaquín de la Llave, un estudio de tal interés que sería reeditado acompañando a las *Reflexiones* en los dos siglos siguientes.

Tras el apogeo historiográfico que supuso el segundo centenario, el interés por Marcenado y su obra decaería nuevamente, con escasos ejemplos de investigación o recuerdo al respecto hasta finales del siglo XX[10], coincidiendo (claro está) con el tercer centenario del nacimiento

8 GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, Pablo: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea y el movimiento intelectual castrense. El siglo crítico 1800 y 1900*, Universidad Complutense, Madrid, 2002, pág. 319.

9 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII. Tomo VI N-Q*, CSIC, Madrid, 1991, págs. 53-54.

10 *Ibid*. pág. 54.

del marqués. Precede el año anterior al aniversario un análisis de Álvaro Galmés de Fuentes de la otra gran obra de Marcenado (la *Rapsodia-político-económica-monárquica*) pero el grueso historiográfico de esta celebración corresponde fundamentalmente a las reediciones de las propias *Reflexiones*, complementadas con diversos artículos en revistas de índole militar como *Ejército*, la *Revue internationale d'histoire militaire* y la *Revista de Historia Militar*. Esta última dedicaría incluso un número especial a Marcenado en 1985, en el que se publicaría el contenido de distintos coloquios surgidos a raíz de la creación de una nueva Junta del centenario y una sesión conmemorativa celebrada a tal efecto[11].

Si bien la edición del ovetense Instituto de Estudios Asturianos (en la actualiad Real Instituto) no supuso más que un volumen facsímil de la última edición del XIX, su contrapartida madrileña (editada por la Comisión Española de Historia Militar) trajo consigo un interesante y nutrido elenco de artículos que analizaban a Marcenado y su obra desde distintas perspectivas, de la pluma de una pléyade de autores relacionados con el mundo de las Letras, la Historia y el Ejército. Esta edición, artículos incluidos, sería reeditada en 2004, entendiendo la Comisión que la edición del centenario era difícil de encontrar transcurridos veinte años, y demostrando nuevamente que, mayoritariamente, es el estamento militar español el más interesado en analizar y reivindicar a Marcenado.

El principio del siglo XIX no ha visto una intensificación especial en cuanto a los estudios en torno a las *Reflexiones militares* (sin embargo, Galmes de Fuentes sí ha continuado analizando las ideas económicas de Marcenado en 2001, a partir de su *Rapsodia*), aunque ha visto una cierta reivindicación del valor de la obra más allá de España. Así, si a finales del siglo XX ya encontrábamos a un autor como Christopher Duffy calificando a Marcenado como el escritor más influyente de una generación temprana de tratadistas militares ilustrados (manteniendo que ningún otro oficial contemporáneo suyo escribió tan convincentemente sobre la intersección entre estrategia y moral, o la influencia de la política en las acciones de guerra)[12], la historiografía británica parece continuar teniéndole en

11 Los interesados en profundizar en esta Junta del centenario pueden saber más consultando GÁRATE CÓRDOBA, José María: «Como nació la CEHISMI» en *Cuaderno de História Militar 2, XXXIX Congreso Internacional de Hisstoría Militar (Turín, 2013), Operaciones conjunto combinadas,* Ministerio de Defensa, 2014, Págs. 20-25.

12 DUFFY, Christopher: *The Military Experience in the Age of Reason*, Routledge y Kegan Paul, Londres, 1987, págs. 54-55.

cuenta durante el nuevo siglo. Así, Ian F. Beckett y otros estudiosos del tema de la guerrilla le han considerado como precursor de la estrategia contra ella[13], y Beatrice Heuser ha analizado los puntos que ella consideraba como más interesantes de su obra, llegando a dedicarle capítulos enteros dentro de su bibliografía en torno a la Historia militar.

Tras este recorrido historiográfico, cabe preguntarse por el sentido de esta investigación. Las *Reflexiones* ya han sido ampliamente estudiadas, y muy distintos autores han dado su visión sobre la obra y su importancia histórica. No obstante, la figura de su autor y su obra han sido tan elogiadas y magnificadas a lo largo de los siglos, que merece la pena detenerse un momento y mesurar realmente sus logros y la extensión internacional del legado que se esconde entre sus páginas. Este es el desafío al que pretende enfrentarse este proyecto de investigación, y no son pocas las preguntas que suscita.

¿Cuántas traducciones de la obra original existieron y cuál fue su auténtica importancia? ¿Pudieron afectar las ideas de Marcenado a campañas relevantes para nuestra Historia o la Historia universal? ¿Realmente Federico II o Napoleón aprendieron gran parte de su estrategia de la prosa de don Álvaro? ¿Pudieron favorecer las estrategias de Santa Cruz a los rebeldes americanos en su victoria contra el inglés en 1776? ¿Pudieron haber leído los caudillos americanos al marqués en nuestras propias guerras de independencia? Si imaginamos las *Reflexiones* como un guijarro lanzado hábilmente por el marqués contra ese enorme y proceloso mar que es nuestra cultura de Occidente, ¿hasta dónde se extenderían las ondas provocadas por cada rebote, cada edición, cada traducción, antes de ser borradas por las olas del olvido?

13 BECKETT, Ian F.: *Modern Insurgencies and Counter-Insurgencies: Guerrillas and their Opponents since 1750*, Routledge, Londres, 2001, págs. 25-26.

BIOGRAFÍA DE ÁLVARO DE NAVIA-OSORIO

Antes de comenzar a analizar su obra y su extensión de esta, se hace necesario saber más acerca de la vida del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado. La importancia de este apartado es obvia: desde su nacimiento hasta su muerte podemos encontrar elementos que determinaron en mayor o menor medida las aspiraciones de don Álvaro, y con ellas su obra. Asimismo, el contenido y los límites de esta, como se verá en su momento, habrían sido muy distintos en el caso de haber cambiado las circunstancias vitales de su autor. Desde su genealogía hasta el legado que dejó tras de sí, consideramos que todo aporta a un mayor conocimiento con respecto a Marcenado. Para ello se ha contrastado todas las distintas biografías previas del marqués en un intento de homogeneizar su vida, dando una visión de conjunto a su formación, que se halla intrínsecamente ligada a su carrera militar, y que afectaría profundamente a la escritura de las *Reflexiones militares*.

1. Nacimiento y formación

Según el libro de bautismo consultado en el siglo XIX por el coronel Javier de Salas, nació don Álvaro José Antonio Ignacio de Navia-Osorio (Navia-Ossorio para otros) y Vigil de Quiñones un 19 de diciembre de 1684, hijo legítimo de don Juan Antonio Navia-Osorio y doña Jacinta Antonia Vigil de la Rúa, en Santa Marina de Vega o Puerto de Vega, localidad asturiana del Concejo de Navia de Luarca (más concretamente, en la casa conocida por el nombre de La Atalaya o la Casa de Cortes, a una legua de esta villa)[1]. Sería bautizado dos días más tarde, constando como padrinos don Álvaro

1 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *El marqués de Santa Cruz*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1889, pág. 49.

de Navia y Arango y doña Ana de Castrillón (viuda de D. F. de Trelles)[2]. Así, por línea paterna, don Álvaro era nieto de don Juan Alonso de Navia-Osorio y doña Teresa Argüelles, y por la materna, de don Sebastián Vigil de Quiñones (primer marqués de Santa Cruz y primer vizconde de Puerto, títulos que heredaría su hija Jacinta) y de doña Isabel de la Rúa[3]. Sin haber cumplido aún los 17 años, casó don Álvaro con doña Francisca de Navia Arango y Montenegro (hija del primer marqués de Ferrera, relacionado con su familia) en Avilés el día 21 de junio de 1701. De este enlace surgiría su primogénito (don Juan Alonso) que heredaría el marquesado a la muerte de su padre, y una hija, doña Jacinta. Doña Francisca fallecería a los pocos años (el 3 de septiembre de 1706), y don Álvaro volvería a casarse en otras dos ocasiones[4].

Se desconoce cuándo se convirtió don Álvaro en vizconde de Puerto: Carrasco-Labadía nos dice (equivocadamente, como veremos más adelante) que ya lo era con dieciocho años[5]. Esto resulta sorprendente en tanto que el marquesado de Santa Cruz de Marcenado como el vizcondado de Puerto procedían de su abuelo materno, pero don Álvaro no accedió al título hasta la muerte de su madre años más tarde, debiendo haber ostentado ella igualmente el título de vizcondesa hasta su muerte. Quizás esto pudiera deberse a que heredó el título de vizconde de su padre, que lo había obtenido por matrimonio como el del marquesado[6], pero este no moriría hasta el 27 de enero de 1708, en Valladolid[7]. La única hipótesis plausible es que doña Jacinta le cediese el título de vizconde de Puerto a su hijo aún en vida de sus padres, puesto que ya encontramos menciones a don Álvaro como vizconde de Puerto en los documentos de 1703[8]

2 SALAS, Javier de: «Biografía de D. Álvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz y Vizconde de Puerto», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones Militares del vizconde de Puerto*, Administración y Redacción de la *Revista científico-militar*, Barcelona, 1885, pág. XXIII.

3 VIDART, Luis: «Prólogo», en ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Ángel de: *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marzenado*, Cuerpo Administrativo del Ejército, Madrid, 1885, pág. XVII.

4 LASSO DE LA VEGA (marqués del Saltillo), Miguel y PÉREZ DE RADA (marqués de Jaurequízar), Francisco Javier: *Linajes y palacios ovetenses. Datos para su Historia*, Hidalguía, Madrid, 1992, pág. 28.

5 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 4.

6 *Ibid.*, pág. 76.

7 LASSO DE LA VEGA, Miguel y PÉREZ DE RADA, Francisco Javier: *opus cit.*, pág. 26.

8 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Establecimiento Tipográfico de Enrique Rubiños, Madrid, 1886, pág. 121.

(y sin embargo, no se le identifica como marqués hasta documentos con fecha posterior a la muerte de su madre)[9]. Esta hipótesis parece confirmarse cuando leemos que con ocasión de la boda de su primogénito y para su sostenimiento, los marqueses de Santa Cruz cedieron a su hijo «la Casa de la Rúa y sus Mayorazgos, con todos sus bienes y derechos», algo que bien pudo incluir el vizcondado de Puerto (en tanto que este procedía de la rama materna)[10].

No obstante, y aunque durante años se identificaría a don Álvaro por el vizcondado de Puerto, en solitario o junto a su futuro título de marqués de Santa Cruz de Marcenado, lo cierto es que don Sebastián Vigil de Quiñones (abuelo materno, como ya se ha visto, de don Álvaro) había anulado el menor de los dos títulos al adquirir el de mayor prestigio (el marquesado). Así, nos dice Madariaga que los descendientes de don Sebastián no hicieron sino «seguir la costumbre […] de no dar de baja real y efectiva en sus primogénitos los títulos cancelados que sirvieron de base para tomar otros, hasta pasado algún tiempo, con el cual prescribe la corruptela»[11].

Como hijo de una familia nobiliaria y único varón de la misma (que constaba no obstante de dos hermanas, doña Rosa Francisca y doña Josefa)[12], don Álvaro recibió una buena educación, comenzando por sus lecciones en gramática, retórica y filosofía en el Convento de Santo Domingo de Oviedo (cuyo patronato ejercía su familia paterna)[13]. En 1702, cercano al comienzo de sus estudios de facultad, consiguió el cargo de capitán de milicias del tercio del Principado de Asturias[14], lo que en principio no le impidió continuar con sus estudios, ya que se matriculó con dieciocho años en la Universidad de Oviedo. Sin embargo, abandonaría su carrera académica al año siguiente, en 1703, tras haber continuado durante un año su educación en gramática latina, retórica y lógica[15]. Podemos considerar, sin embargo, que este

9 *Ibid.*, pág. 136-137.

10 NAVIA-OSORIO Y CASTROPOL, Luis: *Casa de Navia. Su historia y la de sus agregadas*, Fundación Jaureguizar, Madrid, 2000, pág. 74.

11 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Establecimiento tipográfico de Enrique Rubiños, Madrid, 1886, pág. 14.

12 LASSO DE LA VEGA (marqués del Saltillo), Miguel y PÉREZ DE RADA (marqués de Jaurequízar), Francisco Javier: *Linajes y palacios ovetenses. Datos para su historia*, Hidalguía, 1992, Madrid, pág. 26.

13 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, pág. 17.

14 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, págs. 49-50.

15 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, pág. 18.

abandono de sus estudios no redundó en perjuicio de don Álvaro, puesto que el ineficiente y atrasado modelo universitario español de la época sin duda no pudo compararse con los conocimientos y experiencia que adquiriera futuramente en su carrera militar, ora por la lectura de los libros que lograba incluir en su biblioteca, ora por el contacto con distintas personalidades y luminarias extranjeras[16], dos fuentes de información que (junto con el aprendizaje de distintos idiomas) recomendaría él mismo más adelante en sus escritos[17]. De hecho, llegaría a dedicar dos capítulos de sus futuras *Reflexiones militares* a la importancia de la lectura para un general, haciendo patente lo útil del consejo a encontrar en los libros, más que el de los hombres, puesto que los primeros reprenden sin mortificar y son más seguros en su consejo por no hallarse en ellos las pasiones a las que responden las acciones humanas[18].

La Guerra de Sucesión española había estallado, y Navia-Osorio había sido posicionado como maestre de campo del tercio formado en Oviedo para enfrentarse a la invasión peninsular por parte de los partidarios del archiduque de Austria[19]. Más adelante, por las reformas hechas en la organización del ejército (el 28 de enero de 1704 se sustituían las Ordenanzas de 1632 y los antiguos tercios españoles desaparecían en nombre y planteamiento, variando también ciertas jerarquías)[20], el cargo de maestre de campo sería oficialmente denominado como coronel, y los tercios, regimientos[21]. En este sentido, Madariaga interpreta que el nombramiento de don Álvaro se corresponde principalmente por el prestigio de su familia, y en segundo lugar por algún talento que hubiese demostrado hasta el momento, pero en ningún momento porque «el carácter manifestado durante sus estudios» le hubiese hecho «acreedor al

16 TUERO BERTRAND, Francisco: «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y las Asturias de su tiempo», en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado trescientos años después*, IDEA, Oviedo, 1985, pág. 87.

17 GÁRATE CÓRDOBA, José María: «Las *Reflexiones militares* del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, págs. 26, 29-30.

18 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones Militares*, IDEA, Oviedo, 1984, págs. 15-16.

19 HEUSER, Beatrice: «Santa Cruz de Marcenado and Zanthier», en *The Strategy Makers: Thoughts on War and Society from Machiavelli to Clausewitz*, Greenwood/Praeger, Santa Mónica, California, 2010, pág. 124.

20 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Del tercio al regimiento» en *Estudis: revista de historia moderna*, v. 27, Universidad de Valencia, Valencia, 2001, págs. 62-63.

21 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. VII.

mando de un tercio», porque la retórica difícilmente se aplica a esos campos[22].

2. La guerra de Sucesión

La primera misión del regimiento, bajo las órdenes del general marqués de La Atalaya, sería guarnecer la línea del Miño en Galicia, donde guerrilleros portugueses asolaban la región: su mayor éxito allí sería expulsar a estos de la isla de Caldelas, de la cual tomaron posesión. La siguiente misión del Regimiento de Asturias sería relevar, el mismo 1 de enero de 1704, al Regimiento de Córdoba en Ciudad Rodrigo[23]. Aunque sin duda estos meses contribuyeron a ampliar la experiencia militar de don Álvaro, no estuvieron exentos de duros golpes, como la toma de Badajoz por un ejército angloportugués el 20 de mayo de 1705 (de la que su regimiento consiguió no solo salir «incólume, sino con la gloria de recibir honores militares del enemigo»)[24] o la pérdida final de Ciudad Rodrigo (apenas un año después, el 25 de mayo de 1706)[25], tomada al asalto por una alianza de ingleses, holandeses y portugueses, frente a los que demostró gran valentía[26].

La capitulación que se obligó a aceptar a don Antonio de la Vega y Acevedo (gobernador de Ciudad Rodrigo) fue honrosa y permitió a las tropas abandonar la ciudad con armas y bagajes, pero también obligaba a que dichas tropas no continuasen la guerra durante seis meses. Durante este tiempo, Altolaguirre nos dice que don Álvaro fue destinado como Inspector General de Andalucía y presidios de África[27], opinión esta que otros no comparten, sin embargo. Esta tesis, defendida por ejemplo por Madariaga, parte del hecho de que no existe mención alguna a la situación del marqués en África hasta 1715 (que es cuando en general se emplaza temporalmente el puesto de Inspector de don Álvaro), y que las acciones militares en las que se habla en estas fechas se atribuyen a un Marqués de Santa Cruz corresponden al de Mudela y no del hombre que nos ocupa, que aún no poseía tal título. Sin embargo, es de rigor admitir que conocemos periodos de actividad militar por parte del Regimiento de Asturias durante estos seis meses de supuesta tregua forzosa. Aunque Madariaga deduce, del hecho de que no se le mencione

22 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, pág. 47.

23 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. VII.

24 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 33.

25 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 50.

26 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 124.

27 ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Ángel: *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marzenado*, Cuerpo Administrativo del Ejército, Madrid, 1885, págs. 6-7.

explícitamente y del propio sentido del honor de don Álvaro, que este no participó en estas acciones de guerra, lo cierto es que no podemos afirmar a ciencia cierta que el vizconde de Puerto rompiese o no el veto militar impuesto por el enemigo[28].

La inactividad del regimiento asturiano no impidió que, en su siguiente campaña en Navarra (una vez pasados los seis meses, y bajo las órdenes del marqués de Saluzo) se ganase el sobrenombre del Cangrejo, «porque en las retiradas que sostuvo jamás volvió la espalda al enemigo». Así, en 1707 participó don Álvaro en el asalto a la plaza de Egea de los Caballeros (tomados por los partidarios del archiduque) y en el auxilio de la plaza de Jaca, entre otras. En acciones como esta actuó con heroísmo, y tras recibir en combate dos heridas graves, sería ascendido a brigadier el 7 de septiembre de ese mismo año[29]. Como tal se le dio el mando de una columna formada parcialmente por su regimiento y otros cien húsares, que utilizó en ofensivas como las del puerto de Lascuarre, Barbastro, Naval o Benabarre. Pero sin duda, la más importante de todas estas campañas, durante las que en ocasiones don Álvaro ejerció comisiones de general, fue la defensa de la asediada Tortosa en 1709, donde permaneció al mando de su nueva guarnición defensiva, con más éxito que en Ciudad Rodrigo[30].

Aún durante la guerra tuvo don Álvaro tiempo de casarse nuevamente, si bien la única fecha concluyente de este enlace nos la da Ozanam (el 6 de mayo de 1709)[31], cercana a las últimas campañas citadas. La identidad de esta segunda esposa varía según los autores: el coronel Javier de Salas habla de doña Isabel de la Rocha, de la nobleza catalana[32], pero Luis Navia-Osorio y Castropol (como Ozanam) nombran a doña María Teresa Roig de Magriña[33], encontrando casos en los que se menciona indistintamente a ambas (variando en las páginas de la biografía del marqués y las de su genealogía)[34].

28 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, págs. 52-53.

29 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. VIII.

30 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, págs. 33-34.

31 OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire biographique(1700-1808)*, Casa de Velázquez – Casa de los Países Ibéricos, Madrid – Burdeos, 1998, pág. 366.

32 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIX.

33 NAVIA-OSORIO Y CASTROPOL, Luis: *opus cit.*, pág. 75.

34 BUERES Y SANTA-EULALIA, Ángel: *Apuntes históricos sobre la Casa de Navia*, Colegio Heráldico de España y de las Indias y Academia Asturiana de Heráldica y Genealogía, Madrid, 1996, págs. 30 y 56.

Un testamento de 1717 demuestra la identidad de la segunda, que no obstante[35] moriría igualmente a los pocos años del matrimonio, no sin antes darle antes otros dos hijos al vizconde de Puerto: don Sebastián Álvaro y doña María Teresa Rocío Margarita[36].

3. Las campañas del Mediterráneo

Escasos debieron de ser los momentos familiares que pudiese disfrutar don Álvaro durante estos años, cuando su regimiento tuvo que formar parte de varias expediciones marítimas en el Mediterráneo occidental, más concretamente sobre Elba, Cerdeña y la Toscana durante los primeros años de la década de 1710. Sería durante una de estas expediciones, la llevada a cabo en Sicilia, en donde se hallaría en el momento de la paz de Utrecht, si bien debió embarcarse rumbo a Cataluña para ocuparse de los últimos coletazos rebeldes de la zona, aún en pie de guerra contra un Felipe V ya reconocido por la comunidad internacional[37]. Pese a sus obligaciones militares, don Álvaro no olvidaría su patria de origen, y mantendría el contacto con la política asturiana. Muestra de esto es que, cuando en 1715 realizó una breve estancia sabática en Asturias, fue capaz de escribir un digno memorial dirigido a Felipe V en queja del Visitador general y oidor de la cancillería de Valladolid, don Antonio José Cepeda, a la que se interpretaban como excesos este contra la clase nobiliaria en Asturias en su intento de formar una Audiencia en Asturias[38].

En 1715 el Regimiento de Asturias fue refundido con el de Salamanca y, con don Álvaro a la cabeza, fue enviado a reforzar la guarnición de Ceuta, siempre en peligro por las ambiciones expansionistas de Marruecos, que resultaban más molestas a la política interior española debido al renovado interés de Felipe V sobre el Mediterráneo occidental. Un memorial de sus servicios prestados nos habla de esta destinación, así como de su puesto de inspector de las tropas de Andalucía y presidios de África, algo que nos confirma Madariaga

35 DÍAZ ÁLVAREZ, Juan: «Los marqueses de Santa Cruz de Marcenado y sus actividades castrenses (siglos XVIII-XIX)» en FAYA DÍAZ, M.ª Ángeles y MARTÍNEZ-RADÍO, Evaristo (coords.): *Nobleza y Ejército en Asturias de la Edad Moderna,* KRK Ediciones, Oviedo, 2008, pág. 101.

36 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, págs. 124-125 y LASSO DE LA VEGA, Miguel y PÉREZ DE RADA, Francisco Javier: *opus cit.*, pág. 26.

37 MURILLO RUBIERA, Fernando: «Santa Cruz de Marcenado: un militar ilustrado» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, pág. 158.

38 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, pág. 22.

como en esta época[39]. No sería hasta el año 1717 en que abandonaría Ceuta en dirección a Cádiz, y posteriormente a Barcelona y de nuevo al Mediterráneo occidental, donde se había conseguido recuperar la isla de Cerdeña y se planteaba una operación similar con Sicilia.

El 22 de mayo de 1718, don Álvaro recibiría el ascenso a mariscal de campo, momento en el cual cedería por vez primera el mando del Regimiento de Asturias (después de dieciséis años consecutivos de liderazgo a su frente, le sucedería don Sebastián de Eslava)[40]. No mucho después, en ese mismo año, obtendría el nombramiento de gobernador de Cagliari en Cerdeña[41], y el de segundo del capitán general don Gonzalo Chacón en la misma isla, no participando el marqués en las acciones militares de esa campaña[42]. Sin embargo, antes de ser enviado a Cerdeña, don Álvaro pasaría un tiempo retirado en Asturias en ese mismo año de 1718[43]. Su ayuda resultaría fundamental para conseguir la destitución de Cepeda (quien por aquel entonces había logrado alcanzar el cargo de regente de la Audiencia de Oviedo) en Asturias, como consta en la *Exposición dirigida a S.M. el Rey en nombre de la Diputación provincial de Asturias*, firmado por don Álvaro y don José Valdés dicho año[44].

Por aquel entonces su madre ya había fallecido (más concretamente, el 10 de julio de 1717)[45], hecho este que había conferido a don Álvaro el título de tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado. Junto a sus funciones de gobernador de Cagliari, el notable expediente de Santa Cruz, sin duda junto a su anterior experiencia ceutí, le llevó a conseguir igualmente la responsabilidad de inspector de las tropas españolas en Cerdeña y Sicilia. El 24 de mayo de 1719 se verificó en el Puerto de Santa María el casamiento del marqués con su tercera y última mujer por poderes, ya que el contrayente se encontraba aún en Cagliari. Su segunda esposa había muerto en circunstancias y fechas desconocidas (pero anteriores a la del 17 de abril de 1718, cuando el marqués testó en Barcelona que se dijesen 6.000 misas

39 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, págs. 94-95.

40 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. VII.

41 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 34.

42 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 15.

43 GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO: *Las ideas económicas del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, pág. 81.

44 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit*, pág. 86.

45 LASSO DE LA VEGA, Miguel y PÉREZ DE RADA, Francisco Javier: *opus cit.*, pág. 26.

por él mismo, sus esposas fallecidas y sus padres)[46]. La nueva esposa de don Álvaro era la barcelonesa María Antonia de Bellet y Valencia, hija de Juan Esteban de Bellet y Sampso (teniente general, y para más inri miembro del Real Consejo de Guerra). Con ella tendría una hija más (doña Irene, que lograría convertirse en una poetisa de cierta fama en su época) y otros tres hijos más (don Victorio Amadeo Bartolomé, don Álvaro y don Lucas)[47], que lograrían todos ellos convertirse en oficiales de alto rango. Algunos autores hablan de un último hijo, llamado don Manuel, mientras que otros identifican a este Navia-Osorio como nieto del marqués por vía de don Lucas.

4. De militar a diplomático

La mayoría de biógrafos contarán que en 1722 Marcenado viró radicalmente de profesión hacia la de diplomático. Sin embargo, y aunque la opinión generalizada entre ellos es la de concederle a Marcenado la embajada española en Turín (quizás por desconocimiento, quizás en un intento de ensalzar su figura), existen pruebas de lo contrario. Primeramente, encontramos una carta del marqués de Santa Cruz dirigida al marqués de Grimaldo, fechada en 26 de junio de 1721, en la que pide permiso para pasar de Cerdeña a Turín, debido al mal trato recibido de manos del gobernador virrey barón de Saint-Rémy (descortesías fruto sin duda del idéntico cargo que anteriormente desarrollase don Álvaro, y que son explicadas con cierta extensión por Carrasco-Labadía)[48]. Sin embargo, un memorial de 19 de junio de 1725 afirma que don Álvaro se encuentra «en rehenes por la artillería de Cerdeña», lo que concuerda una nota en el archivo del marqués de Bellet en donde se consigna junto a Marcenado en Cerdeña en calidad de rehén, pasando más tarde en la misma situación a la corte de Turín y citando haber sido encargado de negocios en Génova.

¿A qué se deben todas estas referencias a Santa Cruz en calidad de rehén? El marqués de San Felipe, en sus *Comentarios*, nos explica que para cumplir lo pactado en el tratado de Londres (en donde los plenipotenciarios españoles se comprometieron a restituir, en dinero o en especies, la artillería sacada de Cerdeña en 1717), se constituyó una comisión de la que formaba parte él mismo y el marqués de Santa Cruz, el cual «estaba aún en rehenes en Turín»[49]. Fue ese momento, a partir del 14 de febrero de 1720 (cuando Felipe V ratificó el tratado

46 *Ibid.*

47 *Ibid.*, págs. 30-31.

48 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, págs. 17-19.

49 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XII.

de Londres) que se cedió Cerdeña al duque de Saboya y fue cesado don Álvaro como gobernador, si bien continuó en la isla en calidad de hostaje[50]. Se nos dice, sin embargo, en *Retratos de españoles ilustres,* que a Marcenado se le encargaron asuntos de importancia en Génova y Turín, y esto es igualmente cierto, puesto que el por aquel entonces ministro de la Guerra, el marqués de Castelar, «le comisionó para que inquiriese y le comunicara cuantas noticias adquiriera de aquella corte». Esta función, que don Álvaro aceptó como diplomacia pero no como espionaje, permitió al marqués asentarse en Turín casi como un embajador extraordinario en la corte de Víctor Amadeo II de Saboya. Solo la abandonaría Marcenado en breves periodos en 1722 y 1724, en los que viajó a Génova. En la segunda de sus estancias genovesas (que no debió ser de más de tres meses)[51], asistió como comisionado a una junta que debía solventar la situación de rehenes relativa a la artillería de Cerdeña, en la que ya hemos visto como él estaba implicado directamente[52].

Fuese cual fuese la razón por la que Marcenado se hallase en Turín en la corte del rey de Savoya, lo cierto es que el primero consiguió obtener una relación tan cercana con el monarca, que no solo este participaba puntualmente en las tertulias literarias y culturales que el marqués desarrolló tan intensamente en la ciudad, sino que tenía muy en cuenta sus consejos políticos, y llegó incluso a aceptar ser padrino del hijo del marqués que lleva su nombre, nacido en ella[53]. Como es obvio, estas excelentes relaciones entre el marqués y el monarca no pudieron sino favorecer la política internacional de España, y solo el asunto de la devolución o pago de la artillería de Cerdeña (de lo cual daba cuenta constante el marqués en sus cartas al ministro Grimaldo) enturbiaba las relaciones diplomáticas entre Saboya y España[54]. No obstante, Marcenado ejercía como consejero oficioso de Víctor Amadeo II en muchos asuntos, y sería gracias a su intervención que fue evitada la adhesión de Saboya al tratado de Hannover de forma desfavorable para los intereses españoles.

Pero, como ya se ha mencionado, la actividad diplomática (oficial o extraoficial) no era la única que ocupaba el tiempo del marqués. Arropado por la intensa actividad cultural de Turín, uno de los

50 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 60.

51 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, pág. 122.

52 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, págs. 19-20.

53 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 125.

54 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, págs. 171-172.

centros intelectuales más importantes de la región italiana, Santa Cruz supo rodearse de escritores, filósofos e intelectuales de todo tipo[55], y utilizó este ambiente como reactivo para dar forma a uno de sus más ambiciosos proyectos (las *Reflexiones militares* a las que se refiere este estudio), combinando para ello su propia experiencia militar con aquella proporcionada por la literatura de su propia época y de épocas pasadas (es conocido, por ejemplo, el hecho de que la estrategia militar del emperador bizantino León VI estuvo a disposición del marqués)[56]. Es notable como don Álvaro consiguió en estos años (entre 1722 y 1727) no solo este logro, sino también fue capaz de escribir por completo un tratado de política económica (que fue bautizado como *Rapsodia económico-político-monárquica*), abocetar varios nuevos proyectos (los *Cómputos militares* y un aún más ambicioso *Diccionario universal* que hubiese antecedido a la *Enciclopedia* francesa), sino también elucubrando sobre nuevas técnicas, ejercicios y armas de guerra (especialmente las de fuego)[57].

5. El congreso de Soissons

Después de que el conflicto entre España e Inglaterra (reactivado en 1726) intentase detenerse por la vía diplomática en 1727, Santa Cruz fue enviado a utilizar sus talentos diplomáticos en Francia, en donde permaneció hasta 1731, moviéndose entre su residencia principal en París (que adoptó en 1729)[58] y las negociaciones llevadas a cabo en Soissons, en las que actuaba como segundo plenipotenciario con grado de embajador extraordinario[59], por en palabras de Felipe V, «su fidelidad, amor y celo al real servicio, su dilatado y bien distinguido mérito, útiles tareas y continua aplicación»[60].

Pese a que el precio de la vida parisina (mucho más cara que Turín, donde ya adeudaba por debérsele a él doce de sus pagas)[61] y sus nuevas obligaciones sociales le obligaron a acumular importantes deudas, consiguió finalizar allí la edición de las *Reflexiones*[62]. Respecto a sus problemas económicos y su servicio al Estado, nos dice un memorial

55 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 34.

56 HEUSER, Beatrice: *The Evolucion of Strategy. Thinking War from Antiquity to the Present*, Cambridge, Universidad de Cambridge, Cambridge, 2010, pág. 2.

57 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): «Santa Cruz de Marcenado», en *Handbuch Kriegstheorien*, VS, editorial de Ciencias Sociales, 2011, págs. 191-192.

58 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIII.

59 *Ibid.*, 1885, pág. XIII.

60 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 22.

61 *Ibid.*, pág. 22.

62 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, págs. 125-126.

que el marqués, «obligado a gastos excedentes a su sueldo para mantenerse con decencia en una corte extranjera, no tiene forma de ayudarse con sus rentas, porque en los repetidos viajes de mar y tierra empeñó su casa, y en su dilatada ausencia de esta, desperdició lo restante de su hacienda»[63].

Será en esta época cuando Marcenado se encontrase en el verdadero epicentro de la política europea, controlando todo lo que ocurría y podía afectar a España, y ganándose el reconocimiento que merecían sus habilidades, incluso a nivel internacional. Muchos biógrafos hacen referencia a una anécdota durante su periodo como plenipotenciario, que a su fe, en 1729, Marcenado rechazó de Robert Walpole (embajador de Inglaterra en Soissons, y que ambicionaba la cercanía del intelecto de don Álvaro) el puesto de la embajada española de Inglaterra, a sabiendas, y planteando explícitamente, que Walpole solía sobornar a tales diplomáticos para traicionar a sus monarcas o, si no conseguía tal cosa, enturbiar las relaciones entre este y el embajador[64].

Permaneció el marqués en ese destino y ocupación entre el 26 de octubre de 1727 y el 26 de enero de 1731, según atestigua un memorial de su esposa, la marquesa, reclamando el sueldo de mariscal de campo de su marido conjuntamente al de su actividad plenipotenciaria[65]. Santa Cruz fue reclamado entonces en Madrid, quizás porque su corte considerara sus previsiones poco optimistas con respecto a las negociaciones, que, se dice, los franceses llevaban a cabo con artes sibilinas.

6. Ocaso y muerte

Afirma don Melchor de Macanaz (que también había estado envuelto en las negociaciones como consultor), que el nombre de don Álvaro comenzó entonces a oírse como candidato para el puesto de ministro de la guerra, en sustitución del marqués de Castelar, enviado a París en calidad de embajador[66]. No obstante, parece ser que contra esto intervino la influencia cortesana de la reina, doña Isabel de Farnesio, que guardaba al parecer cierta animadversión hacia Santa Cruz y consiguió alejarle de su posible puesto en la Corte al conseguir su nombramiento como gobernador de Ceuta (en donde era necesario un general de confianza para el servicio de

63 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIX.

64 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit.*, págs. 140-141.

65 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIII.

66 *Ibid.*, pág. XIII.

la Corona) el 23 de julio de 1731, no sin antes conseguir Marcenado su ascenso a teniente general[67].

Las razones de la enemistad de la reina con don Álvaro no se explicitan, generalmente. La hipótesis de que esta pudiera deberse tal vez a algún encontronazo tras el nombramiento del marqués como mayordomo mayor de la reina en 1719[68] se difumina cuando se interpreta este nombramiento como relativo a otro marqués de Santa Cruz[69], que no sería el de Marcenado, sino el marqués de Santa Cruz de Mudela, noble este que sí ejerció tal cargo al servicio de la reina. La única alternativa viable que se ha barajado es que el odio de la reina nacía de haberse opuesto don Álvaro a las arteras políticas del cardenal Fleury, de las que la soberana era partidaria, en las negociaciones de París. Se dice incluso que el nombramiento africano de Santa Cruz se dispuso sin que éste pudiese llegar a entrevistarse con el rey, algo que hubiese podido anular tal vez la intriga cortesana[70]. Pero también se ha planteado la idea de que la enemistad viniera de aún antes. Conocidas son por todos las ambiciones de la reina Farnesio de conseguir para sus hijos (que no estaban llamados a la corona de España, puesto que la descendencia nacida del anterior matrimonio de Felipe V aspiraban a tal) coronas en los territorios italianos: en este sentido, el fracaso de la guerra de Sicilia, que desbarató gran parte de los planes de la reina, pudo haber hecho que la mera relación tangencial de Marcenado en ella (permanecía en Cerdeña como gobernador, sin haber formado parte en la lucha, pero luego debió quedar como rehén por las capitulaciones por Sicilia) enturbiase con rencor cualquier pensamiento relacionado con el marqués[71].

Habiendo ya dejado a su familia en su residencia de París, el marqués partió hacia el norte de África. Nuevamente debiera ser mano ejecutora de la política exterior de Felipe V en su intento de controlar la parte occidental del Mediterráneo. La piratería con base en Tánger comenzaba a resultar perjudicial para el comercio en la zona, y la ayuda del marqués pronto sería requerida para recuperar Orán, ciudad que había sido tomada por los otomanos en 1708, y que entonces se hallaba dirigida por Mustafá Buk Ağa

67 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 35.

68 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XII.

69 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 17.

70 *Ibid.*, pág. 27.

71 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 161.

(apodado *Bigotillos* por las fuerzas españolas, y a quien Carrasco-Labadía identifica extrañamente como octogenario)[72] con la ayuda de dos españoles renegados, Riperdá y Ali Den[73]. No debía ser falsa la amenaza que sentía España ante el avance musulmán en estos territorios, cuando el mismo Felipe V se dirigió al Consejo de Castilla hablando de Orán en los siguientes términos: «Estando esta plaza en poder de los bárbaros africanos, es una puerta cerrada a la extensión de nuestra sagrada religión y abierta a la esclavitud de los habitadores de las inmediatas costas de España, no sin fundado recelo de que, instruida esta Nación en la guerra de mar y tierra, le facilite la situación de la plaza y puerto formidables y fatales ventajas sobre las vecinas provincias de estos Reinos»[74].

En el verano de 1732, la acción conjunta del general conde de Montemar y el marqués (a quien el conde requirió como segundo, o jefe de Estado Mayor) se opuso a las fuerzas turcas y consiguió recuperar la plaza de Orán sin necesidad de sitiarla, ya que había sido abandonada. Encargado de defender ese puesto, Marcenado protegió Orán durante meses de las embestidas otomanas, que amenazaban incluso a Ceuta. Finalmente, el 21 de noviembre de 1732, Marcenado decidió organizar una acometida junto a 8.000 hombres[75], pese a que sus atacantes les superaban numéricamente cinco a uno[76]. Alejando a las tropas españolas de Orán y atrayéndoles a campo abierto, los otomanos consiguieron emboscarles en un profundo barranco (del que dice Clonard que fue llamado desde entonces Barranco de la Sangre), y de tal modo, mientras el grueso del regimiento intentaba huir, murió don Álvaro, resistiendo ante el enemigo al frente de la reserva compuesta de seis batallones[77]. Cumplía así con la táctica que había seguido ya desde la guerra de Sucesión, y que había expuesto en sus *Reflexiones*: «Si desde su puesto viese el General que las tropas necesitan de su presencia para que ataquen con más vigor ó sostengan con más constancia, debe, antes que sean batidas, ponerse á su cabeza para animarlas con el ejemplo y con la persuasión, pues la seguridad ó riesgo de un General se ha de medir por el de su Ejército […]: y aquí entra el considerar que la

72 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 39.

73 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 126.

74 ALTOLLAGUIRRE Y DUVALE, Ángel: *opus cit.*, pág. 32.

75 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIV.

76 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 35.

77 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIV.

muerte siempre ha de venir, y que el conseguir la gloria es lo que nos toca pretender»[78].

Del destino final del marqués son los más explícitos el canónigo González Posada y Fuertes Acevedo, llegando a afirmar este último que don Álvaro «fue herido por una bala en su muslo, y derribado del caballo»[79] (otros dicen que también herido en el pecho, así como herida su montura)[80], y posteriormente «fue hecho pedazos por los infieles, habiéndole cortado la cabeza antes». Ni siquiera sus restos pudieron hallar descanso, pues se dice que fue decapitado póstumamente y exhibida su cabeza como trofeo en Argel, según se cita en *Retratos de españoles ilustres*[81]. Pese a las críticas respecto a la temeridad de la última incursión de Marcenado, no le faltan defensores, como el del autor de la *Historia del Imperio de los Xerifes de África*, que dice que «el Marqués sabía mejor que nadie que el gobernador de una plaza no debe salir de la que está confiada á su cuidado [pero], le determinaron á ello tres cosas: la primera, las órdenes de S.M.: […] la segunda, su calidad de capitán general de provincia que le obligaba á defenderla en persona […]: la tercera, y más fuerte que todas, el peligro en que se hallaba una guarnición numerosa y una plaza importante que quería mantener á costa de su propia vida. Así, […] no se detuvo para sacrificarse por la patria»[82].

7. Legado

No moriría en vano, puesto que gracias a su liderazgo el enemigo fue detenido por un tiempo, lo que permitió reorganizarse al resto de tropas españolas, quienes, junto al auxilio de unos refuerzos recién desembarcados, pudieron volver al campo de batalla y terminar con su enemigo[83]. Orán permanecería española hasta su destrucción por un terremoto a finales de siglo. Felipe V, creyendo en un principio prisionero al marqués, se disponía a ofrecer un rescate procedente del Real Erario. Sin embargo, al saber de su muerte, recompensó ampliamente a su viuda, que había quedado embarazada: ella obtuvo una pensión de 3.000 escudos y fue nombrada dama de la reina

78 PRIETO Y VILLARREAL, Emilio: *Breves apuntaciones para trazar un juicio de la obra titulada* Reflexiones militares, Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército, Madrid, 1885, pág. 38.

79 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, pág. 33.

80 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 46.

81 SALAS, Javier de: *opus cit,*, pág. XV.

82 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 42.

83 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIV.

(pese a la aparente enemistad de esta con su marido) con destino al servicio de la infanta doña María Antonia, y sus tres hijos (incluido el nonato) fueron recompensados con una encomienda, una compañía de caballos y una compañía de infantería, respectivamente[84].

El legado del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado nunca fue olvidado entre aquellos que le fueron cercanos, aunque fuese por razones profesionales. La viuda de don Álvaro, aun careciendo de resto mortal alguno que enterrar, hizo erigir un monumento en su memoria, en honor de su muerte fueron escritas elegías, y en España su figura quedaría inmortalizada tanto fuera (colegios y calles han sido bautizados en su nombre) como dentro del seno de la institución militar (con el galardón «Marqués de Santa Cruz de Marcenado», instituido en el tercer aniversario de su nacimiento, que premia a aquellos militares que hayan destacado sobremanera en el campo científico, el arte militar, la aplicación militar de las ciencias civiles y se haya distinguido en la difusión de la cultura militar)[85].

Su muerte no por heroica y adecuada para un militar debe resultarnos menos trágica, aún pese a este reconocimiento a nivel nacional, especialmente por los otros grandiosos proyectos literarios que tenía en mente continuar y finalizar en los años siguientes a la publicación final de las *Reflexiones*, e incluso por aquellos que podía haber reflexionado en su publicación (hacemos aquí alusión a un libro en defensa de los comerciantes catalanes y otros negociantes españoles que a ojos del marqués no fue impresa por ser demasiado voluminoso)[86]. Además de aquellos a los que ya nos hemos referido de forma explícita, es de justicia mencionar trabajos como *Historia de los tratados de España desde el rey D. Fernando el Católico hasta la época* (casi finalizado, y con datos que hacen sospechar al coronel Javier Salas que se utilizaron posteriormente para escribir la *Colección de tratados de Bertodano*), y un proyecto de *Reglamento de milicias de Indias*, varias obras militares en mente (que hubiesen conformado una *Biblioteca militar*), una continuación de corte político de sus *Reflexiones*, en las que pensaba hablar sobre fábricas, navegación y comercio de España, y un proyecto para la creación de una Academia Política para que «la juventud se instruyese para la carrera del Ministerio»[87].

84 *Ibid.*, pág. XV.

85 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 126.

86 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit.*, pág. 87.

87 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XVII.

Y, si se nos permitiese el breve capricho de recurrir a un breve ejercicio de historia contraceptual, podríamos imaginar cuáles hubiesen sido los devenires de España si, en lugar de morir en acto de servicio («con las botas puestas», podría decirse), la corte de Felipe V hubiese tenido al marqués como ministro de guerra durante sus años de madurez. Quizás sus consejos hubiesen unido política y guerra para dar forma a una España muy distinta a la que recordamos. Nuestro buen marqués, sin duda alguna, tenía la capacidad para ello, y como tal le cantó con sus versos Francisco Gregorio de Sales en su *Elogio de algunos de los más conocidos escritores y facultativos españoles difuntos en el presente siglo* (Madrid, 1776):

> *Corone Marte tu gloriosa frente:*
> *cante Clío los rasgos de tu pluma*
> *por las vastas regiones de la tierra,*
> *pues en tu sabia y acertada suma*
> *descubriste los modos, en la guerra,*
> *de establecer la paz más permanente*[88].

88 SÁNCHEZ DEL ARCO, Manuel: *El marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Editora Nacional, 1945, pág. 274.

LAS *REFLEXIONES MILITARES* DE SANTA CRUZ DE MARCENADO

En este apartado hablaremos netamente de la obra de Marcenado, antes de pasar a estudiar sus ediciones. Una vez puestos en situación con respecto a la vida del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, esta mirada a vista de pájaro nos permitirá conocer más sobre el proceso de escritura de su obra más célebre, las características de esta y su contextualización con la tratadística militar de su época (la que le precedió y la inmediatamente posterior), antes de preguntarnos si realmente el marqués podría ser considerado como un adelantado a su tiempo, o si no se trata más que de un aumento de leyenda fruto de una consideración excesiva de los méritos de su teoría militar.

1. Las *Reflexiones militares* y la tratadística militar de su época

Las *Reflexiones militares* tomaron forma en una época muy nutrida de la tratadística militar europea, y sin embargo bastante estática. Fruto de estas similitudes de base, Geoffrey Parker llegaría a decir que los procedimientos, propósitos y problemas de autores como Marlborough y el príncipe Eugenio eran demasiado similares a los de Cromwell o Turenne, y que las campañas de Mauricio de Sajonia o Federico el Grande apenas podían diferenciarse de aquellas de los anteriores[1]. Nacido en la última parte del siglo XVII y habiendo desarrollado sus ideas en la primera mitad del XVIII, Marcenado tuvo la oportunidad de aprender de maestros de la tratadística militar que le precedieron poco antes de su época (el citado príncipe Eugenio, o el reputado militar y tratadista Raimundo Montecuccoli), y al mismo tiempo contrastar con otros que devendrían en grandes autores (tales como el caballero de Folard o Mauricio de Sajonia) al tiempo que escribía su propia obra.

1 PARKER, Geoffrey: *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, págs. 194-195.

La base de la tratadística militar del XVII (y en gran parte del XVIII) ancla sus raíces en la reinvención de los ejércitos medievales a partir del ejemplo de la Antigüedad, un proceso que culminaba entonces, tras haber ido tomando forma desde el siglo XV con la publicación del *Arte de la guerra* de Maquiavelo[2]. Gran parte de estos tratados partían de la estructura y características de Vegecio (autor tardo-romano muy reeditado en la época, que también inspiró a Marcenado)[3] y aún mantenían esta consideración de arte de la guerra (o instrucciones o reflexiones militares) que trataba las habilidades necesarias para un general. La nueva consideración de la teoría militar como ciencia militar no llegaría hasta el XVIII[4].

Pero a partir del siglo XVI la tecnología y el devenir histórico habían comenzado a crear situaciones imposibles de resolver a través del ejemplo histórico[5]. En primer lugar, siguiendo los ejemplos de Gustavo Adolfo de Suecia (y luego Wallenstein), durante el siglo XVII los ejércitos tenderían a reducirse en tamaño para facilitar los problemas de logística (algo adoptado por Marcenado) y al comenzar el XVIII, la tecnología ya había avanzado lo suficiente como para influenciar en profundidad las tácticas[6]. El general Marlborough impulsó, desde la Guerra de Sucesión Española, un cambio táctico del sistema lineal que había prosperado con el uso de la bayoneta. Numerosos autores siguieron sus pasos: el caballero de Folard propuso volver a la ofensiva con una columna de dos filas por hilera (algo que influenciará después al ejército francés), y Mauricio de Saxe (o de Sajonia) recomendaría columnas más profundas y menos anchas, permitiéndoles una mayor movilidad para adquirir la máxima potencia de fuego[7].

Otro de los puntos más importantes de estos tratados era la organización y la disciplina en los ejércitos, considerándose como

2 NEIL, Donald A.: «Ancestral Voices: The Influence of the Ancients on the Military Thought of the Seventeenth and Eighteenth Centuries» en *The Journal of Military History*, v. 62, n.º 3 (jul., 1998), págs. 489-491.

3 CAMPILLO, Antonio: *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en los tratados militares del Renacimiento, de Maquiavelo a Galileo*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986, págs. 102-103.

4 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 2.

5 GAT, Azar: «Machiavelli and the Decline of the Classical Notion of the Lessons of History in the Study of War» in *Military Affairs*, v.52, n.º 4 (oct., 1988), pág. 204.

6 JONES, Archer: *The Art of War in the Western World*, Universidad de Illinois Illinois, 1987, págs. 252-253 y 267-268.

7 *Ibid.*, págs. 289-290.

el núcleo de esta renovada concepción de la guerra. Desde una perspectiva foucaltiana, esta disciplina fue conseguida a través de siglos de codificación del pensamiento humano creando valores morales en torno al combate (y demonizando la cobardía y la disensión) que condujeron a soldados más fáciles de gobernar[8]. Paradójicamente, tan importante se consideraba su conocimiento en el ámbito militar, que Marcenado decide obviarlas, por considerar que todo oficial debía conocerlas por sí mismo[9].

Respecto a la artillería, su desarrollo en la literatura militar fue tardío. Maquiavelo y sus contemporáneos estuvieron más interesados en armas y tácticas heredadas de la Antigüedad que del progreso de cualquier otra arma. Así, y aunque las armas de fuego cambiaron el arte de la guerra, fue a través de un arduo proceso de siglos: muy distintos autores (Maquiavelo, Sancho de Londoño, Diego Álava y Viamont y Thomas Digges en el XVI, el marqués de Puységur cercano al XVII, Paul Gédeon Joly de Maizeroy en el XVIII) avisaban en contra de confiar excesivamente en los avances técnicos de la guerra[10].

Así, incluso cuando los escritores militares de finales del XVII y principios del XVIII se habían convertido ya en profesionales de la teoría militar que habían superado parcialmente las ideas renacentistas, los tratadistas aún conservaban ciertos rasgos de sus predecesores. Por ejemplo, Marcenado heredó la falta de especialización de los autores españoles del XVI, que mezclaban tanto los consejos para príncipes como el liderazgo de escuadrones o el uso de artillería[11].

La mayoría de compatriotas de Marcenado escribían motivados por el incentivo de otras personas (un amigo, la petición de un patrón, la orden de un superior), o bien compensan su falta de acción militar (por heridas, vejez o, en el caso del marqués, su situación como rehén) sirviendo de otra manera a su rey[12]. Algunos autores del XVI habían llegado a justificar así no solo sus escritos, sino

8 WASINSKI, Christophe: «On Making War Possible: Soldiers, Strategy, and Military Grand Narrative» en *Security Dialogue* v.42, n.º 1, 2011, pág. 58.

9 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares del Vizconde de Puerto*, t. I, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1724, pág. 3.

10 JONES, Archer: *opus cit.*, pág. 272-274.

11 ESPINO, Antonio: «Historia cultural e historia militar. La tratadística militar hispánica en los siglos XVI y XVII» en *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Fundación Berndt Wistedt, Universidad de Cádiz y Fundación Municipal de Cultura Ayuntamiento de San Fernando, Ciudad Real, 2001, págs. 537-538.

12 *Ibid.*, págs. 537-539.

incluso su propia acción de escribir, ante su inactividad forzada[13]. Se consideraban más soldados que escritores, y a menudo se quejaban de su capacidad de escribir: esta tendencia continuará hasta la Ilustración, si bien se considera que esta modestia por parte de los autores era sobre todo un recurso literario[14].

No obstante, y pese a conservar rasgos comunes con sus predecesores, la teoría militar del XVIII se basaba en nuevos presupuestos, nacidos de la unión de la tradición clásica con el desarrollo propio de autores como Montecuccoli y una pléyade de escritores principalmente franceses, comenzando por Paul Hay du Chastelet. La mayoría de estos trabajos (a diferencia de Marcenado) fue publicada a partir de 1740, asimilando gradualmente las ideas de la Ilustración francesa. Así, autores como Mauricio de Sajonia matizaron la influencia clásica con nuevas ideas, reemplazándola incluso cuando sus principios ya no eran relevantes con la realidad de la guerra[15], y comenzaron a reemplazarse tradiciones y prejuicios por análisis críticos y esquemas sistemáticos[16], precediendo un nuevo paradigma militar a finales del XVIII.

Marino Frezza expresó muy bien estos principios neoclásicos cuando dijo que «Los grandes cambios que han tenido lugar en los últimos 250 años, tanto en el luchar como en la calidad de los ejércitos y la formación de las tropas, demuestran que no es temeridad el proponer cosas nuevas, o recuperar algunas de los Antiguos, particularmente si de la unión de unos y otros se promete una materia más perfecta»[17]. Ya a finales del siglo XVII, Montecuccoli había intentado crear una ciencia universal de la Guerra, aunando tácticas y organización militar[18]. Un siglo después, Jacques Antoine Hippolyte, conde de Guibert, impulsaría esta tendencia militar plenamente dentro de la Ilustración, intentando presentar un sistema táctico definitivo que trajese consigo una auténtica ciencia de la guerra[19].

Marcenado se hallaba cronológicamente en medio de estos dos grandes autores, y manteniendo una postura clara de entender la

13 VERRIER, Frédérique y BEC, Christian: *Les armes de Minerve : L'humanisme militaire dans l'Italie du XVIème siècle*, Universidad de París-Sorbona, París, 1997, págs. 109-110.

14 GAT, Azar: *opus cit.*, 2001, pág. 33.

15 NEIL, Donald A.: *opus cit.*, pág. 517.

16 GAT, Azar: *opus cit.*, 2001, pág. 30-31.

17 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Riflessioni militari del marchese di Santa Croce*, Imprenta de Vincenzo Manfredi, Nápoles, 1759, t. VII, págs. III.

18 GAT, Azar: *opus cit.*, 2001, pág. 24.

19 *Ibid.*, pág. 46-47.

guerra principalmente como un acto político (pese a que se refiera abundantemente al arte de la guerra, como denominación más clásica), una posición que le liga directamente con otros tratadistas como Maquiavelo, Sutcliffe o el propio Guibert[20]. Algunas de sus diferencias y rasgos comunes serán analizados con más profundidad en los siguientes apartados.

2. El proceso de escritura

¿Cuándo tomaron forma material las *Reflexiones?* La gran mayoría de los biógrafos de Marcenado coincide en que la parte fundamental de su colaboración reside entre los años 1723 y 1727, durante la estancia en Turín del marqués, pero resulta poco plausible plantear la idea de que un proyecto tan ingente pudiese tomar forma en tan poco tiempo sin una base previa. Conociendo la formación previa y el temperamento inquisitivo de Santa Cruz, es muy probable que el germen de las *Reflexiones* ya surgiese desde el principio de su vida militar desde que asumiese el mando del Regimiento de Asturias, y que continuase abocetándose (ya fuese mentalmente o por escrito) durante las siguientes dos décadas de servicio militar, aunque tan solo fuese con la idea de escribir sus propias memorias. Incluso en estos jóvenes años, ya puede observarse en sus continuas cartas dirigidas a la Diputación del Principado sugerencias para mejorar la organización de su regimiento, incluyendo un proyecto de poner a este en pie de caballería de Dragones, que entendía que sería menos gravoso para la región e igualmente más eficaz para la economía militar en su conjunto, sin redundar en perjuicio alguno para la estrategia[21].

En 1727, el marqués declara haber estado gestionando ya durante veinte años los borradores a partir de los que luego dio forma a sus *Reflexiones*, un dato que nos permite retrotraernos a 1707, fecha en la que el todavía no marqués aún no contaba sino con veinte y dos años. Sin duda, este borrador no sería entonces más que apuntes, quizás un diario militar escrito por el joven don Álvaro mezclando sus experiencias con las lecturas que podía conseguir en tiempo de guerra. Podemos suponer que no pudo ser hasta el final de la Guerra de Sucesión cuando tuviese tiempo suficiente como para reordenar sus papeles y poder pensar en elevarlos a algo más[22]: el deseo de Marcenado era instruir a un nuevo general

20 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 5-6, 9-10.

21 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, págs. 26, 132-133.

22 LLAVE Y GARCÍA, Joaquín de la: «La biblioteca del Marqués de Santa Cruz» en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, pág. 561-562.

del ejército, y a todos aquellos que comenzasen a gobernar allí[23]. En este proceso, el mismo Marcenado se define a sí mismo y a su trabajo utilizando las siguientes palabras de Lipsio: «Piedra y maderage tómo de otros: pero la forma de la fábrica toda es mía. Soy Architecto, que de várias partes conduje los materiales, y la obra de las arañas no es mejor, porque de sì engendren los hílos, ni la mía mas víl, porque, à manera de las abejas, chúpe de agenas flores[24].»

Es indudable que la estancia en Turín debió resultar crucial para la puesta a punto de la obra, en tanto que permitió al marqués enriquecer sus propias reflexiones íntimas al familiarizarse con el legado clásico y también un nuevo mundo de conocimiento contemporáneo que anteriormente le estaba vetado, por no hallarse versado en lenguas como el francés o el italiano. Dice Joaquín de la Llave que pudo ponerse en contacto con los más notables eruditos de su tiempo que le habrían facilitado sus investigaciones sobre los clásicos militares antiguos; asimismo con los libreros de los principales centros, teniendo correspondencia con libreros de Turín, Venecia, Lyon, París, Ginebra y Ámsterdam, principales centros de producción de libros en la época[25]. De especial relevancia en este sentido resulta la asimilación por parte de Santa Cruz de la teoría militar romana, de la que ya veremos que toman como estructura las *Reflexiones*, de donde parte también la profunda admiración de Marcenado por la división militar en legiones independientes.

Los años en Turín y sus contertulios ayudaron a enriquecer el trabajo empezado por el marqués. Y es que, pese a no restarle mérito a las *Reflexiones* ni al trabajo individual de Marcenado, hay que considerar esta como una obra fruto de un trabajo en equipo, en tanto que durante su estancia en Turín el marqués utilizó la ayuda de distintos colaboradores en distintos puntos, ya fuese referenciando a sus trabajos o por sus propias consultas de archivos y obras que Santa Cruz no pudo revisar *in situ*. Tampoco debemos considerar como hipócrita el consejo entre aquellos dados para la elaboración de su finalmente frustrado *Diccionario histórico*, en donde señala la necesidad y conveniencia de hacer patentes los nombres de autores

23 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Réflexions militaires et politiques.*, t. I, Jacques Guérin, librero- impresor, París, 1738, págs. VII-VIII.

24 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1724, pág. 2.

25 LLAVE Y GARCÍA, Joaquín de la: *opus cit.*, págs. 562-563.

y obras consultadas. Más bien hemos de tener en cuenta que esto es una consecuencia no deseada de la situación del marqués en Turín: el autor sentía siempre sobre sí una espada de Damocles que podía significar el fin de su servicio allí en cualquier momento, por lo que la premura, que también pudo hacer mella en su lengua y estilo, fue la que le obligó a dejar aparte el trabajo bibliográfico de apuntar muchas referencias y colaboraciones.

Un proceso del que don Álvaro es bien consciente cuando reconoce a sus lectores al comienzo del libro XVIII, con una modestia que ya destacó Feijóo más adelante, que él había prometido hasta entonces «[ ] varias obras, parte únicamente mía, y las más que debían componerse por una sociedad de caballeros, prelados, catedráticos y otras personas eruditas de este país […]»[26], admitiendo el beber de las fuentes de un numeroso *corpus* bibliográfico, militar y civil, recogido de su propio tiempo y de épocas anteriores, del que ya hizo un riguroso análisis en el siglo XIX el capitán Joaquín de la Llave[27]. Y un proceso al que daría sus últimas bosquejadas en París, sumándole en su último volumen nuevas lecciones aprendidas al contacto con otras bibliografías y eruditos como el caballero Folard, por ejemplo. Si bien esta etapa (al influenciar solo al tomo undécimo) no puede considerarse como la más importante de la escritura, sí que se afectó a las escritura de las *Reflexiones* (como demuestra el anexo de las armas incluido en ese volumen), y probablemente también influyese en los planes futuros de las obras que el marqués preveía escribir más adelante, sin saber que la muerte le esperaba en Orán.

En suma, las *Reflexiones militares* representaban para el marqués el trabajo de toda una vida, que había ido pergeñando desde sus primeros y jóvenes días al mando del Regimiento de Asturias. Un trabajo no obstante inacabado, puesto que como veremos al analizar la estructura de la obra más adelante, hubiese debido continuarse con los *Cómputos militares* y terminar con una demostración práctica de sus teorías. El propio Marcenado pidió a Felipe V un regimiento de infantería, sin grado ni sueldo, para que pudiese, en sus propias palabras, «mostrar que la práctica de mi pensamiento es fácil y provechosa»[28], lo que, de haberse llevado a cabo, hubiese significado la culminación de toda la experiencia militar del marqués.

26 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, pág. 52.

27 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 220.

28 DE SALAS, Javier: *opus cit.*, págs. XX-XXXIX.

3. Las características de la obra

De Lama considera que las *Reflexiones militares* suponen un antes y un después en la literatura bélica, en tanto que la mayoría de libros posteriores parecen tomarle como modelo de metodología y contenido. Según él, previamente existían relatos de campañas, memorias, casos concretos de táctica, pero nunca un tratado completo sobre la guerra, que como el de Marcenado, contuviese filosofía general de la guerra, moral militar, combate ofensivo y defensivo, logística y casos particulares, y será tomado *a posteriori* como pauta de los tratados militares globales[29]. En las siguientes páginas, podremos comprobar si esta descripción hace o no justicia a la obra de Marcenado, tanto en estructura como contenido, además de analizar el estilo de la prosa del marqués.

a. La estructura

A lo largo de sus once volúmenes, podemos encontrar una división del texto en veintiún libros temáticos. De acuerdo con las ideas de Marcenado, la primera parte de la obra está conformada por los ocho primeros libros (que en esta primera edición corresponde a los tres primeros volúmenes o tomos), los tomos del cuatro al ocho (y libros del nueve al dieciséis) forman la segunda, y los tres tomos (y cinco libros) restantes, la última parte. Cada uno de los diez primeros tomos va precedido por una sinopsis en latín, firmado por *Carolus Hiacintus Ferrerius, Societati Jesus*, a la que sigue su aprobación para la impresión de cada volumen de la obra.

La primera parte de la obra, dedicada a «la magestad catholica de Phelipe Quinto», está conformada por ocho libros. Los libros IV, V, VI y VII tratan del principio de la guerra, del campar, de las marchas y de los espías, y esta parte finaliza tratando, en el libro VIII, de las rebeliones e insurgencias (como evitar su surgimiento y atemperar su evolución, enfrentarse a ellas, etcétera). A ojos de Beatrice Heuser, esta última es la parte más original de todas las *Reflexiones*[30], y no falta quien considera las ideas de Marcenado como primer antecesor de las tácticas de antiguerrilla propias del siglo xx[31]. Algunas de estas ideas (respetar la religión y costumbres locales, favorecer que la suerte de la población medre bajo el nuevo orden, etcétera) pueden encontrarse también en la teoría de Mao y Ho, e incluso a la hora de enfrentarse a rebeliones locales en los últimos conflictos bélicos en Irak[32].

29 LAMA, Juan Antonio de la: *opus cit.*, pág. 97.

30 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): *opus cit.*, pág. 193.

31 BECKETT, Ian F.: *opus cit.*, pág. 24.

32 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 430 y 435.

La segunda parte comienza con los libros IX (donde se discurre de las reglas de la ofensiva) y X (los motivos y forma de obligar a los contrarios a una batalla). En su edición original, el libro XI (disposiciones para una batalla ya resuelta por ti y los enemigos) iba acompañado de un estado de embarco entre Barcelona y Mallorca (especificando toda la operación y haciendo una relación general de las embarcaciones fletada, sus integrantes, sus víveres y armamento, sus señales...). Asimismo, después de los libros XII (lo que tiene que hacer un jefe durante la batalla) y XIII (lo que debe hacer un jefe cuando su éxito queda indeciso o la ganó declaradamente) en la edición original se adjuntaban dos cartas en donde Ludovico Antonio Muratori presenta algunas dudas acerca de los primeros libros, y las dos respuestas correspondientes por parte del marqués (que prácticamente resumen lo expuesto en los diez primeros tomos de la obra en once puntos principales)[33]. Finaliza la parte segunda tratando sobre la estrategia referente a las plazas: ataques y bloqueos de todo género de ellas (libro XIV), sorpresas de plazas y cuarteles (libro XV) y tropas en campaña (libro XVI), adjuntándose el proyecto de Marcenado para un *Diccionario universal para las lenguas española, francesa y latina*.

Este proyecto se retomará con más detalle al comenzar la tercera y última parte, acompañando al libro XVII (sobre la guerra defensiva), al que siguen los libros XVIII, XIX y XX (que tratan los motivos y formas de evitar el combate). Si bien, *stricto sensu*, el contenido del tomo XI (el libro XXI) cierra esta tercera parte y la obra entera, la mayoría de revisores de la obra lo considera más bien como el principio de una nueva parte o un nuevo proyecto, habiendo sido incluso dejado al margen en más de una edición. Esta idea parte, en primer lugar, de que un undécimo tomo no pareciese entrar, aparentemente, dentro de los planes originales de Marcenado («Todos los diez tomos que tendrá la obra de mis *Reflexiones militares* […], cuantas particularidades incluyen diez volúmenes»[34], «al que leyere sobre los veinte libros del tratado presente»[35]), como consta incluso a nivel legal respecto a la edición:

«En el Décimo Tomo de las presentes Reflexiones Militares se hallarán las Aprovaciones de España sobre los 20 Libros de ellas, y el Privilégio

33 GÁRATE CÓRDOBA, José María: «Las *Reflexiones militares* del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Revue internationale d'histoire militaire*, n.º 56, París, 1984, pág. 140.

34 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: «Apendice III» en *Reflexiones Militares,* Madrid, 1984, pág. 538.

35 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Turín, 1724, pág. 1.

del Rey nuestro Señor para que por diez años nadie pueda rimprimírlos en aquèl Réyno, ni introducírlos en el mismo, impresos en otra parte.»[36]

Otros detalles para identificar al tomo XI de las *Reflexiones* con otra obra independiente son que el título con el que se bautizó al vigésimo primer libro que lo integra parece poco apropiado para cierre de una obra (*Donde se comienza a tratar de una nueva planta de tropas, y de cómputos militares*), de su edición primigenia separada de sus libros hermanos (por tener lugar en París, y no en Turín, si bien esto puede achacarse a las responsabilidades del marqués), o a su identificación con el proyecto independiente de los *Cómputos militares*. Y es que, en su proyecto de *Diccionario*, Santa Cruz parece pensar en los *Cómputos* en términos independientes cuando dice «Estando yà vecíno à la prensa el décimo Volumen de mis Reflexiones, quíse aplicar la pluma à los *Cómputos de guerra*, y *Nueva Planta de Tropas*, que prometiò aquella obra». Se desconoce cuáles fueron las razones por las que finalmente fueron integrados los *Cómputos* en las *Reflexiones*, quizás para que no quedasen inéditas mientras el marqués (agobiado por sus obligaciones diplomáticas en Francia por aquel entonces) se dedicaba, en sus ratos libres, a tareas literarias que le resultaban menos ásperas (continuando la cita anterior, admite, «pero fatigado por 19 años el discurso en asperezas de la Milícia, en espínas de la Política, y en rigores de la Moral, pidiò tregua para algun tiempo de recréo en la selva deliciosa de un *Diccionário* »)[37].

Y al finalizar el décimo volumen de las *Reflexiones* dice: «Ofrecí para después de la presente Obra los *Cómputos Militares*, creyendo entonces que à esta hora pudiesse hallarme en España, y tener a disposición un Almacén, como libre facultád de consultar con varios Ingenieros […] y con otros hombres de las muchas clases, de qué se compone un Exército. […] También prometí la Traducción y Aumento de la Obra de Monsieur De Ville sobre el *Empléo de un Governadór de Plaza*: pero para formar justo el detallo de Provisiones de boca, guerra, y hospital, necessito parte de la mesma assisténcia, que expressé tocante a los Cómputos Militares» y «Finalmente dejo ofrecida la Idéa para una *Nueva Planta de Tropas*, en la quál trabajaré luego, incluyendo no solamente la Cavallería, y la Infantería da tierra, sinó también las Milícias […] Comprehenderé asimismo los

36 *Ibid.*, pág. XVI.

37 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: «Proyecto del Vizconde de Puerto para un *Diccionario Universal*», en *ibid.*, t. VIII, 1727, págs. 3-4.

Batallones de Marina»[38]. Pero sobre todo esto no piensa en una tarea propia, si pudiera ser, como ofrecía participación en su proyecto de *Diccionario*: «En caso que agrade à alguno de ellos componer los Cómputos Militares, ò la Traducción y Aumento del Libro de António de Ville, me hará favór en participármelo, à fín, de que yo cesse en qualquiera de los dos trabajos.» En ese momento, ya se planteaba un undécimo volumen, si bien puede que no con el mismo contenido: «En el ínterin trabajo el Indice alphabético de las matérias de estos 10 Volúmenes, y creo que en el Tomo del mesmo Indice podrán entrar las NUEVAS PLANTAS DE TROPAS DE MAR Y TIERRA, y las Approvaciones y Privilégio de España, que el primer volumen ofreció para el décimo, no pensando yo entonces imprimir el XI, el quál no prometo dar mui presto, porque me ocupará gran tiempo el empeño contrahido con varios Amigos de Turín para casi todas las partes del Diccionario universal»[39].

Sea como fuere, lo cierto es que a lo largo de todas las *Reflexiones* existen referencias al proyecto de unos *Cómputos militares* con datos orgánicos que rara vez se incluyen durante los veinte primeros libros de las *Reflexiones*. Fueron estos cómputos los que integraron (parcialmente) el undécimo tomo de las *Reflexiones*, conteniendo un libro XXI bastante más extenso que cualquiera de los otros (con sus veintinueve capítulos duplica o triplica a cualquiera de los anteriores) que incluye aparte un volumen de láminas[40]. *Monsieur* de Vergy, traductor de la obra al francés, nos dice que Marcenado imprimió antes de irse de Francia un libro titulado *Commencement des Calculs Militaires*[41], pero se refiere al último libro de la edición española. Según Emilio Prieto y Villarreal, las *Reflexiones militares* constituyen «dos ejercicios ó dos manifestaciones de la inteligencia en opuestos campos, según se examinen en conjunto los diez primeros tomos ó se estudie el último, con independencia de los demás [ ]», una opinión que mantiene la idea de una obra unitaria que abarca dos proyectos claramente diferenciados[42].

Al margen de los *Cómputos*, hay quien interpreta que son las *Reflexiones* una obra inacabada. Esta idea parte del último capítulo

38 *Ibid.*, t. X, Turín, 1727, págs. 341-342.

39 *Ibid.*, págs. 343-344.

40 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, 1984, págs. 127-128.

41 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexions militaires et politiques*, Imprenta de Jaques van den Kieboom, t. XII, La Haya, 1739, pág. XIII.

42 PRIETO Y VILLARREAL, Emilio: *opus cit.*, pág. 30.

del libro XXI (que analiza los temas de la subordinación y los ascensos), en donde Marcenado habla en un momento concreto de «un siguiente libro». Más aún, en el capítulo XIV del mismo libro se dice que se «hablará un siguiente volumen por lo que mira a Hospital y Víveres»: si es cierto que esto podría significar una idea inicial de presentar el libro XXI dividido en dos volúmenes, lo cierto es que el marqués no vuelve a hacer mención de las cuestiones de víveres y hospitales de aquí al final de la obra[43]. De hecho, Fuertes Acevedo afirma que tras el tomo XI de las *Reflexiones* debía seguirle un XII que trataría un reglamento de hospitales y avituallamiento, así como un último tomo, el XIII, que pretendía incluir una traducción del *Perfecto vivandero o proveedor de armadas* de François Nodot, realizada por Ignacio Cadrecha (quien fue secretario del marqués durante muchos años, durante la traducción de distintos materiales de consulta no fue su menor servicio) e ilustrado por el propio Marcenado[44]. Sin embargo, Murillo Rubiera nos dice que la promesa del marqués, que se halla impresa en el tomo X de la edición original de las *Reflexiones*, es de una «traducción aumentada» de la obra de Antoine de Ville *De la charge des Gouverneurs des Places* (París, 1656)[45], que podría superponerse con este hipotético decimotercer tomo de la obra.

Asimismo, el ya mencionado traductor al francés, De Vergy, comenta en su tomo V que el marqués prometió publicar sus *Calculs militaires* posteriormente, en varios volúmenes, habiéndole enseñado el plan y los materiales de la obra (aún incompletos y sin ordenar), algo que coincide con la idea de unos *Cómputos militares* inacabados, y de la estructura final presentada por Fuertes Acevedo[46].

No podemos terminar este repaso a la estructura de la obra de Marcenado sin hacer mención a los apéndices, que actúan tanto como complemento y culmen de las *Reflexiones*. Estos apéndices, que en la obra original no son tales, aparecen por primera vez en la edición de 1893 extractando distintos contenidos anejos a los tomos de la edición primigenia, separándolos de la estructura de las propias *Reflexiones*, y los explicitamos aquí siguiendo esta línea editorial por haberse repetido desde entonces en todas las distintas reediciones castellanas, aparecidas durante los siglos XX y XXI.

43 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, 1984, pág. 134.

44 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, pág. 74.

45 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, 1985, pág. 216.

46 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XXII.

El Apéndice I contiene varias cartas dirigidas a Marcenado a las que fueron dedicados distintos libros de la obra, agradeciendo la dedicatoria y realizando los juicios que a ellos merecen: de entre estas, Miguel Cuartero Larrea destaca la del conde de Aguilar (a la sazón capitán general de los ejércitos), quien realiza una verdadera síntesis de los libros del I al XX.

El Apéndice II se centra en la necesidad de la innovación en el arte de la guerra, una necesidad que se hace imperiosa cuanto más rápido era el desarrollo de nuevas armas y modos de uso de estas en la estrategia, dejando al marqués (quien consideraba a la artillería como el arma del futuro, volviendo a las futuras guerras mucho más peligrosas) volar su imaginación a este respecto. Inicialmente incluido en el libro XI de las *Reflexiones* y debe considerarse este material como verdaderamente innovador, en tanto que llega a tomar con sentido práctico no solo el armamento, sino temas tan variados como el vestuario castrense (alejándose de las enrevesadas tendencias de los uniformes de su época, que, en no pocas ocasiones, encarnaban el inventario simbólico de las prerrogativas palaciegas y distinciones políticas más que unas verdaderas consideraciones prácticas)[47] o la dietética (en una descripción que parece anteceder la posterior Sanidad militar)[48].

El Apéndice III incluye las respuestas que Marcenado dirige a las dos cartas recibidas de mano del abate Muratori, que originalmente fueron incluidas en el tomo 6.º de las *Reflexiones*. En cierta forma, se remite a algunas de las ideas presentadas en el apéndice anterior, mostrando preocupación de nuevos métodos e ingenios de guerra que pudiesen obligar a revisar las ideas presentadas a lo largo de toda su obra. Pero también entra en consideraciones sobre el valor y el coraje, y como despertar virtudes así en nuevos soldados, a través de muy distintas condiciones: físicas, alimenticias, climáticas e incluso por procedencia geográfica, formulando curiosas teorías sobre ciertos países que, en sus propias palabras «sirven para hacer soldados, pero no para conseguir buenos generales».

47 GIORGI, Arianna: «Apariencia de la élite militar. Los uniformes en el siglo XVIII», en *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Ediciones Antema, Salamanca, 2012, págs. 874-875.

48 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: «La invención de armamento y su empleo táctico en la obra del marqués de Santa Cruz de Marcenado» en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, IDEA, Oviedo, 1985, págs. 166-167.

El IV y último Apéndice se refiere a los proyectos de futuro del marqués, truncados *a posteriori* por su muerte en Orán, y se dirige «a los eruditos de España» para intentar su apoyo a la hora de conseguir dar forma a sus proyectos de *Diccionario histórico* y asimismo a los *Cómputos militares*, si bien centra su atención en el primer proyecto, del que perfila su estructura y contenido, así como las disposiciones y conocimientos necesarios para formar parte de un trabajo que ya desde el principio se visualiza como de equipo[49].

	Tomo	Libro	Contenido
PRIMERA PARTE	1.º XVI +540 PÁGS. Dedicado a Felipe V	I	*Virtudes morales, políticas y militares de un generalísimo de País y de Ejército.*
		II	*En que se trata de los motivos de conservar la Paz o hacer la Guerra; y de las convenientes precauciones sobre las Alianzas, y en cuanto a los Socorros que se hayan de recibir o dar.*
		III	*Disposiciones para antes de comenzar la Guerra interiormente resuelta.*
			Índice de capítulos, párrafos y tabla de naciones, príncipes, generales, ministros, escritores y hombres famosos citados en el tomo. Aviso al lector sobre las erratas.
	2.º VIII + 413 págs. Dedicado a Felipe V	IV	*En que se discurre de lo que parece conveniente ejecutar en el principio de la guerra.*
		V	*Del campar.*
		VI	*De las marchas.*
		VII	*De los espías amigos y enemigos.*
			Índices, tablas y erratas conforme al tomo I.
SEGUNDA PARTE	3º XII + 384 págs. Dedicado a Felipe V	VIII	*Siete discursos contra las rebeliones de los Pueblos, de las Tropas y de los Jefes y contra las que son fomentadas por algún Príncipe, que pueda alegar aparente o disputable derecho a las tierras de su Soberano.*
			Índices, tablas y erratas conforme al tomo I.
	4.º XII + 486 págs.	IX	*Guerra Ofensiva en general, y Expedientes para conservar con el arte las Provincias adquiridas con el mismo, o con la fuerza.*
		X	*Donde se discurre de las Ocasiones en que es útil solicitar un Combate, y de la forma de precisar a los enemigos a él.*
			Índices, tablas y erratas conforme al tomo I. Avisos sobre el tomo II.
	5.º XII + 336 págs. Dedicado a D. Fernando, príncipe de Asturias + 51 págs.	XI	*En que se trata de las disposiciones para una Batalla ya resuelta por ti y por los enemigos.*
			Índices, figuras, tablas y erratas.
			Relación general de las embarcaciones, armadas en Guerra, y de transporte, fletadas de cuenta de su Magestad; que componen la armada y flota, que passa de Barcelona à la Isla de Mallorca; con distinción de Comandantes, víveres, regimientos, oficiales y demás Estado mayor, incluyendo que embarcaciones ocupan.
	6.º XVI + 280 págs. + 63 págs. Dedicado al infante don Carlos	XII	*En que se dan avisos para durante una Batalla, y a fin de que se declare por tuya la Victoria después de un indeciso combate.*
		XIII	*Donde se examina la conducta que debe tener un General de Ejército que acaba de ganar una batalla.*
			Índices, tablas y erratas.
			Dos cartas del abate Muratori sobre los primeros libros y las respuestas del marqués con un aviso a sus citas.
	7.º XII + 784 págs. Dedicado al duque de Parma	XIV	*Ataques y Bloqueos de Plazas, Capitulaciones y toma de aquellas. Contra los socorros de las mismas: Avisos para cuando se haya de levantar un sitio, o demoler o conservar la rendida plaza.*
			Índices, tablas y erratas.
	8.º XVI + 338 págs. + 21 págs. Dedicado al príncipe Eugenio de Saboya, generalísimo del Imperio	XV	*Sorpresas de Plazas y Cuarteles, y de Tropas en Campaña.*
		XVI	*Emboscadas y Pasajes de Ríos.*
			Índices, tablas y erratas
			Proyecto del Vizconde de Puerto para un Diccionario universal.

49 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, págs. 119-121.

	Tomo	Libro	Contenido
TERCERA PARTE	9.º XII + 303 págs. + 16 págs. Dedicado al rey de Cerdeña, Amadeo II	XVII	*Guerra defensiva, con distinción de cuándo y cómo se han de emplear en ella las Armas Navales o las Terrestres, la Fuerza abierta o el Dinero, Inteligencias y Diversiones. Inclúyense avisos para la Prevención y Socorro de todo género de Plazas, para el establecimiento y conservación de Cuarteles de invierno, y para la conducta de las Guardias avanzadas.*
		XVIII	*Ocasiones en que deberás evitar un Combate, Medios para que los contrarios no te obliguen a él, y advertencias para en caso que no puedas ya diferirle por mucho tiempo, háblase largamente de Convoyes y Forrajes, y de mantenerse un Ejército dilatados meses en un campo, aunque tengan los enemigos mayor número de tropas, como también de lo que puedas ejecutar en caso de hallarse intimidadas o disgustadas las tuyas.*
			Continuación del proyecto para un Diccionario Universal.
	10.º 386 págs. + 112 págs. Dedicado a Felipe V	XIX	*En que se discurre de las oportunas diligencias para después que seas derrotado.*
			Sobre las aprobaciones que siguen y en cuanto a las que faltan: de Felipe V por su Secretario de Estado, don Juan de Idiáquez, el infante D. Carlos a través de su ayo (duque de San Pedro), el duque de Parma, el príncipe Eugenio de Saboya, el conde de Aguilar, el marqués de Aitona, el marqués de Risbourg, el conde de las Torres, don Juan Francisco Manrique y Arana, el marqués de Caylús (Virrey de Galicia), el marqués de Villena, D. Eugenio Gerardo Lobo
		XX	*Retiradas de un Ejército y retiro del anciano general que le manda.*
			Aprobación e indices
			Folleto titulado Últimas ideas del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, sobre un* Diccionario histórico geográfico *y advertencias o avisos para la más fácil ejecución de un* Diccionario Universal.
CUARTA PARTE	11.º XVI + 446 págs. + 28 págs. de aprobación e índices	XXI	*Dedicatoria al rey y aviso al lector sobre armas, antiguas y nuevas.*
			Donde se comienza a tratar de una nueva planta de tropas, y de cómputos militares.
			Colección de planos y láminas en gran folio, con portada y nueve grandes láminas de táctica precedidas de un Aviso al lector *sobre los colores de ellas. Dicho atlas debió publicarse posteriormente al tomo XI, según se indica en el* Avis du traducteur *del tomo V de la traducción de Vergy.*

1. Estructura de las *Reflexiones militares*, subdivida según los tomos y libros de la edición original de Marcenado

Pese a la organización propia a la obra, hay quien entiende que existe una estructura en las *Reflexiones* que trasciende más allá de aquella impuesta originariamente por Santa Cruz. Federico Trillo-Figueroa y Martínez Conde (auditor de la armada y antiguo letrado del Consejo de Estado), por ejemplo, interpreta el contenido de los libros del I al VIII como un «tratado del buen gobierno», si bien desconocemos bajo qué términos agruparía al resto de apartados de la obra[50]. Por el contrario, el general de brigada de artillería Miguel Cuartero Larrea (exdirector del Instituto de Estudios Estratégicos), concibe toda la obra en su conjunto como un «Tratado de Ética Bélica», entendiendo que los libros I y II son, esencialmente, un tratado de Filosofía de la Guerra, mientras que los libros del III al XX (nuevamente, y como ya se ha resaltado en otras ocasiones, se excluye del cómputo al libro XXI) conformarían la exposición táctica de un Tratado de Arte Militar[51].

50 TRILLO-FIGUEROA Y MARTÍNEZ CONDE, Federico: *opus cit.*, 1984, pág. 67.

51 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 57.

b. El contenido

Afirma Marcenado de las *Reflexiones* que «raro caso militar digno de reflexión ha sucedido en el mundo que en los veinte libros de este tratado no se halle»[52], pero sin embargo, tras enaltecerse se humilla no mucho después ante su lector con la modestia con la que le caracterizan casi todos sus biógrafos: «Si con todo lo dícho no acertáre yo à darte gusto, será mas desgracia de mi ignorancia, que culpa de mi diligencia: y en caso que para la segunda impression me concedas tus avísos de Amígo, me reconocerè Obligado: si me los diríges Criticador, te responderè Modesto: y si escríves sobre la guerra con mas felicidad, te venerarè por mi Maestro»[53].

Lo cierto es que no puede afirmarse que las *Reflexiones militares* contengan específicamente una teoría del mando militar, sino que su contenido es mucho más amplio. En palabras de Trillo-Figueroa, no se reduce a un planteamiento limitado al examen de las condiciones del ejercicio del mando militar, sino que penetra en el planteamiento clásico del cómo ha de ejercerse el poder (del que el mando militar sería únicamente una parte). La ambición de Marcenado era realizar una obra que agotase la materia a la que se refería, como si fuese una auténtica enciclopedia bélica: un polemocentrismo inscrito en las coordenadas clásicas dentro del estudio del arte de la guerra[54]. Marcenado trae a colación las habilidades propias a un general y las situaciones en las que se prevé que se vería envuelto: escoger entre la paz y la guerra, los inicios y preparaciones de esta última (campamentos, avances, espías), rebeliones (y cómo lidiar con ellas, paralelizando ideas de su compatriota del siglo XVI, Bernardino de Mendoza), guerra ofensiva (incluyendo ataques a lugares fortificados), defensiva y de asedio, cuándo entrar en batalla y cuándo evitarla (teniendo en cuenta la acción sorpresa y las emboscadas), acciones después de una victoria (y cómo mantener un terreno ya tomado) y una derrota (incluyendo retiradas)[55].

Quizás influenciado por las ideas de Vegecio, Santa Cruz manifiesta la idea de que una batalla podía cambiar el curso de una guerra (y a menudo lo hacía), pese a que esta creencia ya había sido ampliamente superada por la experiencia militar de su época. Sin duda, esta

52 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 23.

53 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Turín, 1724, pág. 7.

54 TRILLO-FIGUEROA Y MARTÍNEZ-CONDE, Federico: «Teoría del mando y buen gobierno de las tropas», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, pág. 67.

55 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, págs. 126-127.

creencia es la culpable de los precavidos (que no por ello cobardes) consejos del marqués con respecto a la ofensiva (precauciones extensibles a las persecuciones por peligro de emboscadas, lo que no deja de ser irónico, dado su final)[56]. Es notable cómo para Marcenado (en un rasgo característico de su época preilustrada) es tan importante la defensa como el ataque, describiéndose consecuentemente ambos en detalle. Esto contrasta especialmente con el paradigma napoleónico que surgirá de la siguiente era bélica, en donde se glorificaba intensamente la ofensiva en general y la guerra de agresión en particular[57]. Tanto Santa Cruz como Rühle von Lilienstern (inspirador del más célebre tratadista Clausewitz en algunos aspectos) tomaron una aproximación similar al mostrar cómo el buscar o el evitar una batalla dependía completamente de las circunstancias[58].

Sin embargo, como ya se ha dicho en anteriores apartados, a ojos de Beatrice Heuser la parte más original de las *Reflexiones* es aquella que se refiere a las revueltas e insurgencias varias: cómo enfrentarse a ellas, cómo evitar su surgimiento e impedir que terminen fuera de control, etcétera, recomendando en general un buen trato de la población a su cargo y fomentar su riqueza para evitar su expansión[59].

Otro punto destacado en las *Reflexiones*, y en contraste con otros pensadores militares como Paul Hay du Chastelet hijo (autor del *Tratado de la guerra o política militar* de 1688), y coincidiendo con el estratega inglés Matthew Sutcliffe, Marcenado veía una ventaja crucial en poseer un poder naval superior (si bien con reticencias: «las armadas marítimas cuestan mucho y sirven poco si los enemigos las tienen superiores, pues en tal caso obligan a las otras a encerrarse en sus puertos »[60]), centrándose en la interesante cuestión de cómo construir los barcos de una armada cuando otras potencias navales pretenden impedirlo. Asimismo, propuso como solución ideas como alianzas navales que predijeron las luminarias de siglos posteriores[61].

56 TELP, Claus: *The Evolution of the Operational Art. 1740-1813. From Frederick the Great to Napoleon*, Frank Cass Frank Cass, Londres - Nueva York, 2005, pág. 7.

57 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): *opus cit.,* pág. 193.

58 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 27.

59 *Ibid.*, pág. 25.

60 PALACIO ATARD, Vicente: «El entorno histórico de las *Reflexiones militares*» en *Revista de Historia militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, pág. 71.

61 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 30.

Pero, pese a lograr analizar algunos puntos fundamentales para lograr un poderío marítimo destacado, Marcenado no consigue desarrollar una teoría sobre el mismo. Quizás por ser su experiencia militar más terrestre que realizada en el mar, cae en errores y extremas simplificaciones muy ajenas en el resto de la obra, y todo esto aun sabiendo y haciendo notorio en ella que, tanto por la enorme superficie costera que posee como por sus colonias, «ningún reino tanto como España necesita hacer un esfuerzo para adquirir superioridad en el mar, sea con el fin de ofender o de defenderse», y por ello era relevante[62]. Resulta lamentable el hecho de que Santa Cruz trabase profunda amistad con José Navarro (uno de los más destacados marinos españoles en el XVIII y futuro marqués de la Victoria) posteriormente a la publicación de las *Reflexiones*, de camino a la última misión africana de Marcenado. La colaboración de Navarro y el marqués, que consta en las memorias del primero, trajo consigo experiencias y largas conversaciones que sin duda hubiesen podido enriquecer las opiniones de Marcenado con respecto al potencial de la Armada dentro de lo militar[63].

Volviendo a Sutcliffe, coincidía con él el marqués igualmente en la opinión de que un comportamiento inmoderado posterior a una victoria podría traer consigo una pérdida de la paz. Como otros muchos otros autores, entre ellos el barón de Fourquevaux (autor de *Instructions sur le faict de la Guerre extraictes des livres de Polybe, Frontin, Vegèce, Cornazan, Machiavelle* en 1548) y Bertrand de Loque (quien escribió *Deux Traités: l'un de la guerre, l'autre du duel* en 1589), compartió la decisión de dedicarle un espacio tanto a saber reaccionar tras una derrota como después de una victoria[64].

No es tampoco el marqués ajeno a la importancia de las alianzas en relación a la guerra, ya sean como apoyo militar, para el mantenimiento de la paz, o incluso como posible detonante de una guerra. A este respecto, dice Vidart en su prólogo de la edición de 1893 de las *Reflexiones* que «la superioridad de Santa Cruz sobre sus contemporáneos consiste en que trata con preferencia la causa de las guerras, mientras que Folard y Guibert se preocupan solo de las

62 SERRANO MONTEAVARO, M.A.: «El control del Océano en las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 147, enero-junio de 1996, Oviedo, págs. 33-34.

63 MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Sobre las opiniones del Marqués de Santa Cruz de Marcenado con respecto al poder naval», en *Ejército* n.º 537, Madrid, octubre de 1984, pág. 105.

64 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 20.

órdenes de combate, en suma de las condiciones de la guerra»[65]. Y en esta ocasión debe concedérsele a Marcenado este tanto, pues ya hemos visto anteriormente como bebía de un pensamiento político barroco que intrincaba indisolublemente política y guerra, de ahí la importancia de las alianzas. El conde de Guibert, sin embargo, es hijo de una época posterior al marqués y más cercana a la Revolución francesa, y pese al pragmatismo con que intenta envolver sus consejos respecto a lo militar, toda su obra se ve revestida de un manto de idealismo que roza lo ingenuo cuando intenta pasar a términos políticos. Casi podría decirse que frente al realismo de Santa Cruz, en donde no tienen sentido utopías políticas de paz perpetua, la obra de Guibert es una de política-ficción.

En su *Essai général de Tactique*, Guibert habla de la política en términos casi utópicos, dando consejos sumamente vagos de política interior y exterior que, en su opinión, conducirían a cualquier Estado a una situación en la que, en sus propias palabras, dirían a sus vecinos, «¡Oh, pueblos! ¡Oh, hermanos míos! ¿Por qué os partís en pedazos entre vosotros? ¿Qué falsas e imaginarias políticas os han engañado y hecho descarriaros? Las naciones nunca fueron creadas para ser enemigas unas de otras. Son ramas de la misma familia. Venid, pues, y beneficiaos de estudiar mi prosperidad. Venid y recopilad conocimiento, poneos al corriente con mi modo de gobierno, traedme el vuestro a cambio. No temo que mis vecinos se vuelvan felices y poderosos. Cuanto más lo sean, más paz tendremos, sabiendo que una paz universal nace de la felicidad universal»[66]. Aunque Marcenado dedica un capítulo entero a la conservación de la paz (ya que es consciente de los estragos de la guerra), y en eso vuelve a encuadrarse dentro de las ideas preilustradas del XVIII[67], no por ello deja de recalcar las dificultades que pudiesen conllevar para una nación una paz demasiado prolongada, que hacía a los hombres olvidar el respeto a la autoridad y corrompe el valor natural de estos[68]. Heuser engloba a Santa Cruz entre otros tratadistas de su época (más concretamente, Sutcliffe y Guibert) que asumían a la paz como la finalidad de la guerra, si bien una paz superior previa al conflicto[69].

65 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 108.

66 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 158.

67 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, págs. 233.

68 PALACIO ATARD, Vicente: *opus cit.*, pág. 66.

69 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 10.

Sin embargo, es notable destacar que Marcenado no profundiza en la temática de la política internacional, pese a existir abundante literatura que combinaba esta con la guerra en su propia época. Quizás fuese un intento de no limitar el valor de su obra a sus contemporáneos. De entre su bibliografía, tan solo parece haber consultado una recopilación de tratados sobre el derecho de gentes (*Corps universal Diplomatique du Droit des Gens, contenant un Recueil des Traités d'Alliance de Paix, de Tréve faits en Europe después Charlemagne jusqua présent*, Ámsterdam, 1726) realizada por Jean Dumont, que resultaba ser un libro bastante en boga en Turín por aquella época[70].

Hay que reconocer como novedoso dentro de la Edad Moderna, en el aspecto táctico, el cambio el clásico combate individual en la acción frontal a la concepción colectiva lineal en orden oblicuo, buscando el enfrentamiento sucesivo y la penetración en profundidad, fue adoptado (y elogiado) tanto por Marcenado como más tarde Federico de Prusia, quizás por influencia de las *Reflexiones*[71]. El marqués también le da bastante importancia a las armas de fuego, previendo una guerra futura centrada en frentes amplios y abiertos con una tecnología superior a aquella que le era contemporánea, y llegando incluso a visualizar posibilidades que aún tardarían más de un siglo en hacerse efectivas, como la importancia decisiva del cañón en el combate defensivo a distancia.

Pese a estas muestras de visión de futuro, Santa Cruz mantiene en compartimentos muy estancos, podríamos decir, la utilización de armas de fuego en la Infantería frente a la utilización de la pica cuerpo a cuerpo, considerando aún superior la lucha cuerpo a cuerpo que el armamento ligero de su época. Pese a ello, Marcenado presenta un gran respeto por la preparación científica de ingenieros y artilleros («No quise mezclarme à la Proffessión de los Ingenieros: porque no es la mía, ni sus detallos tocan al Generalissimo del Exercito: Lo mismo dígo de la de Artilleros y Minadores»)[72], a quienes reserva específicamente el uso de tales armas y, aunque recomienda la educación de todos los oficiales (ya de Infantería, ya de Caballería) en su uso, insiste especialmente en que estos perfeccionen su formación matemática de cara a mejorar su efectividad en batalla[73].

70 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, págs. 221-222.

71 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 55.

72 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Turín, 1724, pág. 3.

73 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 58.

Dice Javier de Salas que, durante la estancia parisina del marqués, entró este en contacto con el caballero Folard, importante autor militar galo, quien «le consultó sobre una bayoneta de su invención más firme y segura que la usada» y «a quien trató con cierta intimidad»[74]. Respecto a las posibles coincidencias entre las teorías de ambos, siendo contemporáneos y habiéndose tratado personalmente, el propio marqués admite en el tomo XI de sus *Reflexiones* que «es grande la similitud entre el pensamiento de Mr. Folard y el de los primeros capítulos de este libro». Igualmente explica «a fin de que no parezca robo lo que fue accidental concurrencia de opiniones», cómo en verano de 1725 entró en contacto con *Los nuevos descubrimientos sobre la Guerra* de Folard, pero que para entonces ya había presentado una idea similar a la suya en el primer tomo de su propia obra el año anterior[75].

Finalizando con este autor militar contemporáneo, y sin pretender realizar un examen exhaustivo de la obra, ya hemos podido observar sus contenidos más notables analizando reminiscencias o similitudes con tratadistas militares anteriores a su época. Si posteriormente descendemos nuevamente al contenido de las *Reflexiones*, será en un intento de resaltar aquello que redirige directamente a la posible influencia de la obra de Marcenado en autores posteriores a su publicación.

c. El estilo

Las *Reflexiones militares* son una obra de influencia profundamente clásica, siguiendo un patrón propio de las recomendaciones militares ya desde Vegecio, el más característico en los escritos de guerra al menos hasta 1800, y que aún perdura incluso hoy. Vegecio, un autor romano del siglo IV d. C., no fue el primer autor clásico en escribir un manual sobre al arte de la guerra (ni siquiera el inventor de la estructura temática clásica del género), pero sí el último del Imperio romano de Occidente, y como tal, el más ampliamente conocido en Europa hasta que el Renacimiento ayudó a conocer otras fuentes[76].

La educación clásica de Santa Cruz fue sin duda la que le llevó a una redacción en base al estilo de los estudiosos legales y teológicos, esto es, una aproximación a cada tema validando su posición de forma extensiva con numerosos ejemplos. No es este un defecto infrecuente entre los escritores de su tiempo, y el mismo Marcenado

74 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIII.

75 *Ibid.*, págs. XXXIV-XXXV.

76 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger: 2010, págs. 2 y 8.

es consciente de ello: a este respecto, el comandante Rocquancourt nos dice, un siglo después de la publicación original de las *Reflexiones*: «Santa Cruz como tantos otros y como yo mismo ha hecho su libro con libros: ha sentido que podrían hacérsele algunos reproches de prolijidad y compilación: así, se adelanta con muy buena gracia tratando de explicar más bien que de justificar el procedimiento que ha seguido»[77].

Podríamos dividir estos ejemplos, cronológicamente y también por su estilo literario, en dos grupos. El primer grupo integraría las citas bíblicas y de autores clásicos, que son citados de la forma más académica posible: el segundo estaría conformado por ejemplos históricos más cercanos a la época del marqués, a partir del Renacimiento, que van apareciendo a lo largo del texto con una prosa más ligera que los anteriores (pese a lo cual no se les concede una importancia menor). Entre estos últimos destaca la mención relativamente frecuente de las campañas de Hernán Cortés, que tradicionalmente jamás se ha incluido entre los nombres de los grandes militares de España[78].

Más aún, el interés de Marcenado por estos temas de su Historia reciente le llevará a proponer la creación de una Academia de la Historia (la organización posterior seguiría un método análogo y adaptado a las subdivisiones propuestas por Marcenado)[79], así como la publicación de un *Diccionario histórico* del que en el último de los apéndices de las *Reflexiones* llegará incluso a concretar los capítulos de los que precisaría para dar adecuada respuesta a las once cuestiones que a su juicio merecerían ser respondidas en dicho proyecto[80]. En palabras de Fernando Murillo Rubiera, el «entusiasmo histórico» del siglo XVIII fue sentido por el marqués de forma persistente como fuente de aleccionamiento para el presente. En el capítulo de las *Reflexiones* dedicado a la «Utilidad de la Historia» plantea cómo el conocimiento de la política pasada, así como el estudio del desarrollo bélico del pasado, servirían al militar de sus días «para ejecutar acciones tan ilustres

77 DÍEZ ALEGRÍA, Manuel: «La milicia en el Siglo de las Luces», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: en *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, pág. 27.

78 LAMA, Juan Antonio de la: «*Reflexiones militares*. Finalidad, contenido e influencia en otros tratadistas militares, de esta obra del Marqués de Santa Cruz de Marcenado» en *Ejército* n.º 537, Madrid, octubre de 1984, pág. 94.

79 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XVIII.

80 CUARTERO LARREA, Miguel: en *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, pág. 49.

y magnánimas» como ya hubiera sucedido otrora, aunque fuese inspirando otras tantas[81].

Respecto a las citas bíblicas, referidas tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, no falta quien interpreta su enorme profusión a lo largo de toda la obra como un intento de Santa Cruz de distanciar su trabajo de la obra de Maquiavelo, con quien guarda grandes similitudes tanto temáticas como en algunas posturas. Es destacable aquí la prudencia de Marcenado, quien pese a poseer licencia para su consulta[82], renuncia a citar explícitamente la obra del florentino en momento alguno (no olvidemos que Maquiavelo y su obra se encontraban por aquel entonces del *Index librorum prohibitorum* de la Santa Inquisición). Aunque es justo decir que, con respecto a los libros prohibidos y la importancia que a estos se les concede, llega incluso a dedicarles unas palabras en sus *Reflexiones*: «Muchos creen que los libros prohibidos son los más agudos, y que el privar de ellos a la nación es perjudicarla: yo he tenido licencia para leer parte de los mismos, y hablé con gran cantidad de hombres doctos que leyeron infinitamente más: pero todos los hallo conformes a mi dictamen de que entre gente de buen gusto se hubiera ya perdido la memoria de la mayor porción de dichos libros, si por la fragilidad de nuestra naturaleza no fuese el deseo de su lectura excitado por su prohibición, sin considerar que la vida del hombre no basta para ver una centésima parte de los que en cualquier profesión hay de excelentes y aprobados»[83].

No debemos olvidar que la teoría política española del siglo XVII (aquel que viera nacer a Santa Cruz) se había visto caracterizado profundamente por la tensión entre tendencias filosóficas maquiavelistas y antimaquiavelistas, algo que sin duda contribuyó a influenciar la línea del pensamiento del marqués, llegando a convertirlo en «un epígono del pensamiento político español del barroco»[84]. Este difícil contraste (anulado en el pensamiento maquiavélico) entre política y moral ya es tenido en cuenta por Kant en términos bélicos (cuando dedica su pensamiento a una paz perpetua), cuando enuncia que la política dice «sed astutos como la serpiente», mientras que la moral limita esto al añadir «y sin

81 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 192.

82 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XIX.

83 NAVIA-OSORIO, Álvaro: *opus cit.,* Oviedo, 1984, págs. 176-177.

84 TRILLO-FIGUEROA Y MARTÍNEZ-CONDE, Federico: *opus cit.*, pág. 68.

engaño, como las palomas»[85]. A pesar de que la autonomía moral de Maquiavelo es matizada por el pensamiento político español del Barroco con una inspiración moral cristiana del Príncipe, a través de las líneas de lo que se denominaría tacitismo, sí es cierto que el florentino propagó por Europa (entre sus defensores y detractores por igual) la idea de la política como una ciencia autónoma, en estrechísima relación con la guerra.

España no sería la excepción a esta tendencia, y puede verse en las *Reflexiones* como Marcenado dirige en algunos momentos consejos no solo a jefes militares, sino al mismo Príncipe, dando líneas para un buen gobierno del que tan íntimamente dependen las acciones militares (y viceversa)[86]. Santa Cruz lo explica así, con sus propias palabras: «En otras ocasiones háblo con el Príncipe lo que toca al General: mas es discurriendo que el primero exerza el cárgo del segundo à la cabeza de su Exercito: y effectívamente solo el Soberano puede hazerse perfecto Jefe»[87]. Y pese a que en ocasiones la guerra es decidida por las órdenes del Príncipe, no lo es menos la responsabilidad del general, que en un tiempo en que los ejércitos poseían a lo sumo quince mil hombres, todos los cuales bajo su cargo directo, pese a sus lugartenientes[88]. Estos lugartenientes no eran tenidos en menos por el marqués, y en distintos capítulos hará referencias a ellos y a cómo tratarlos. Así, dedica un capítulo entero a recalcar la importancia de que el general no arrebatase a los súbditos la gloria de sus acciones («no la usurpes atribuyéndola a ti solo por haber dado las órdenes») y no entrometerse en aquello bajo su responsabilidad directa («tan ridícula figura hace el jefe metido a sargento, como el sargento puesto a jefe»)[89], pese a lo cual consideraba aplicables a ellos sus enseñanzas al decir que cuanto él decía para el jefe de un ejército valía para los mandos menores (una de las muchas ideas de las *Reflexiones* que sería aplicada con posterioridad en las Ordenanzas militares de Carlos III, cuando establece en el primer escalón del mando, el cabo, la quintaesencia de cualquier jefe militar por encima suyo)[90].

85 KANT, Immanuel: *Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico*, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, pág. 53.

86 TRILLO-FIGUEROA Y MARTÍNEZ-CONDE, Federico: *opus cit.*, págs. 68-70.

87 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Turín, 1724, pág. 4.

88 LAMA, Juan Antonio de la: *opus cit.*, pág. 96.

89 GÁRATE CÓRDOBA, José María: París, 1984, pág. 138.

90 *Ibid.*, pág. 132.

Sabedor de la influencia de *El Príncipe* y el tratado militar de Maquiavelo sobre su obra, Marcenado hace incluso declaraciones preventivas en pro de la ortodoxia religiosa y ética que debiera mantener el libro: «Mi mayor mortificación sería que en esta obra se hallasen artículos que en la más pequeña circunstancia puedan parecer discordes con el profundo respeto debido a los Príncipes, con las venerables reglas de las buenas costumbres o con los preceptos de nuestra santa religión católica, apostólica romana: y si, a pesar de mi cuidado, resbaló insensiblemente hacia alguno de estos precipicios mi pluma, desde ahora desapruebo dichos artículos y los doy por justamente enmendados de cualquiera tribunal o ministerio secular o eclesiástico a quien pertenezca la corrección»[91]. Nos atreveríamos a decir, por seguir la estela de referencias bíblicas, que el marqués se lavó las manos como Pilatos al distanciarse de Maquiavelo, llegando incluso a oponerse directamente a algunos de sus mismos consejos, como exaltar «la importancia del buen ejemplo y las temporales ventajas de la virtud» frente a la justificación de los medios propugnada por el florentino[92], o el afirmar que «es más preciso al Jefe ser amado que temido»[93] (algo que, junto a muchas otras enseñanzas, sería aplicado a las Ordenanzas militares de 1768)[94]. En esto, Marcenado se posiciona de forma muy clara: «Cuando te halles querido de las tropas, serás bien servido de ellas: pero si te aborrecen, aún aquello que sea de su obligación ejecutarán perezosamente […]. El temor, digo que, por regla general, solo de los enemigos y de los delincuentes lo busques, contentándote de exigir de los demás aquella parte de veneración que se halla compatible con el afecto, sin tocar los límites del miedo, que, como nos desagrada, nos malquista con quien le impone»[95].

No faltan quienes creen que es esta profusión de ejemplos bíblicos y de otras fuentes la que limitó la influencia de las *Reflexiones Militares* más allá del XVIII, una opinión probablemente compartida por la mayoría de los editores y traductores de la obra, que, bien por razones literarias, bien por razones económicas, eliminaron *a posteriori* todos los ejemplos de sus reediciones. No obstante, y si se me permite la paráfrasis a Shakespeare, aunque la enorme cantidad de ejemplos presentados por el marqués parezca a ojos de un lector actual una

91 NAVIA-OSORIO, Álvaro: *opus cit.*, Oviedo, 1984, pág. 3.

92 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 26.

93 ALTOLLAGUIRRE Y DUVALE, Ángel: *opus cit.*, pág. 19.

94 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 31.

95 NAVIA-OSORIO, Álvaro: *opus cit.*, IDEA, 1984, pág. 19.

locura, había un método en ella. En efecto, Santa Cruz, cuando se enfrentaba a un antecedente histórico, presentaba de forma sistemática el antecedente de su efectividad y la comprobación de su interpretación, así como las afirmaciones que pudiesen haberse hecho sobre las consecuencias del hecho en cuestión[96]. Y es que, en general, existen ciertos rasgos de la redacción de las *Reflexiones* originales también dificultan la lectura desde nuestros días, razón esta por la que el lenguaje y estilo ha sido pulido y modernizado en posteriores ediciones (al menos en las españolas). El mismo Marcenado se disculpa por los posibles defectos de su prosa al comenzar su obra, que cree fruto de una pluma «no afilada por sutil cuchillo de tranquilo estudio: sino rasgada por el desaseado corte de militar espada»[97], y alcanzando el final de la obra, llegará a hacerlo incluso por su ortografía, por estar intentando adaptarse a las normativas más recientes emitidas por la Real Academia Española («hize justa vanidád de ser el primero à seguir los preceptos de aquella Docta Ilustre Assambléa: y à medida que me fui haciendo capáz de ellos, los puse en obra siempre que la habituación à mi anteriór práctica no robó à la memoria las nuevas reglas»)[98].

Pero más allá de la abundancia de anotaciones y ejemplos, sobre la que ya nos hemos explayado de forma suficiente con anterioridad, utiliza el marqués un estilo que algunos han venido a considerar como plagado de «defectos de sintaxis» o «galicismos y giros incorrectos»[99], cuando no se ha hablado de «un peculiar español, salpicado de términos técnicos italianos»[100]. Modesto hasta el extremo, Marcenado intenta disculpar nuevamente estas taras, amparándose en la excusa de su prolongada estancia fuera de su patria: «… tampoco pude hacerla [otra consulta] sobre algunos vocablos que mi larga ausencia de España me ofrecían como dudosos en el buen idioma castellano […], habiéndome faltado el mejor crisol, que es la revisión de mis amigos, no seré muy culpable si algunas expresiones o ideas no quedaron bien purificadas.[101]»

En contraste con lo que él califica de prosaísmo ambiental, Luis López Anglada destaca que la escritura de Marcenado consiga permanecer

96 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 49.

97 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Turín, 1724, pág. 5.

98 *Ibid.*, t. IX, Turín, 1727, págs. VII-VIII.

99 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 37.

100 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): *opus cit.*, pág. 192.

101 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 42.

al margen del conceptismo y culteranismo tan en boga en la época, destacando no solo su obra por la brillantez y lo inédito de sus ideas, sino por la contraposición de conceptos y su buen hacer literario, así como por la capacidad de sorprender y amenizar la lectura a un interlocutor al que se dirige a veces con «el movimiento de un guión cinematográfico»[102], en fragmentos casi narrativos de la obra en los que con sus consejos «nos parece estar asistiendo a una secuencia de un futuro filme de guerra»[103].

Sin embargo, es el de Santa Cruz un estilo al que adjudica el padre Feijoo en su *Teatro crítico* una «suma naturalidad» no compartida por Luis López Anglada, quien realza de las *Reflexiones* «lo sorprendente del estilo, lo inusitado de los períodos y la originalidad de sus pensamientos». Resulta extraño, sin embargo el que Anglada no parece haber sido capaz de apreciar en Feijoo un comentario que bien pudiese ser apreciativo. Más aún, porque el comentario de «suma naturalidad» que Feijoo atribuye a las *Reflexiones* bien podría acomodarse en paralelo a la opinión de Anglada sobre el ingenio del marqués, capaz de trasmitir los conocimientos que desea a través de ejemplos, metáforas y símiles (ora propios, ora de otros autores o procedentes de la sabiduría popular) que adornan la prosa de un tema tan árido, facilitando la comprensión de la base como si la obra fuese acompañada de su propio escudero, un Sancho Panza que ayudase a descender el conocimiento del marqués a niveles más básicos, si esto fuera necesario[104].

Aunque el nivel o estilo «más terreno» de estos ejemplos serían criticados por autores posteriores (quizás por considerarlos demasiado cercanos a la «cultura popular» frente la «alta cultura» de las élites intelectuales), parece que estos autores desconociesen u olvidasen (consciente o inconscientemente) que en ocasiones la cultura popular ha absorbido (y transmite durante generaciones) a grandes figuras del pensamiento clásico, aunque sea inadvertidamente. Así, por ejemplo, debemos a Hipócrates el aforismo de que «a grandes males, grandes remedios» (*Aforismos,* 7), o a Plutarco (hablando por la boca de su *Themistocles*) la recomendación de erigir un puente de oro (que con el paso de los siglos se tornaría de plata) al enemigo que huye. Pero esto no anula el estilo elegante del resto de la prosa de

102 LÓPEZ ANGLADA, Luis: «Las intervenciones militares» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, pág. 62.

103 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 40.

104 *Ibid.*, págs. 37, 42-43.

Marcenado, que permanece constante a lo largo de toda la obra de una forma poco habitual entre los autores de su época, quienes a ojos de los estudiosos de la literatura, vieron empañada su escritura con la poco agradable tara del prosaísmo, esto es, una excesiva llaneza expresiva en su prosa. Tan solo en sus últimos libros desaparece puntualmente esta fluidez en su escrito, y esto tan solo por verse obligado a centrarse en concreciones tales que poco sitio dejaban a las florituras de su pluma[105].

A diferencia de Clausewitz y otros muchos tratadistas militares que lo habían utilizado desde el *Arte de la* Guerra de Maquiavelo, Marcenado renuncia a utilizar el diálogo platónico[106]. En las *Reflexiones*, el marqués se dirige directamente a su interlocutor, al que se supone no cualquier militar sino un líder de hombres: en ocasiones, explícitamente a un general[107]: «Para escusarme de repetir infinítas veces la palabra Jefe, ò Generalissimo del Exercito, supongo siempre hablar con éste, yà que nuestra lengua presta la comodidad de omitìr la voz tu, quando se quiere»[108].

Pese a lo cual, y como ya se ha dicho, el marqués se niega a caer en las garras del prosaísmo, pese a que es precisamente este género literario (el ensayo militar) uno de los más proclives a entrar en su juego[109]. Así, Marcenado no intenta encandilar con su prosa al lector, sino convencerle de las acciones que debe realizar: es por esto que casi todas sus oraciones gramaticales se coordinan de tal forma que el juicio enunciado se justifica inmediatamente por una oración causal que no permite lugar a dudas para el interlocutor[110]. Podemos interpretar estas características como fruto de la doble vertiente educativa del marqués. Por un lado, como hombre de letras, bebía de la literatura del último barroco, de donde surge un estilo sentencioso y plagado de incisos que era característico a los «exemplarios» o «avisos de príncipes» propios del siglo XVII. Por otro, como autodidacta, la prosa de Marcenado se ve enriquecida (aunque no faltará quien diga que ensuciada) por el lenguaje del pueblo llano

105 *Ibid.*, págs. 39 y 41.

106 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 4.

107 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 39.

108 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Turín, 1724, pág. 5.

109 LÓPEZ ANGLADA, Luis: «El elocuente estilo literario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado y la barroca elegancia de sus *Reflexiones militares*» en *Ejército,* n.º 537, Madrid, octubre de 1984, pág. 100.

110 LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.*, 1984, pág. 39.

con el que tuvo que convivir durante gran parte de su vida, como militar, llegando incluso a la utilización del refranero, como ya se ha mencionado[111].

4. Marcenado, ¿un adelantado a su tiempo?

De la obra de Marcenado nos dice Emilio Prieto y Villarreal que en ella «campean ideas tan elevadas y tan nuevas cuando las escribió, que hoy mismo no pueden ser con justicia rechazadas por los pensadores modernos», y el comandante Villamartín entiende esta la razón por la que su obra incluso aún siendo «escrita en otro siglo para otros Ejércitos y otra forma social, es nueva siempre»[112]. Pero, ¿hay verdaderas razones que sustenten estas opiniones? ¿Fue realmente el tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado un adelantado a su tiempo?

Entre las recomendaciones de Marcenado aparece la de que un general debía ser «valeroso, templado, sobrio, modesto y decente sin afectación», algo que partía de un tiempo en donde aún predominaba el valor personal en el mando supremo[113]. Y es que el marqués vivió el fin de una época: las unidades y armamento que se utilizarían durante el primer conflicto tras su muerte (la Guerra de los Siete Años) serían muy diferentes a las vistas por él; a algunas de ellas supo adelantarse[114]. En un tiempo en el que el saqueo, como concepto de guerra antigua, se consideraba como directamente derivado de la victoria, cabe destacar como del regimiento a cargo de Santa Cruz tan solo un soldado se desbandó de las órdenes del marqués durante la toma de Egea para saquear, mientras los otros aún cumplían con su cometido de marcha en el interior de la ciudad: el mismo Marcenado dice que «ese soldado prófugo hizo más botín que todo el regimiento junto»[115], lo que significa que el resto de soldados de su regimiento mantuvieron unas formas ajenas a la moral de guerra de su época, y que se corresponden sin duda a la educación y consideración de virtud que poseía (y luego explicitó en su obra) Santa Cruz.

Debe tenerse en cuenta que Marcenado se encuentra en una encrucijada entre dos épocas culturales, inmerso en una crisis de conciencia europea ya estudiada por Paul Hazard[116], y como tal se

111 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, págs. 226.

112 PRIETO Y VILLARREAL, Emilio: *opus cit.*, pág. 26.

113 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 26.

114 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, 1985, pág. 258.

115 MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de: *opus cit*, 1886, pág. 57.

116 PALACIO ATARD, Vicente: *opus cit.*, pág. 66.

le reconoce, por la tendencia de sus ideas, como un admirador de las inquietudes que décadas después de su muerte conformarían la Ilustración[117]. Solo la idea de su *Diccionario* ya supone una inmersión conceptual de Marcenado dentro del mundo mental de la Ilustración, un proyecto que siguiendo las ideas de Hazard, representaría el movimiento de difusión de acuerdo con la voluntad de la época de las luces, algo que consideraba como una de las fuerzas representativas de Europa. Su propuesta de un *Diccionario universal*, que luego devendría en *Diccionario histórico-geográfico*, le sitúa en la órbita de la primera Ilustración española, e incluso contrasta con el poco interés que encuentra el proyecto entre sus compatriotas[118]. Este proyecto no suele tenerse suficientemente en consideración, si bien Santa Cruz no solo se puede enmarcar dentro de la corriente de pensamiento ilustrada, sino que (como la londinense *Cyclopaediae, Universal Dictionary of Arts and Sciencies*, de 1728) la precede: ya hemos visto que solo su trágico final (y la desidia de sus compatriotas) impidió que sus proyectos llegaran a buen puerto antes que sus homólogos franceses, que se hicieron con toda la gloria[119].

Y es que, no lo olvidemos, don Álvaro nació y creció en el periodo del gran cambio, en el periodo formado entre los años que Hazard marca como horquilla del cambio, alrededor de 1680 y 1715. Esta interpretación de las ideas de Hazard, sin embargo, es únicamente nuestra, en tanto que él mismo entendía que los primeros treinta años del siglo XVIII (como los últimos treinta de su predecesor) se hallaban vacíos en cuanto a lo intelectual, exponiéndolo con las más duras palabras: «se replegaba sobre sí misma: permanecía apática y soberbia…»[120]. Miguel Artola llegará a afirmar que no existe una Ilustración española, por no existir en España un cuerpo de filósofos y tratadistas políticos que se hubieran incluido dentro de las nuevas corrientes de ideas[121]. Nosotros, como hace Murillo Rubiera, entendemos que la corriente ilustradora española, si bien con matices, sí encuentra sus representantes: entre ellos podemos encontrar al padre Feijoo

117 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 112.

118 RUÍZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro: «La prosa enciclopédica del marqués de Santa Cruz» en *Edad de Oro*, XXXI, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2012, pág. 320.

119 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, págs. 204-205.

120 HAZARD, Paul: *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Ediciones Pegaso, Madrid, 1941, pág. 57.

121 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 208.

o al padre Sarmiento, pero también a nuestro marqués de Santa Cruz de Marcenado[122].

Es cierto que esta corriente ilustrada española se distingue por ser profundamente cristiana. Por ello admiraba Marañón al siglo XVIII español y a sus autores, «los excelentes varones que en el siglo XVIII quisieron, honrada y cristianamente, hacer un mundo mejor». De esta tercera vía también se hace eco Hazard, cuando habla de un movimiento cristiano «que tiende a despojar a la religión de las estratificaciones que se habían formado alrededor de ella, a ofrecer una creencia tan liberal en su doctrina que nadie podría acusarla ya de oscurantismo, tan pura en su moral que nadie podría ya negar su eficacia práctica.» Es dentro de este contexto, en el cual Hazard inscribe a personajes como Feijoo o al abate Muratori (amigo este, como ya sabemos, del marqués de Santa Cruz, y cuyas opiniones respecto a parte de la obra aparecen inscritas en las propias *Reflexiones*), dentro del cual debemos meter sin duda a Marcenado, la modernidad de cuyas ideas no dejaba de estar anclada en «la firme seguridad de que los mismos valores que durante dieciocho siglos habían fundado la civilización valían aún y valdrían siempre»[123].

España era el caldo de cultivo perfecto para este proceso cultural, destinado irremediablemente a quedarse en medias tintas. En el resto de Europa se había afianzado en demasía la incredulidad como para adaptarse una Ilustración cristiana; España había bebido demasiados siglos del proverbial pecho del catolicismo como para que la Ilustración pura enraizase adecuadamente entre sus fieles. En este sentido, el retroceso tendría lugar principalmente por los sucesos de la Revolución francesa, que desequilibraría hacia la tradición un proceso que Artola denomina como una síntesis armónica de la fe y la razón, lo antiguo y lo nuevo.

Ya hemos visto como el marqués se encuentra, a lo largo de las *Reflexiones*, yendo un paso más allá de sus contemporáneos con respecto a su pensamiento, pero siempre volviendo a matizar sus ideas de acuerdo a los pilares del cristianismo[124]. Nos encontramos con un militar de ideas ilustradas, que no obstante incluía a la oración y la acción de gracias a Dios junto a las soluciones prácticas en el campo

122 *Ibid.*, págs. 208-209.

123 GARCÍA ESCUDERO, José María: «Un militar entre dos épocas», en *Ejército* n.º 537, Madrid, octubre de 1984, págs. 86-87.

124 *Ibid.*, pág. 87.

de batalla, y que explicaba cómo los sacramentos previos al combate ayudaban a la batalla, en tanto que «el soldado que lleva descargada su conciencia recela menos aventurar su vida»[125].

Sin embargo, y pese al proceso de cambio (no solo mental, sino también de una transición hacia la profesionalización del ejército)[126], el marqués es un hombre fruto de su tiempo, un tiempo anterior al nacionalismo e incluso a nuestra Guerra de Independencia: un hombre que aún entiende que la primera de las cualidades del general debe ser la valentía[127]. Como tal, entiende la guerra en un entorno de Estados principescos que funcionan como unidades políticas «propiedad» de sus gobernantes: en ellas nada tiene que ver una población civil que no es tenida en cuenta durante la guerra salvo como fuente de recursos para los efectivos militares (no como objetivo), y que desde luego es inconcebible como una población beligerante que pueda afectar al curso de la guerra[128].

Asimismo, presenta una mentalidad muy conservadora respecto a las fortalezas (cuyo papel predominante perderían en gran parte al siglo siguiente) y no concebirá la posibilidad de una guerra total (llegará a decir que la victoria no consiste en causar un mayor número de bajas), ni siquiera de una guerra de guerrillas en el que uno de los bandos estuviese conformado únicamente por combatientes civiles[129]. Como diría el coronel Gárate Córdoba, Marcenado no hace distinción entre el general y el gobernante, ni entre ejército y pueblo, porque estima la institución militar como la esencia y la consecuencia de la vida civil que ampara[130]. Hay quien, como Rose, mantiene que «nunca la guerra hasta entonces se había mezclado tan íntima y familiarmente con la paz…», y Cuartero Larrea opina que en los ejércitos de aquella época primaba «más la espectacularidad que los efectos prácticos de sometimiento de la voluntad del adversario», algo que podía apreciarse especialmente en los ataques a plazas, posiciones y ciudades fortificadas[131].

125 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *opus cit.*, pág. 78.

126 *Ibid.*, pág. 64.

127 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, París, 1984, pág. 132.

128 ARTOLA GALLEGO, Miguel: «El pensamiento militar de Santa Cruz de Marcenado», en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, pág. 77.

129 *Ibid*, pág. 78.

130 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, París, 1984, pág. 130.

131 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, pág. 54.

No olvidemos que aún en el XVIII existía una guerra de carácter limitado, esa guerra que Guglielmo Ferrero consideraba como uno de los más eminentes logros del siglo, «una clase de plantas de invernadero que pueden prosperar solamente en una civilización aristocrática y cualitativa», y que hoy día, «como resultado de la Revolución francesa», no hemos tenido la oportunidad de mantener[132]. Es una prueba más de la abundancia de contrastes en el pensamiento de Marcenado el que, al hablar de las guerras justas, mencione concretamente aquellas que son justas por defensa y propagación de la fe cristiana (criterio más medieval que ilustrado, que por ende condena las guerras entre príncipes cristianos, un principio agustiniano, como también el que considera no ético empezar una guerra siendo demasiado débil para ganarla)[133], pero también, entre aquellas más universales (defender a los aliados a los propios intereses de un reino, acabar con rebeliones) podemos encontrar conceptos tan poco habituales como la defensa de los oprimidos y el castigo a los malvados (las luego denominadas «intervenciones por razón de humanidad», que hunden su fundamento iusnaturalista en la solidaridad propia al sentimiento de pertenencia del género humano en su conjunto)[134], o la consciencia de que las guerras justas sean necesarias para no perder el apoyo de sus vasallos, que no luchan contentos si deben arriesgar sus vidas únicamente por la vanidad de sus gobernantes[135]. En último término, el marqués considera como guerra justa a aquella que es lícita para la razón de Estado, remitiendo en último término a la conciencia de los príncipes y el consejo de sus legados y teólogos[136]. Sin embargo, pese al concepto de cruzada religiosa como guerra justa, Marcenado vuelve al pragmatismo cuando, en relación con la religión católica, nos dice: «Advierto que si no te hallas en infalible disposición de lograr lo dicho, no muestres intentarlo (hasta mejor tiempo), antes bien afectarás dar a cada uno seguridad de vivir libremente en su religión […] Así como se sufren las enfermedades que se hicieron habituales, porque al atajarlas no prorrumpan los humores en más peligroso accidente»[137].

En esto coincidimos en la opinión de Harry Sidebottom, cuando dice que el modo en que una sociedad hace la guerra no es sino una

132 DÍEZ ALEGRÍA, Manuel: *opus cit.*, 1984, págs. 30-31.

133 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 73.

134 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, págs. 236-237.

135 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): *opus cit.*, pág. 193.

136 HAFTER, Monroe Z.: «Secularization in Eighteenth-Century Spain», en *Modern Language Studies*, v.14, n.º 2, (primavera, 1984), págs. 39-40.

137 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Oviedo, 1984, pág. 177.

proyección de la propia sociedad[138], y encontramos una moral bélica con fecha de caducidad en las palabras de Kant, cuando nos dice que «aún en plena guerra ha de existir alguna confianza en la mentalidad del enemigo, ya que de lo contrario no se podría acordar nunca la paz, y las hostilidades se desviarían hacia una guerra de exterminio (*bellum internecinum*)»[139]. Este primer tipo de guerra, defendida por Santa Cruz, se irá difuminando para dejar parte a la concepción del conflicto bélico como mera oposición de intereses nacionales según un principio de equilibrio, e incluso más allá de él y de cualquier derecho internacional, como es el caso de Hobbes («dos naciones son naturalmente enemigas [pues] los hombres en estado de naturaleza son enemigos»)[140]. Paralelamente a este proceso ideológico, el periodo entre 1740 y 1815 traerá consigo un cambio profundo en la complejidad de la guerra, y consecuentemente en su análisis: bebiese o no de las ideas de Marcenado, la estrategia y táctica de Federico II de Prusia no era la misma que en la época del marqués, demostrando no ser en absoluto imperecedera al desvanecerse dando paso al nuevo paradigma napoleónico[141].

Con todos estos datos, ¿podemos considerar a Marcenado como adelantado a su tiempo? Únicamente respecto al ámbito español, y aun así con muchos matices. El pensamiento de Marcenado era más progresista que el de sus compatriotas, y presentaba ideas preilustradas (incluso preliberales en lo económico), pero todas ellas se hallaban constreñidas por las creencias del cristianismo, y enmarcadas dentro de una concepción del mundo muy anclada en su propio entorno cultural. El marqués de Santa Cruz fue, en ese sentido, un hombre excepcional dentro de su entorno, y que a través del neoclasicismo (la unión de las ideas clásicas y el pensamiento moderno) logró adaptarse a las corrientes de pensamiento europeas de la época y alzarse por encima de las limitaciones ideológicas de su país de origen, pero no debe ser considerado como un vanguardista a nivel europeo, en cuanto respecta a lo militar.

138 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 10.

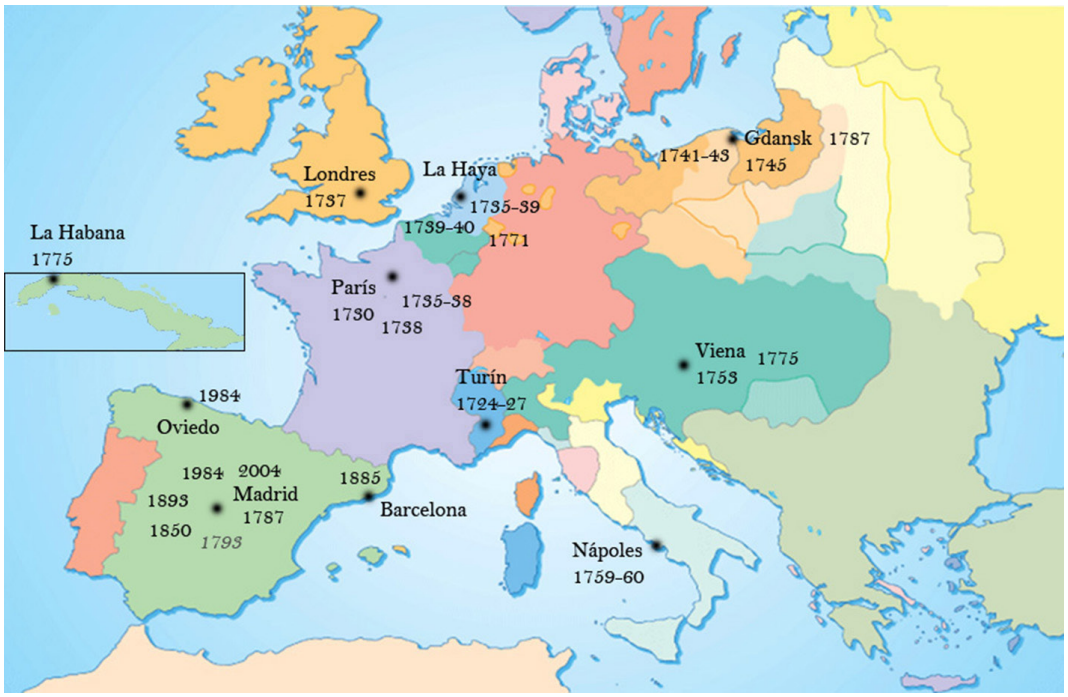
139 KANT, Immanuel: *opus cit.*, pág. 19.

140 GARCÍA ESCUDERO, José María: «Sobre el derecho de la guerra», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, pág. 96.

141 TELP, Claus: *opus cit.*, pág. 1.

EDICIONES DE LAS *REFLEXIONES MILITARES*

Nos consta desde hace generaciones la proyección internacional de las *Reflexiones*, a sabiendas de que al finalizar la primera edición en castellano fue traducida rápidamente al francés, y traducida a más idiomas antes de su primera reedición en España. En este apartado haremos mención, en primer lugar, a las ediciones castellanas de la obra, por riguroso orden cronológico, para después continuar con sus traducciones a otros idiomas, por el mismo orden y acompañados de las reflexiones pertinentes. Algunas son ediciones íntegras: las más de entre ellas, compendios y selecciones de la obra original de Marcenado.



2. Ediciones físicas de las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz (s. XVIII-XXI), sobre un mapa político del siglo XVIII.

Es destacable el hecho que, desde muy temprano, las *Reflexiones* ya fuesen traducidas a prácticamente todos los idiomas de mayor importancia dentro de la órbita europea y alguna más, e incluso reeditadas a partir de estas traducciones, algo que permitió una amplia extensión de sus ideas durante, al menos, el siglo de su escritura. Una comparativa durante este primer siglo nos permite comprobar que su edición primigenia entre Turín y París favoreció este proceso: mientras que dentro del territorio español pasaría casi medio siglo antes que ver una reedición (y ni siquiera íntegra) de las *Reflexiones*, las traducciones fueron generalmente reeditadas con mucha más rapidez[1].

Se conserva en Barcelona un manuscrito de las *Reflexiones militares* que suponemos solamente un borrador parcial (a juzgar por sus 21 centímetros de grosor y sus apenas 312 hojas)[2], y creemos importante describirlo, pese a que el tema que nos ocupa aquí sea el conjunto de ediciones impresas de la obra de Santa Cruz de Marcenado. Emplazado en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, incluye 312 páginas útiles en pergamino (de 210 x 150 mm), más tres planos doblados y nueve hojas al principio y siete al final. Respecto a su procedencia, sabemos que es un *ex libris*, impreso, del Padre M. Izquierdo, Agustino, supuestamente procedente de la Biblioteca del convento de San Agustín de Barcelona. Contiene la parte 1.ª, libro 1 de las *Reflexiones* (*Virtudes morales, políticas y militares de un jefe de país y exército*), hasta parte del libro XIII[3], y no debe ser confundido con otro, también de Marcenado pero de menor tamaño, que contiene un borrador de la *Rapsodia político-económico-monárquica*, también de Marcenado[4].

1. Ediciones en castellano

La primera edición en castellano, que es al mismo tiempo la primera de todas, aparece gradualmente entre los años 1724 y 1730, según don Álvaro iba avanzando en su redacción. Bajo el título de *Reflexiones militares del Mariscal de Campo don Álvaro Navia-Ossorio*, la obra fue dividida en once volúmenes en 4.º, de 20 centímetros cada uno, más un volumen extra con distintos planos (nueve hojas en láminas plegadas, separadas del último tomo por encajar difícilmente en un tomo de cuarto, y también para facilitar la lectura

1 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 222.

2 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, pág. 51.

3 *Ibid.*, v. 1, pág. 536.

4 ROSELL, Francisco Miquel: *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona*, v. 2, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1958, págs. 554-555.

de este y los planos al mismo tiempo). La mayoría de ellos fueron publicados entre los años 1724 y 1727 en Turín, pero, debido a las responsabilidades diplomáticas de Santa Cruz, el último volumen fue editado en París en 1730. En los diez primeros tomos se intercalan (como se indica en el cuadro adjunto) las ediciones turinenses de Juan Francisco Mairesse y Alexandro Vimercato, corriendo a cargo el volumen parisino de la mano de Simon Langlois. Podríamos asumir que el volumen de planos que complementa este undécimo tomo aparecería en París por obra de Langlois, pero lo cierto es que no existe información alguna sobre su edición que corrobore esta hipótesis. Pese a que los planos (una hoja y diez planos pegados en gran folio) no tienen datos de edición, hay quien asocia su aparición al Madrid de 1734, sin mayor explicación[5].

Tomos	Libros	Editor	Lugar de edición	Fecha de edición
1.º	I, II y III	Juan Francisco Mairesse	Turín	1724
2.º	IV, V, VI y VII	Juan Francisco Mairesse	Turín	1724
3.º	VIII	Alexandro Vimercato	Turín	1724
4.º	IX y X	Alexandro Vimercato	Turín	1725
5.º	XI	Juan Francisco Mairesse	Turín	1725
6.º	XII y XIII	Juan Francisco Mairesse	Turín	1725
7.º	XIV	Alexandro Vimercato	Turín	1726
8.º	XV y XVI	Juan Francisco Mairesse	Turín	1727
9.º	XVII	Alexandro Vimercato	Turín	1727
10.º	XVIII, XIX y XX	Juan Francisco Mairesse	Turín	1727
11.º	XXI	Simon Langlois	París	1730

3. Proceso editorial de la primera edición de las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Aún no terminado el siglo XVIII, ya comienzan a aparecer resúmenes y compendios de la obra de Marcenado. El primero, realizado por Sebastián de Ribera, surge en La Habana en 1775 gracias a la edición de Blas de los Olivos, bajo el título de *Compendio de reflexiones militares que facilita el más perfecto y claro conocimiento del arte: extractadas de las obras del Sr. Visconde del Puerto Marqués de Santa Cruz*. Esta edición extractada de las *Reflexiones* originales, aunque escasamente conocida y a menudo ignorada por desconocimiento de los investigadores, será la primera de los muchos resúmenes, compendios y ediciones parciales que tendrá la obra a partir de entonces, y está dedicada al coronel y a los oficiales del regimiento de Lombardía (en donde Sebastián

5 POHLER, Johann: *Bibliotheca historico-militaris: Systematische Uebersicht der Erscheinungen aller Sprachen auf dem Gebiete der Geschichte der Kriege und Kriegswissenschaft seit Erfindung der Buchdruckerhunst bis zum Schluss des Jahres 1880*, v. 3, G. Lang, Leipzig, 1851, pág. 733.

de Rivera fue capitán de granaderos). La edición se realizó en un único tomo en dieciseisavo mayor (14,02 x 10 cm), de 223 páginas antecedidas por seis sin numerar que contienen una fe de erratas, un prólogo anónimo (pero fácilmente atribuible a al capitán de Rivera) y otras dos que contienen el índice. El compendio reduce la obra origina a diecinueve capítulos, estructurados por temáticas, a saber: sobre el general del ejército, elección de campos y guías, circunstancias que deben tener los espías, las marchas, la guerra defensiva y ofensiva, ocasión para buscar el combate, sorpresas, disposiciones de batalla, ataques y socorros de plazas, pasajes de ríos, forraje y su ataque, desembarco de tropas y ataques a estas, y retiradas[6].

Pocos años después se anuncia el 15 de agosto de 1786 en *La Gazeta de Madrid*, la vía de información oficial del Gobierno español, la posibilidad de adquirir por suscripción un compendio de las *Reflexiones Militares* de Santa Cruz. De esta noticia se hace eco al año siguiente a través de la editora del compendio, la propia Imprenta Real de Madrid, que anuncia «los asuntos que contienen los veinte libros de que se compone el compedio de las *Reflexiones militares*». Más tarde en ese año de 1787, la Imprenta Real saca al mercado los dos volúmenes bautizados como *Compendio de los veinte libros de Reflexiones militares, que en diez tomos en quarto escribió el teniente general don Alvaro de Navia-Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado* (excluyendo de la edición el tomo XI original)[7], por suscripción abierta desde 1785[8]. La autoría de este compendio se le atribuye al capitán de infantería Juan Senén de Contreras y teniente del Regimiento Provincial de Alcázar de San Juan[9]. Javier de Salas menciona que existe en la Dirección general de Ingenieros un documento que atribuye a don Pedro Lacuze (mariscal de campo de ingenieros) la autoría de este compendio, pero que no considera como prueba concluyente[10]. Esta edición estaría dedicada al excelentísimo señor don Pedro López de Lerena, secretario de Estado del despacho universal de Hacienda e interino de la Guerra, y estructurada en dos tomos de cuarto

6 PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Noticia de un *Compendio* de las *Reflexiones militares*, en edición cubana», en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, IDEA, Oviedo, 1985, págs. 190-192.

7 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, 1984, pág. 127.

8 GONZÁLEZ DE POSADA, Carlos: *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo*, Pedro Canals, Tarragona, 1794, pág. 286.

9 ANÓNIMO: «Ediciones y Bibliografía», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones Militares*, Madrid, 1984, pág. 597.

10 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XLI.

de XVI más 464 y II más 692 páginas respectivamente. Pese a la educación militar de Contreras, el general Almirante consideró a esta abreviación de la obra de Marcenado como una «punible irreverencia»[11].

No será hasta mediados del siglo siguiente que volveremos a encontrarnos otra reedición de las *Reflexiones*, si bien hubo otro intento de publicación de las mismas a instancia del capitán de infantería don Dionisio de Artecho y de la Torre[12]. Dicho capitán realizó un compendio de la obra de Marcenado, comenzando los trámites para su publicación en 1793. Sin embargo esta nunca llegó a realizarse, todo indica que debido a la pérdida de su trabajo original durante el incendio de su casa[13].

En 1850 serán editadas como *Reflexiones militares escojidas de don Alvaro de Navia-Osorio, vizconde de Puerto, marqués de Santa Cruz de Marcenado*, en cuatro volúmenes en treintaidosavo de doce centímetros cada uno, conformando los tomos del 7.º al 10.º dentro del proyecto de *Biblioteca Militar Portátil* llevado a cabo en Madrid por el Establecimiento Tipográfico Militar[14]. Estos volúmenes constaban de 400, 386, 414 y 384 páginas respectivamente, llevando el tercero además dos páginas extra donde se anunciaba la colección completa. Al decir de los editores, la obra de Marcenado fue escogida «a solicitud de un considerable número de suscriptores»[15]. Este proyecto (de nombre completo *Biblioteca militar portátil, o sea colección de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, pertenecientes al arte de la guerra: publicada por una sociedad de militares, bajo la dirección del brigadier D. Leoncio de Rubín*), pretendía hacer accesible sus distintas obras a una nueva generación de oficiales y soldados. De ahí también el precio y periodicidad de esta *Biblioteca*: un tomo cada mes al precio de ocho reales de vellón sin aumento de coste por los planos que contuviese[16], si bien esta edición de las *Reflexiones* no incluía plano alguno.

11 *Ibid.*, 1885, pág. 2.

12 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, pág. 70.

13 ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL: *Estado*, legajo 3234, expediente 39.

14 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, pág. 51.

15 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: «Reflexiones militares escojidas de don Alvaro de Navia-Osorio, vizconde de Puerto, marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Biblioteca militar portátil*, Establecimiento Tipográfico Militar, v. 1, Madrid, 1850, pág. 6.

16 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, v. 3, Madrid, 1850, pág. 415.

Los volúmenes iban acompañados de una opinión crítica de las *Reflexiones* de la mano de Senén de Contreras y un prólogo del brigadier Leoncio de Rubín (encargado, como ya se ha visto, del todo el proyecto de la *Biblioteca militar portátil*), pero nuevamente volvía a dejarse fuera de esta edición el libro XXI de las *Reflexiones* originales[17], junto a muchos otros contenidos. De Rubín justificaba la exclusión de parte de los mismos entendiendo que «la índole misma de las guerras modernas han hecho caducar los preceptos que a principios del pasado siglo dictaba el marqués de Santa Cruz», pese a que algunos principios fuesen válidos en todas las épocas. Ante las posibles acusaciones de mutilación, alegaba que «de una alhaja arrinconada ya por la vetustez de los engastes, hemos entresacado las piedras más preciosas para formar una joya de gusto», considerando que «en sus días fue lo mejor que se escribió sobre instrucción militar, pero hoy daría ideas falsas a un joven lector inexperto»[18]. El hecho de que esta selección de las *Reflexiones* no sea adjudicada a ninguna persona en particular podría significar tanto un trabajo en equipo (en el que ninguno fuese reconocido como recopilador, después de todo la *Biblioteca militar* era un proyecto «publicado por una sociedad de militares»)[19], un «reciclaje» del antiguo compendio de 1787 del capitán Senén de Contreras (algo que cobra fuerza cuando se nos dice que esta edición mantenía casi todas las erratas de la obra original «y alguna más»[20], con lo que podría tener una base anterior), o simplemente un único autor anónimo (habiéndose incluido una crítica de la obra realizada por Contreras sería extraña la ausencia de su mención como recopilador: Fuertes Acevedo nos habla de un autor anónimo)[21]. Lo cierto es que sin realizar un análisis comparativo en profundidad entre la anterior reedición y esta, no tenemos ninguna prueba concluyente que nos incline hacia una hipótesis u otra.

En 1884, el bicentenario del nacimiento de don Álvaro de Navia-Osorio desata un verdadero furor académico por el estudio de su persona (como ya se ha comentado en la introducción a este estudio) y de las que cualquiera puede comprobar una amplia selección consultando el sexto volumen de la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Aguilar Piñal. Incentivado sin duda por este repentino interés sobre la figura de su autor, surge también

17 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, pág. 127.

18 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, v. 1, Madrid, 1850, págs. 7-8.

19 *Ibid.*, pág. I.

20 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Madrid, 1984, pág. 598.

21 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, pág. 81.

una nueva reedición conmemorativa por razón de este centenario y para ilustrar al ejército español con la sapiencia del marqués[22]. Dicha edición corrió a cargo de la administración de la *Revista científico-militar*, y de la mano la edición de la imprenta de Luis Tasso y Serra, en Barcelona. Las *Reflexiones militares del Vizconde del Puerto D. Alvaro Navia-Osorio y Vigil, Marqués de Santa Cruz de Marcenado* aparecen en un único volumen de LX más 506 páginas y 19 centímetros de lomo[23], que omite los abundantes ejemplos y en donde el lenguaje y la ortografía originales fueron completamente modernizados, conservándose con frecuencia tan solo la línea de pensamiento de Santa Cruz en el proceso[24]. El contenido de esta edición venía complementado por una amplia biografía del coronel (en ocasiones identificado como teniente coronel) Javier de Salas sobre el autor (págs. V-XLII), un estudio bibliográfico de las citas de la obra escrito por el capitán de ingenieros Joaquín de la Llave (quien ya había publicado el año anterior un folleto titulado *La organización del ejército según proponía el marqués de Santa Cruz de Marcenado*, en donde venía a explicar de forma breve el contenido del primigenio tomo XI de las *Reflexiones*)[25] y una advertencia editorial que menciona las razones económicas de reducir esta edición («La reimpresión completa de los 11 tomos, no es factible sinó para empresa de más alto vuelo […] no habría tal vez quién los leyera, y áun menos quizás quién los comprara»)[26]. En conjunto, la edición de 1885 forma no obstante lo que los estudiosos denominan un «compendio muy amplio, con todo lo esencial», si bien hay que indicar que aunque principalmente se omiten «por innecesario, largos índices, advertencias, loas y demás partes sin aplicación», se deja fuera igualmente al tomo XI, sobre la nueva planta de un ejército y de milicias urbanas (aunque se incluye la dedicatoria a Felipe V). También se corrigen las erratas de la edición de 1850 siguiendo la fe de erratas original[27].

El siglo XIX aún tendría por ver una última edición de la obra de Marcenado, un único volumen de 821 páginas y 20 centímetros que vio la luz en 1893 en la madrileña imprenta de Enrique Rubiños. Dicho volumen incluía el texto casi íntegro de las *Reflexiones*

22 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. 5.

23 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, pág. 51.

24 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): *opus cit.*, pág. 192.

25 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, 1984, pág. 127.

26 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. 3.

27 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, 1984, pág. 598.

originales, quedándose nuevamente fuera el tomo XI del original por considerarla una obra distinta e inacabada, si bien se intentó incluir «aquella parte que por su carácter de generalidad pudiera tener interés para los lectores de la época presente»[28]. El texto de Marcenado iba precedido por un prólogo de Luis Vidart, quien ya había trabajado anteriormente el tema en cuestión (habiendo publicado *El teniente general Marqués de Santa Cruz de Marcenado: apuntamientos biográficos* en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana para 1885*)[29], acompañado por los planos e índices anejos a todos los libros de la obra, si bien redistribuyendo distintos contenidos en cuatro apéndices finales (las cartas del abate Muratori, diversos proyectos del marqués, etcétera)[30].

No sería hasta el tercer aniversario del nacimiento de don Álvaro de Navia-Osorio, en 1984, que serían nuevamente reeditadas sus *Reflexiones militares*, esta vez por partida doble. En primer lugar, el Instituto de Estudios Asturianos (el IDEA, actual RIDEA), en colaboración con la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y el Ministerio de Defensa español, contribuyó a los fastos conmemorativos con una reedición facsimilar de la edición de 1893, si bien sustituyendo el prólogo de Vidart por otro de Jesús Evaristo Casariego.

Por otro lado, la Comisión Española de Historia Militar realizó una nueva edición conmemorativa de la obra original de Marcenado, en un único volumen que dejaba a un lado los ejemplos y notas al pie, supliéndolo con diversos estudios sobre Marcenado y su obra, la biblioteca de referencia del marqués (aquella hecha previamente por Joaquín de la Llave), y un estudio crítico de las *Reflexiones*. La mayoría de este material llega de la mano de militares expertos en la materia, destacando entre ellos un prologuista de excepción: el coronel de infantería (y secretario de la Comisión Española de Historia Militar) José María Gárate Córdoba, quien ya ese mismo año había publicado un estudio sobre las *Reflexiones* en la *Revue internationale d'Histoire militaire*. El abandono de las citas y ejemplos se consideró apropiado para evitar el «barroquismo literario del XVII» y «para la finalidad práctica de presentar al lector —ya en los umbrales del siglo XXI— lo permanente y lo histórico,

28 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Imprenta de Enrique Rubiños, Madrid, 1893, pág. IX.

29 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, págs. 51 y 54.

30 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Madrid, 1893, pág. IX.

lo útil y lo clásico»[31], y es de justicia reconocer que el propio Marcenado previó que su exclusión no afectase al contenido neto de su obra al hacer mención a las citas latinas y admitir que «para la inteligencia de qualquiera, que ignóre aquella lengua, bastaràn las expresiones y exemplares, que en la nuestra se encuentren sobre los mismos puntos»[32]. Se consideró también (opinión manifestada nuevamente en ediciones posteriores), que la edición de la Comisión se complementaba con aquella del IDEA, a la que el lector podía recurrir en caso de desear consultar el texto con el material extraído (ignorando, o tal vez olvidando u obviando, que la edición de 1893 en que esta se basaba dejaba de lado el libro XXI de las *Reflexiones*, obligando a remontarse a la edición primigenia a todo lector que desee consultar los ejemplos y notas al pie sobre esta materia).

En 2004, por ser ya de difícil acceso las ediciones de 1984, el Ministerio de Defensa español decidió reimprimir la versión abreviada de las *Reflexiones* realizada originalmente en 1885, en una edición de encuadernación rústica, que consta de 583 páginas y 24 centímetros de lomo. Esta edición contó nuevamente con la colaboración de la Comisión Española de Historia Militar (por lo que contuvo un importante número de estudios realizados a cargo de varios de los estudiosos militares que colaboraron en la edición de 1984 realizada por esta Comisión), e incluía el estudio sobre la biblioteca del marqués realizado por Joaquín de la Llave (que alcanzaba así su tercera impresión desde su primera publicación en el siglo XIX).

En 2011, la editorial estadounidense Nabu Press publicó una edición del compendio realizado por Contreras en 1787 (de 704 páginas) y en marzo de 2012 hizo lo propio con la edición original de Turín. Es interesante resaltar que estas últimas ediciones, en consonancia con la política empresarial de Nabu Press (propiedad del grupo editorial BiblioBazaar), no son nuevas ediciones facsimilares de las *Reflexiones*, sino meros escaneos de las ediciones antiguas y libres de derechos, puestos nuevamente a la venta en formato fundamentalmente (aunque no de forma única) digital. En 2012 también encontramos una edición similar de 574 páginas, editada por Ulan Press, y en esta ocasión a partir del compendio realizado en 1850, el titulado *Reflexiones militares escojidas*, siendo posible que surjan nuevas ediciones digitales facsimilares como parte de esta estrategia de

31 GÁRATE CÓRDOBA, José María: «Prólogo», en NAVIA-OSORIO, Álvaro: *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, pág. 9.

32 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Turín, 1724, pág. 5.

digitalización masiva de materiales antiguos (la iniciativa Forgotten Books ya ha emulado a Ulan Press al año siguiente, por ejemplo).

En conclusión, podemos decir que las reediciones españolas de la obra han estado fundamentalmente ligadas al ámbito militar, ya sea como ejemplo directo para la educación en el ejército o como reivindicación del mérito de Marcenado como autor militar (un proceso especialmente intenso durante la segunda mitad del XVIII, y que se reduce al interés histórico y reivindicativo de la figura del marqués en las ediciones de los siglos XX y XXI). A día de hoy, aunque es sencillo acceder a la obra (en sus muchas ediciones) a través de internet, aún está pendiente quizás una edición crítica de las *Reflexiones* que compare en profundidad sus méritos propios.

2. Ediciones francesas

Ya se ha explicado la estructura y orden de este listado de ediciones de las *Reflexiones* y se ha dado larga cuenta de las castellanas, pero, por justicia, debe de admitirse que la primera reedición de la obra fue su traducción al francés con el nombre de *Réflexions militaires et politiques*, que fue a su vez objeto de otras tantas reediciones, siempre partiendo de la traducción del español de *monsieur* De Vergy (quien alude al cambio de título por expreso deseo de Marcenado)[33]. La primera edición francesa fue impresa con la misma estructura que el original, en 11 volúmenes en dozavo, que fueron publicándose entre los años 1735 y 1738. En su prólogo el traductor hace un elogio de la obra, pero también hace notar que por razones que no le son propias y no puede revelar al público, no ha podido poner las distintas partes de la obra en el mismo orden ni manera que la edición española: también reduce el número de citas y traslada a los márgenes inferiores aquellas que conserva[34].

A imagen de la mayoría de ediciones españolas, esta edición francesa tampoco conserva el contenido del libro XXI. Javier de Salas nos dice que De Vergy no tradujo el tomo XI de las *Reflexiones militares* pero sí publicó un volumen de los *Cómputos militares*[35]: sin embargo, debe entenderse esto como el libro XXI en castellano, no una traducción francesa de este contenido. De hecho, De Vergy deja su publicación a la responsabilidad de los herederos del marqués por no tener él los planos necesarios (ya citados en la edición española) para dar sentido

33 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. I, Jacques Guérin, librero impresor, París, 1738, pág. IX.

34 *Ibid.*, págs. XI-XIV.

35 SALAS, Javier de: *opus cit.*, págs. XL-XLI.

a este libro XXI[36]. Aunque Santa Cruz nos dice en el tomo XI de la edición castellana que el traductor francés de su obra había cambiado el título de Reflexiones militares por el de *Cuerpo militar y político*[37], no se tiene noticia alguna de una posible traducción con este nombre, por lo que se supone que en el periodo entre la publicación del último tomo en castellano (1730) y el primer tomo en francés (1735) se decidió el cambio de título (más bien parece una fusión entre ambos), o quizás el epíteto de *Reflexions militaires* apareciese como subtítulo del *Corps militaire et politique* con el que algunos autores franceses también parecen identificarlo, incluso anteriormente a la edición de 1735[38]. González de Posada también nos habla de este interés del traductor francés de cambiar el título al de *Corps militaire et politique*, y añade que a este efecto añadió Marcenado su proyecto de Academia política y militar en el anexo del último tomo de las *Reflexiones*, a fin de que el título tuviese algún sentido en su edición francesa[39].

Respecto a la edición de la obra entre 1735, parece haberse hecho a través de distintas manos, tal vez para conseguir una mayor tirada y difusión. Aunque el privilegio del rey está dirigido a Jacques Rollin hijo, librero, quien deseaba hacerlas imprimir y llevarlas al público, parece haber existido una edición paralela en el mismo año a cargo de Jacques Guerin, impresor librero, que solo se diferencia en que incluye un glosario de la obra desde el primer tomo. Existen, asimismo, intercalados entre los tomos editados por Rollin, algunos publicados por Hippolyte-Louis Guerin. La primera reimpresión de la traducción de De Vergy aparece también en 1738 en la imprenta de Jacques Guerin, en once volúmenes en dozavo, bajo el título de *Reflexions militaires et politiques, traduites de l'espagnol de Mr. Le Marquis de Santa Cruz de Marcenado, par Mr. de Vergy*[40]. Sin embargo, y durante el mismo año, aparecen también las *Reflexiones* completas impresas en once volúmenes de la mano de Jacques Clousier.

Se sabe también que entre 1735 y 1739 se reimprimiría en La Haya la traducción de De Vergy en la imprenta de Pierre de Hondt[41]. James

36 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. V, Jacques Guérin, librero impresor, París, 1738, pág. III.

37 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. XI, París, 1730, págs. XV-XVI.

38 GANEAU, Étienne y PLAIGNARD, François: *opus cit.*, pág. 114.

39 GONZÁLEZ DE POSADA, Carlos: *opus cit.*, pág. 272.

40 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit*, pág. 142.

41 POWERS, Sandra L., «Studying the Art of War: Military Books Known to American Officers and Their French Counterparts During the Second Half of the Eighteenth Century», en *The Journal of Military History*, v. 70, n.º 3, julio de 2006, pág. 784.

Ogilvie la criticará por haber dicho corregir las omisiones de las ediciones anteriores y no solo no hacerlo, sino conservar sus erratas[42]. Sin embargo, entre 1739 y 1740 saldría una nueva edición en La Haya, sus cuatro primeros volúmenes en la imprenta de Jean van Duren (en donde se explicita como una «segunda edición revisada y corregida») y el resto en la de Jaques van den Kieboom, reeditada más tarde en 1771 en la imprenta de Isaac de Beauregard[43]. La segunda edición de La Haya consta de treinta y dos capítulos inéditos en su predecesora y las parisinas[44]. Por razones ajenas a su voluntad, el editor de La Haya explica como parte del comienzo de la obra (incluyendo la sección *En que se trata de los motivos de conservar la Paz o hacer la Guerra, y de las convenientes precauciones sobre las Alianzas, y en cuanto a los Socorros que se hayan de recibir o dar*) debieron ser dejadas en París. Es por esto que decidió publicarlos en un decimosegundo volumen que incluía además una tabla alfabética de materias, para alcanzar el tomo un volumen similar al resto de la obra[45].

Además, y aunque no pueden considerarse ediciones per se, es necesario mencionar que el *Diccionario militar* del general Bardin califica a Bardet de Villeneuve de plagiario por tomar gran parte de las *Reflexiones* para su propia obra, de título *Cours de la Science Militaire*, que vio la luz en La Haya en 1740, en quince volúmenes en octavo[46], y se dice que la *Enciclopedie Française* tomó como referencia distintos datos de la obra de Marcenado[47]. Asimismo, la Biblioteca Municipal de Versalles posee una obra manuscrita, encuadernada en un tomo doceavo de 160 páginas, titulado *Remarques tirées des réflexions militaires & politiques, traduites de l'espagnol de M. Le Marquis de Santa Cruz de Marzenado*. Este tomo, que analiza volumen a volumen la obra de Marcenado introduciendo sus propias reflexiones (bebiendo igualmente de fuentes clásicas) se le atribuye a Louis-Hector Drummond de

42 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflections, military and political: Interspersed with moral and historical observations*, v. 1, G. Strahan, D. Brown, J. Stagg, A. Millar, O. Payne y T. Woodman, J. Millan y J. Brindley,, Londres, 1737, págs. A6-A7.

43 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 126.

44 QUERARD, Joseph Marie: *La France littéraire, ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIIIe et XIXe siècles*, v. 8, hermanos Firmin Didot, París, 1836, pág. 443.

45 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, t. XII, La Haya, 1739, pág. 4.

46 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XXII.

47 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: «Un gran éxito intelectual y editorial en Europa», en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones militares*, IDEA, Oviedo, 1984, pág. XII.

Melfort, militar francés de finales del siglo XVIII y autor de varias obras sobre la caballería[48].

A partir de entonces, tan solo encontraremos reediciones similares a aquellos últimos proyectos de reedición en español, partiendo de la digitalización de ediciones antiguas. Incluso existen en este sentido impresiones por demanda, es decir, digitalizaciones que son editadas a petición individual de un usuario, pero desde el siglo XVIII no nos consta que se realizasen nuevas ediciones de las *Reflexiones* en francés. Así, en 2005 encontramos una reedición de aquella originalmente aparecida en La Haya entre 1739 y 1740, de la mano de Adamant Media Corporation en su colección Elibron Classics. Desconocemos en qué ediciones se basan, pero iniciativas parecidas han surgido de la mano de la Biblioteca de la Universidad de Michigan (en 2009, como parte de una iniciativa de preservación digital de fondos) o la ya mencionada Ulan Press (2011).

3. Ediciones inglesas

Menos conocida que las ediciones francesas es una traducción al inglés, impresa en Londres en 1737 bajo el nombre de *Reflections, Military and Politics*[49], en octavo, aunque el nombre completo de la obra sería el de *Reflections, Military and Political: Interspersed with Moral and Historical Observations*. En él, el marqués es identificado como segundo plenipotenciario español en el Congreso de Soissons, lo que indica cierta resonancia internacional de su nombre[50]. La traducción corrió a cabo de la mano del capitán James Ogilvie (en previsión de publicar más de un volumen, porque se nombra el primero, de 510 páginas, y la petición de un segundo entre las adquisiciones de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos entre el año 1866 y 1867)[51], y fue impreso en Londres por G. Strahan, D. Brown, J. Stagg, A. Millar, O. Payne y T. Woodman, J. Millan y J. Brindley. Sin duda, dichos nombres deben corresponder a aquellos que contribuyeron a la edición del libro, pero no a la impresión, puesto que por otras vías se nos menciona explícitamente que en la imprenta de William Bowyer tomaron forma unas *Reflections, Military and Political* que cumple las mismas

48 LE D'HOEFER, M.: *Biographie Générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources à consulter*, v. 13, hermanos Firmin Didot, París, 1855, pág. 819.

49 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, pág. 52.

50 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit*, Londres, 1737, pág. A1.

51 ANÓNIMO: *Catalogue of Books Added to the Library of Congress, from December 1, 1866, to December 1, 1867*, Oficina de Impresión del Gobierno, Washington, 1868, pág. 362.

características de traducción y fecha que la anterior[52]. Fue puesto a la venta en 1737 y como tal publicitado en una revista londinense[53], según cuyos registros se imprimieron 500 copias del mismo[54]; en el propio libro constan en torno a 70 suscriptores[55].

El capitán Ogilvie ya había publicado anteriormente un libro llamado *History of the Troubles of Great Britain*[56]. Tanto las citas en latín del original como los ejemplos han sido puestos en los márgenes para no dificultar la lectura. Como Ogilvie comenzó a traducir el contenido a partir de la traducción francesa (en su edición de La Haya), ha mantenido el orden de esa edición, si bien ha mejorado su respeto al original consultando después la edición española, que pudo caer en sus manos: la idea era hacer una edición lo más completa posible en distintos volúmenes, pero por razones desconocidas, no se publicó más que el primero[57]. Jesús Evaristo Casariego menciona que aparecieron extractos de la obra durante los siglos XIX y XX en distintos cuadernillos didácticos o revistas profesionales de Inglaterra y Estados Unidos, pero no nos consta ningún ejemplo concreto de estas ediciones parciales de la obra de Marcenado[58].

4. Ediciones italianas

Es difícil seguir el rastro a las ediciones en italiano de las *Reflexiones*, pues existe cierta confusión en torno a ellas. Pero antes de entrar a describirlas, es necesario mencionar que existe en la Biblioteca Pública de Palermo un manuscrito, de la mano de Mariano di Napoli e Bellacera, titulado como *Riflessioni militari proprie per un colonnello o comandante di reggimento*, que se mencionan como extraídas de las *Reflexiones militares* del Vizconde de Puerto, es decir, nuestro marqués de Santa Cruz[59].

52 *Ibid.*, pág. 97.

53 ACKERS, C.: «The Monthly Catalogue for July, 1737» en *The London Magazine, or, Gentleman's Monthly Intelligencer*, J. Wilford, Londres, julio-diciembre de 1737, pág. 400.

54 Disponible en línea en: <http://copac.ac.uk/search?author=Marcenado&title=Reflections%2C%20military&rn=1>

55 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Londres, 1737, págs. B1-B2.

56 NICHOLS, John: *Literary Anecdotes of the Eighteenth Century: Comprizing Biographical Memoirs of William Bowyer, printer, F. S. A., and Many of his Learned Friends*, v. 2, John Nichols Jr. y Samuel Bentley, Londres, 1812, pág. 299.

57 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Londres, 1737, págs. A5-A7.

58 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: *opus cit.*, 1984, pág. XII.

59 BOGLINO, Luigi: *I manoscritti della Biblioteca comunale di Palermo*, Establecimiento Tipográfico Virzí, Palermo, 1884, pág. 125.

Algunos estudios hacen constar la existencia de dos ediciones distintas italianas de la obra. Y sin embargo, Mariano D'Ayala nos hace referencia primeramente a unas *Riflessioni militari del Santa Croce, dallo spagnuolo*, con fecha de 1719 (Nápoles)[60], si bien más adelante tan solo nos hablará de las ediciones de 1752 y 1759, ambas en siete volúmenes de cuarto[61]. Habida cuenta que por aquel entonces ni siquiera se había publicado el primer volumen original de las *Reflexiones*, la fecha de 1719 bien podría ser una errata de Mariano d'Ayala, pretendiendo referirse a la edición de 1759.

Sea como fuere, la edición italiana tomaría forma gracias a la traducción de Marino Frezza, caballero napolitano y sargento mayor del Regimiento de Infantería Real Italiana. Se dice que la primera edición de 1752 es impresa en Nápoles en siete volúmenes en cuarto, y se le atribuye el haber sido rebautizada con el curioso título de *Lo Squadronista, o sia, Tactica Militare*, y dedicada al futuro Carlos III de España[62]. También dice Jesús Evaristo Casariego en la edición facsimilar de las *Reflexiones* en 1984, que esta edición italiana había sido parcialmente realizada u «orientada» por el mismo marqués estando en Turín, y es en realidad un refrito de los trabajos italianos dejados por Marcenado, que fue utilizado por Frezza para publicar una obra propia inspirada en gran parte por las *Reflexiones*[63].

No obstante, las referencias bibliográficas que encontramos a *Lo Squadronista* hablan de un único volumen, no de siete[64], y el contenido de esta obra es completamente diferente al de las *Reflexiones* de Marcenado, más centrado en la estrategia y el posicionamiento de tropas en batalla. Así, todo apunta a una confusión por parte de los autores entre una obra previa de Frezza y su posterior edición en italiano de las *Riflessioni Militari*. Además de esta edición de *Lo Squadronista* (de 1752, de la que normalmente nos consta cita), existen menciones a una primera edición de Messina en 1725[65],

60 D'AYALA, Mariano: *Dizionario militare francese italiano*, Tipografía de Gaetano Nobile, Nápoles, 1841, pág. 18.

61 D'AYALA, Mariano: *Bibliografia militare-italiana antica e moderna*, Stamperia Reale, Turín, 1854, pág. 58.

62 ANÓNIMO: en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, 1984, Madrid, pág. 598.

63 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: *opus cit.*, 1984, pág. XII.

64 ILARI, Virgilio: *Scrittori militari italiani del XV-XVIII secolo*, Litos, Roma, 2012, pág. 191.

65 GONNELLI, Casa de subastas: *Catálogo de subastas 9: Libri antichi et dipinti moderni,* Gráfica Véneta, Trebaseleghe, 2012, pág. 53.

haciendo imposible que fuese una copia encubierta de las *Reflexiones*, puesto que estas aún estaban empezando a publicarse por esas fechas.

Así pues, la única edición en italiano de las *Reflexiones*, en siete volúmenes en cuarto, se imprime en Nápoles entre 1759 y 1760 (en la imprenta de Vincenzo Manfredi) bajo el título de *Riflessioni militari del Marchese de Santa Croce*. Marino Frezza presenta esta edición como traducida del original, pero reducida y colocada en mejor orden (es decir, un proceso similar al realizado en la primera edición francesa de Vergy)[66]. Se dedica al cuerpo militar de los ejércitos de Fernando IV, rey de las dos Sicilias, e incluye índices (si bien solo de capítulos, no de personas o lugares), planos, grabados de Ferdinando Strine (que también colaboró en la edición de 1752 de *Lo squadronista*) y erratas. Es quizás destacable como en los permisos de edición de Joseph Sparanus se menciona a la obra como *Riflessioni Militari del Marchese di Santa Croce trasportate nella nostra lingua dall'Idioma Spanuolo, e ristrette*[67]. No sabemos en qué consistió exactamente la reducción de Frezza, puesto que él mismo nos hace notar que incluye los *Cómputos militares* de Marcenado como adecuado complemento a las *Reflexiones*, ocupando tal lugar en el último de los siete volúmenes de la edición. Las citas y ejemplos no se hacen desaparecer, pero se extraen y se transmiten como notas a pie de página para permitir una lectura más fluida del texto central[68].

5. Ediciones alemanas

La traducción de las *Reflexiones* al alemán no llega a través de la edición española sino de la francesa, de cuyo éxito se habla apreciativamente al dar forma a estas ediciones[69]. Si bien Fernando Redondo Díaz (teniente coronel de Infantería del Servicio Histórico Militar) menciona una traducción al alemán realizada en 1735 (en trece volúmenes, y elucubrando que sí debió de incluir la totalidad de la obra, incluyendo el libro XXI de las *Reflexiones*)[70], esta afirmación no ha sido confirmada por ninguna otra bibliografía o catálogo.

La primera edición comprobada de las *Reflexiones* en lengua germana aparece en Viena en 1753, presentándose a lo largo de doce volúmenes en octavo como *Gedanken von Kriegs-und Staats-Geschäfften. Aus*

66 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Nápoles, 1759, t. V, págs. VII.

67 *Ibid.*, t. I, págs. 374-374.

68 *Ibid.*, págs. VII-IX.

69 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Gedanken von Kriegs-und Staats-Geschäfften*, v. XII, Imprenta de Johann Paul Krauß, Viena, 1753, pág. 3.

70 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, 1984, pág. 127.

den Französischen über setzt meiner Vorrede, des Herrn. P. F. von Bohn (*Pensamientos de guerra y asuntos de Estado*, *traducidos del francés, con un prólogo de P. F. von Bohn*). Johann Paul Krauß, el editor holandés al cargo de esta, dejó escrito en el último tomo de esta edición cómo pese a ser una edición mutilada por partir de la traducción francesa (que ya hemos visto como omitió ciertos contenidos por razones que no podían ser explicadas), decidió incluir un registro de todas las materias tratadas por Marcenado (incluidas o no en su edición), por considerar que aumentaba la utilidad de la obra[71].

La segunda edición en lengua germana aparece en Göttingen, en un único volumen en octavo de 576 páginas y 21 centímetros, que verá la luz en 1775 gracias a Zanthier[72], con el título de *Freyer Auszug aus des Hernn Marquis de Santa Cruz de Marzenado, Gedanken von Kriegs-und Staatsgeschäfften, nebst einen Versuch über die Kunst den Krieg zu studieren von Freidrich Wilhem von Zanthier* (*Pensamientos de guerra y asuntos de Estado, junto con un ensayo sobre estudiar el arte de la guerra de Freidrich Wilhem von Zanthier*)[73]. Esta última edición alemana es más manejable debido a las modificaciones que sobre las *Reflexiones* originales realizó Zanthier, principalmente la exclusión de los numerosos ejemplos que, ya se ha mencionado, formaban una parte importante de la obra original.

Nacido en Sajonia en 1741, Friedrich Wilhelm von Zanthier fue un teniente capitán del ejército del Estado de Schaumburg-Lippe, en Bückeburg. A pesar de las dificultades familiares, consiguió recibir educación incluso a un nivel universitario, al menos hasta que la abandonó para participar en 1760 en la Guerra de los Siete Años como parte de un regimiento austríaco (aliado de Sajonia). Junto a él obtuvo victorias, heridas de guerra y promociones antes de caer en manos prusianas, de las que sería liberado en 1763. Al año siguiente, Zanthier abandonaría el servicio militar a los Habsburgo, participando entonces intermitentemente con distintos ejércitos, incluyendo el danés, el de su Sajonia natal, y el de Portugal, durante sus últimos años de vida, que finalizó el 23 de agosto de 1783. Se cree que fue durante su larga estancia en Oporto cuando escribió la mayoría de sus libros, la mayoría de carácter militar, e incluyendo su versión de las *Reflexiones*. Quizás por sus propias aspiraciones (él mismo escribió un libro independiente sobre el arte de la guerra),

71 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, v. XII, Viena, 1753, págs. 3-4.

72 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, pág. 52.

73 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 128.

Zanthier se tomó grandes libertades con el material de Marcenado. Aunque las ideas se reconocen como propias al marqués, Zanthier ni siquiera siguió el orden temático establecido por este en la obra original[74]. Los cambios realizados son tales, que Beatrice Heuser le considera como coautor de esta versión abreviada.

Es posible que existiese aún una última edición de los *Gedanken* a finales del siglo XVIII, con las mismas características que la primera edición germana (doce tomos en octavo). Encontramos referencia a una edición así en una obra militar austriaca de finales de este siglo, que la sitúa en 1793, pero la falta de otras referencias de este tipo nos lleva a pensar que se trata de una errata, y que debería referirse a la primera edición, aquella de 1753[75].

6. Otras ediciones

Aunque se trata de ediciones no mencionadas en la mayoría de los estudios bibliográficos, las *Reflexiones* también fueron traducidas al polaco, consiguiendo no una, sino tres ediciones durante la segunda mitad del siglo XVIII. La primera, *Reflexye Woyskowe y Polityczne Przez Margraffa de Santa Cruz de Marzenado Generała Woysk Hiszpanskich*, fue editada en cuatro tomos en octavo entre 1741 y 1743 en Gdansk, en la imprenta de Jana Jakuba (el último tomo, por su viuda)[76]. Como en otras ediciones de la obra de Marcenado, los ejemplos y citas literales (tanto las escritas en latín como en otros idiomas) se ven desplazados hacia los márgenes para no interrumpir la lectura[77]. Nuevamente, podemos ver como la traducción (que en este caso corre a cargo de la mano de Antoniego Ostoie Zagorskiego) se realiza desde la edición francesa, por lo que conllevaría las características habituales a esta (como son el reordenamiento de capítulos o la reescritura puntual de algunos fragmentos concretos)[78]. Esta edición constaba de un prólogo escrito por un tal Adam Zagórski-Ostoja, del que desconocemos si era pariente del traductor, o acaso el mismo, con una transcripción distinta de su nombre[79].

74 *Ibid*, págs. 127-128.

75 ANÓNIMO: *Oesterreichischer Militaer Almanach für das Jahr 1803*, Cath Graeffer, Viena, 1803, pág. 81.

76 ESTREICHER, Karol Józef Teofil: *Bibliografía polska. Obejmujaca druki stóleci XV-XVIII w ukladzie abecadlowym*, v. 26, Universidad Jaguelónica, Cracovia, 1915.

77 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexye Woyskowe y Polityczne Przez Margraffa de Santa Cruz de Marzenado Generała Woysk Hiszpanskich*, v. 1, Imprenta de Jana Jakuba, Gdansk, 1741, pág. B4.

78 Disponible en línea en: <http://www.estreicher.uj.edu.pl/bazy_bibliograficzne/index.php/91/409/>.

79 MAYENOWA, Maria Renata: *Walka o język w życiu i literaturze staropolskiej*, Instituto Nacional de Publicaciones, Varsovia, 1955, pág. 159.

Debido a la popularidad de esta primera edición de las *Reflexye Woyskowe* entre el público militar polaco[80], aparece una segunda edición del mismo nombre, apenas dos años después de finalizar la primera, en 1745. Igualmente impresa en Gdansk, su traducción del francés era también la misma realizada por Zagorskiego en la primera edición[81]. Encontramos una última edición de estas *Reflexye Woyskowe y Polityczne* publicada en Varsovia en 1787. De esta edición sabemos que constaba de ocho volúmenes, no de cuatro, y que fue impresa en octavo por Nadworney J. K.; podemos suponer que la traducción es la de Zagorskiego como en ediciones precedentes, puesto que entre sus datos no se explicita a otro traductor (aunque sí que viene traducido del francés). De ella se dice a principios del siglo XIX que aún serviría como guía en las escuelas polacas, recomendándola como una lectura brillante y de fácil acceso para los jóvenes[82].

Tenemos incluso menciones a la realización de ediciones abreviadas en idiomas tan exóticos como el ruso, el turco y el japonés[83], si bien estas afirmaciones no han podido ser contrastadas adecuadamente, y únicamente parecen haber sido repetidas a posteriori[84] sin dar pruebas fehacientes al respecto. No obstante, a este respecto nos dice Jesús Evaristo Casariego que en turco y en japonés se realizaron extractos o publicaciones parciales en cuadernillos didácticos o revistas profesionales, algo que, de ser cierto, dificultaría enormemente su comprobación[85].

Aunque no nos consta que la obra en sí fuese traducida a estos idiomas, sí es cierto que según las palabras de P. F. von Bohn, traductor de la primera edición alemana de las *Reflexiones*, las ideas de la obra de Marcenado se habían extendido rápidamente por toda Europa, llegando incluso a ser leídas más allá, en países tan lejanos como Rusia y Turquía. Aunque no hemos conseguido constatar la

80 ROSOLOWSKI, Stefan: *Z dziejów kultury intelektualnej wojska polskiego*, Ministerio de Defensa de Polonia, Varsovia, 1980, pág. 133.

81 KNOT, Antoni: *Roczniki biblioteczne*, v.49, Editores Científicos Nacionales, Breslavia, 2005, pág. 189.

82 BENTKOWSKY, Feliks Jan: *Historya literatury polskiey: wystawiona w spisie dzieł drukiem ogłoszonych*, v. 2, Warszawie y Wilnie, Zawadzkie, 1814, pág. 76.

83 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 41.

84 SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco: *La Ilustración Goyesca: La Cultura en España Durante el Reinado de Carlos IV (1788-1808)*, CSIC, Madrid, 2007, pág. 114.

85 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: *opus cit.*, 1984, pág. XII.

presencia de la obra en bibliotecas turcas de la actualidad, Bohn nos menciona explícitamente que la primera edición de la obra que cayó en sus manos la halló en la ciudad de Constantinopla (actual Estambul) en el año 1729, momento desde el cual «jamás la habría separado de su lado»[86]. Sin embargo, las únicas huellas que hemos podido encontrar de Marcenado en las bibliotecas rusas actuales son de su obra *Comercio suelto, y en compañías general, y particular, en Mexico, Peru, Philipinas, y Moscovia* (1732), o de la edición española de las *Reflexiones*, pero ningún indicio de una traducción total o parcial de ésta. Jesús Evaristo Casariego insiste en que de ellas se hizo un extracto para uso de las Academias de oficiales y del Estado Mayor imperial[87]. Sea como fuere, se demuestra que las tesis allí propuestas llegaron hasta Rusia cuando son tenidas en consideración en obras rusas de índole militar[88].

De que las *Reflexiones* (al menos en su edición francesa, que debido al carácter universalista de este idioma a finales de la Edad Moderna era el que más propiciaba su expansión por Europa) llegaron a Rusia nos consta prueba escrita, en tanto que nos consta que un almirante holandés, Jan Hendrik van Kinsbergen, compró su ejemplar allí[89]. Respecto a Holanda, encontramos allí que se nos menciona en una ocasión a las *Reflexiones* como *Krijgskundige aanteekeningen*, pero parece tratarse únicamente de un título traducido para facilitar la comprensión del lector, en tanto que no encontramos referencia alguna a una posible edición traducida al holandés[90].

Habiendo contactado con la Universidad de Tokio al respecto de una posible traducción al japonés de la obra de Marcenado, todo indica que las *Reflexiones* nunca fueron traducidas a este idioma, o al menos no consta en sus catálogos bibliotecarios (lo que no descarta traducciones parciales). La búsqueda a este respecto fue realizada sin éxito por Iwai Masashi, personal de biblioteca de dicha universidad, dentro de su propio catálogo, su Biblioteca Nacional,

86 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, v. I, Viena, 1753, pág. X.

87 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: *opus cit.*, 1984, pág. XII.

88 OKUNEV, Nikolai Aleksandrovic: *Considérations sur les grandes opérations de la campagne de 1812, en Russie, des Mémoires sur les principes de la stratégie, de l'Examen raisonné des propriétés des trois armes, et d'un Mémoire sur l'artillerie*, J. B. Petit, Bruselas, 1841, pág. 276.

89 REINE, Ronald Boudwijn Prud'homme van: *Jan Hendrik van Kinsbergen 1735-1819 : admiraal en filantroop*, De Bataafsche Leeuw, Ámsterdam, 1990, pág. 505.

90 GEYSBEEK, Pieter Gerardus Witsen: *Algemeen noordwendig woordenboek der zamenleving*, Hermanos Diederichs, Ámsterdam, 1847, pág. 2692.

el catálogo unificado de bibliotecas de investigación japonesas, y distintas bases de datos bibliográficas japonesas, incluyendo varias especializadas en asuntos militares.

Título	Editor/Impresor	Traductor/ Compilador	Formato y volúmenes	Lugar y fecha	Idioma
Reflexiones militares del Mariscal de Campo don Álvaro Navia-Ossorio.	Juan Francisco Mairesse, Alexandro Vimercato y Simon Langlois	*Obra original*	11 en 4.º, más 10 planos en gran folio	Turín, París 1724-30	Español
Réflexions militaires et politiques	Jacques Rollin / Jacques Guerin	De Vergy	11 en 12.º	París 1735-38	Francés
Reflections, Military and Political: Interspersed with Moral and Historical Observations	G. Strahan, D. Brown, J. Stagg, A. Millar, O. Payne y T. Woodman, J. Millan, J. Brindley, William Bowyer	James Ogilvie	1 (edición prevista en varios tomos pero truncada) en 8.º	Londres 1737	Inglés
Réflexions militaires et politiques	Jacques Guerin	De Vergy	11 en 12.º	París 1738	Francés
Réflexions militaires et politiques	Pierre de Hondt	De Vergy	11 en 12.º	La Haya 1735-39	Francés
Réflexions militaires et politiques	Jean van Duren y Jaques van den Kieboom	De Vergy	11 en 12.º	La Haya 1739-40	Francés
Reflexye Woyskowe y Polityczne	Jana Jakuba	Antoniego Ostoie Zagorskiego	4 en 8.º	Gdansk 1741-43	Polaco
Reflexye Woyskowe y Polityczne	Jana Jakuba	Antoniego Ostoie Zagorskiego	4 en 8.º	Gdansk 1745	Polaco
Gedanken von Kriegs-und Staats- Geschäfften	Johann Paul Krauß	P. F. von Bohn	12 en 8.º	Viena 1753	Alemán
Riflessioni militari del Marchese de Santa Croce	Vincenzo Manfredi	Marino Frezza	7 en 4.º	Nápoles 1759-60	Italiano
Réflexions militaires et politiques	Isaac de Beauregard	De Vergy	11 en 12.º	La Haya 1771	Francés
Compendio de reflexiones militares que facilita el más perfecto y claro conocimiento del arte: extractadas de las obras del sr. Visconde del Puerto Marqués de Santa Cruz	Blas de los Olivos	Sebastián de Ribera	1 en 16.º mayor	La Habana 1775	Español
Freyer Auszug aus des Hernn Marquis de Santa Cruz de Marzenado, Gedanken von Kriegs-und Staatsgeschäfften	Johann Christian Dieterich	Friedrich Wilhelm von Zanthier	1 en 8.º	Viena 1775	Alemán
Compendio de los veinte libros de Reflexiones militares, que en diez tomos en quarto escribió el teniente general don Alvaro de Navia-Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado	Imprenta Real	Juan Senén de Contreras	2 en 4.º	Madrid 1787	Español
Reflexye Woyskowe y Polityczne	Viuda de Jana Jakuba	Antoniego Ostoie Zagorskiego	8 en 8.º	Gdansk 1787	Polaco
Compendio de las reflexiones Militares del Marquès de Santa Cruz	----------	Dionisio de Artacho y de la Torre	*Manuscrito perdido*	*Proyecto* 1793	Español
Reflexiones militares escojidas de don Álvaro de Navia-Osorio, vizconde de Puerto, marqués de Santa Cruz de Marcenado	Establecimiento Tipográfico Militar	?	4 en 32.º	Madrid 1850	Español
Reflexiones militares del Vizconde del Puerto D. Álvaro Navia-Osorio y Vigil, Marqués de Santa Cruz de Marcenado	Revista Científico- militar / Luis Tasso y Serra	?	1 en 4.º menor	Barcelona 1885	Español
Reflexiones militares del Marqués de Santa Cruz de Marcenado	Enrique Rubiños	?	1 en 4.º	Madrid 1893	Español
Reflexiones militares por el marqués de Santa Cruz de Marcenado	Instituto de Estudios Asturianos	?	1 en 4.º	Oviedo 1984	Español
Reflexiones militares. Edición del Tercer Centenario	Comisión Española de Historia Militar	?	1 en 4.º menor	Madrid 1984	Español
Reflexiones militares	Ministerio de Defensa	?	1 en 4.º menor	Madrid 2004	Español

4. Resumen de las ediciones y compilaciones de las *Reflexiones militares* de Marcenado.

¿QUIÉN ES ESE?

¿Santa Cruz de Marcenado?

¿Quién era? … ¿Qué pudo hacer?

¿Por qué le han desenterrado?

...

¿No os acordáis? Fue un soldado
que cumplió con su deber.
Y al morir por la locura
de la gloria, consiguió…
un hoyo en la tierra dura,
a los pies de la escultura
de quien no lo agradeció.

La Historia con dos renglones
se libra del importuno
que escribió sus *Reflexiones*
en modestas ediciones…
que suele hojear alguno.

Era un sabio militar
que a las horas de escribir
y el día de batallar,
dio lecciones de triunfar
y el ejemplo de morir.
Pues la página postrera
tan breve como gloriosa
de su obra imperecedera,
fue estampada en su bandera
con su sangre generosa.

...

Ese, si no me equivoco,
era el tal… de Marcenado,
un valiente, vivió poco,
un genio, pasó por loco,
sirvió a España… y fue olvidado.

D. Leopoldo Cano, coronel, teniente coronel de Estado Mayor[1].

INFLUENCIA DE LA OBRA

Existe una extendida leyenda que cuenta que, en cierta ocasión durante el siglo XVIII, Carlos III mandó un enviado a la corte del rey Federico II de Prusia a fin de obtener consejos militares del que por aquel entonces poseía el ejército más formidable de todo el globo. Se dice que el monarca prusiano se mostró muy sorprendido, en tanto que el grueso de sus estrategias militares venían del puño y letra de un compatriota del propio español, bebiendo de las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado. Ante esta chocante situación, y para que el enviado español no se marchase de su corte con las manos vacías, Federico II le entregó la partitura de una marcha de coraceros, que posteriormente sería adoptada como himno de España, casi ininterrumpidamente y aún hasta la actualidad. A pesar de que ya se ha hecho un estudio en profundidad que desmiente totalmente esta historia inverosímil, rastreando los orígenes de la leyenda hasta un diario español decimonónico, *La España militar*, la anécdota (que aparece en distintas variantes, presentando diferentes interlocutores con el rey de Prusia) aún persiste en el imaginario popular[2].

Tampoco faltaría quien afirmase que Napoleón también tenía como referencia a las *Reflexiones* de nuestro marqués[3], llegando a afirmar Javier de Salas que en distintos pasajes de sus historias son citadas máximas y frases de las *Reflexiones*[4], sin bien el hecho de no presentar

1 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, págs. 86-87.

2 REDONDO DÍAZ, FERNANDO: «Leyenda y realidad de la Marcha Real española» en *Revista de Historia Militar* n.º 54, 1983, págs. 63-89.

3 REDONDO DÍAZ, Fernando: *opus cit.*, 1984, pág. 123.

4 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XXIII.

un ejemplo explícito de esto no ayuda a evitar que tal afirmación sea puesta en entredicho. Es cierto que, tradicionalmente, se ha venido considerando que la influencia de Marcenado ha permanecido durante su siglo y el siguiente, al menos dentro del círculo cultural francés, lo que podría acercarle al emperador corso, y que existen coincidencias. Por ejemplo, Napoleón inquiría al destinar a algunos oficiales «si tenían suerte» y Marcenado recomendaba que el general fuese «afortunado», si bien es justo reconocer que también Diego de Álava, en su obra *El perfecto capitán* recomienda a este «ser venturoso en sus obras, pues es falta en el capitán ser desgraciado en las empresas que acometa», lo que bien podría indicar que esta recomendación era de uso común en su propia época y las posteriores[5].

Sirviéndonos del viejo adagio (no hay mayor desprecio que no hacer aprecio) consideramos como igualmente reseñables las alabanzas a la obra como las críticas de otros autores, lo que ya supone, sin duda, una presencia y posición reseñable dentro de la cultura de la época. Pero al margen de esto, ¿cuál ha sido la verdadera influencia de las *Reflexiones militares*, más allá de nuestras fronteras nacionales? Este apartado del trabajo intentará marcar en qué punto de influencia se encontró con el devenir de los siglos la obra de Marcenado, hasta donde se extendió geográficamente y qué relevancia pudo tener en el entorno cultural militar de su época y posteriores.

Si bien intentamos rastrear similitudes de autores posteriores al marqués a fin de marcar si éstas proceden del mismo, es justo admitir que se ha tenido en cuenta como grueso sintomático de esta influencia las reseñas, críticas o incluso menciones de la obra a lo largo de los siglos y los territorios. A la hora de marcar la distribución geográfica o incluso social dentro de un territorio, hemos marcado igualmente la presencia de la obra en países o bibliotecas concretas, aun siendo conscientes de que es difícil calificar el rango de relevancia de estas sin saber cuándo fueron compradas dichas obras, y si lo fueron por su valor literario o bibliófilo.

1. España, o la admiración desmedida

Creemos necesario abrir aquí un breve paréntesis antes de entrar a juzgar realmente la influencia de Marcenado más allá de nuestras fronteras nacionales, para hacer mención a las dificultades que el chovinismo español conlleva a la hora de realizar este estudio. No nos referimos únicamente a los ya citados casos de considerar a las *Reflexiones* como libro de cabecera de militares de prestigio como

5 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, París, 1984, pág. 133.

Federico II de Prusia o Napoleón, sino a la excesiva consideración de la obra por parte de ciertos estudiosos españoles, que decidimos analizar y matizar en las siguientes líneas.

No nos resulta creíble, por ejemplo, que una obra que algunos consideran haya «profundizado en el tema del fenómeno "guerra" en toda su amplitud, no solo filosófica, sino también económica, estratégica, táctica, logística y sobre todo política, psicológica y social»[6] pasase tan desapercibida como para que un estudio reciente incluyese a Marcenado y su obra entre otros autores militares «apenas recordados» cuyas ideas y obras «merecen una fama mucho mayor»[7]. No nos resulta ya extraño encontrar estudios referidos a las *Reflexiones*, apenas de finales del siglo pasado, que realizan afirmaciones que (contrastando con las obras de otros autores militares anteriores a Marcenado) resultan poco menos que peregrinas. Por ejemplo, destacar el trabajo filosófico sobre la guerra que hace el marqués no está fuera de lugar, pero difícilmente se puede considerar esto como un hito en la literatura militar, puesto que muchos otros tratados comienzan con apartados que reflexionan sobre las razones de la guerra, qué se puede considerar una guerra justa, o en qué tipo de guerras es lícito que un príncipe intervenga.

También es difícil mantener que Santa Cruz fue pionero en la teorización de la guerra en el mar[8], cuando ya hemos visto como Sutcliffe (pese a presentar ideas opuestas a las de Marcenado) opinó sobre ello, dedicándole además un capítulo entero (*El uso de la armada, y muchos puntos a considerar por aquellos que dirigen en el mar*) en su obra *The Practice, Proceedings and Lawes of Armes* (1593). Es necesario concederle a Marcenado, no obstante, que trató este tema de una forma mucho más completa que la hecha por su inmediato predecesor, Bernardino de Mendoza, dentro de su *Theórica y prática de guerra* de 1595. Pero, aunque era patente su interés por desarrollar una política naval racional paralelamente a la actuación de la armada (como así marcó incluso más allá de las *Reflexiones* en su *Rapsodia político-monárquica*)[9], lo cierto es que, como apunta Serrano Monteavaro, Santa Cruz solo parecía concebir la Marina como un apoyo para las operaciones terrestres[10].

6 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.,* 1984, pág. 52.

7 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 31.

8 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 61.

9 GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO: *opus cit.*, págs. 111-112.

10 SERRANO MONTEAVARO, M.A.: *opus cit.*, pág. 32.

Igualmente descabellado es considerar que antes del marqués «se había mantenido silencio por los autores que le precedieron»[11] con respecto al aspecto económico de la guerra, cuando ya no solo Sutcliffe dedicaba varios capítulos de su obra a ello, sino que también Mendoza había ya dedicado una sección de su trabajo más destacado a los distintos peligros que suponía empezar una guerra si no se tiene bastante dinero como para costear las tropas durante ella[12]. Sí es cierto que Marcenado le dio una importancia tal como para considerar realizar una obra como de la extensión de los *Cómputos militares* como complemento a las *Reflexiones*, en tanto que el marqués siempre fue consciente de la relevancia de las finanzas en la guerra. Melchor de Macanaz hace un contraste exquisito entre la sensatez económica de don Álvaro en su campo y el poco amor al dinero que tenía a nivel personal, cuando nos dice que ante el tomo XI de su *opus magnum*, «todos se persuadirán que conocía perfectísimamente las monedas, y que era un consumado aritmético: y con todo eso, en sus manos apenas las conocía y hacía poquísima estimación de ellas, y sin el singular ingenio de la Marquesa, hubiera vivido a discreción de domésticos»[13].

Son casos como los tres que se han presentado anteriormente los que hacen necesario ser especialmente crítico con las afirmaciones patrias acerca de la obra del marqués, que aún requiere de un análisis crítico a fondo, con especial énfasis en el enfoque comparativo con los tratadistas previos, contemporáneos y posteriores a Marcenado. A continuación podemos ver como los críticos extranjeros podían no ser ajenos a las lisonjas respecto a las *Reflexiones*, pero sí parecen ser más moderados en lo que respecta a establecerlas como indiscutiblemente superiores a otros tratadistas.

2. Marcenado en Francia y aledaños

El marqués de Risbourg, en una carta que Marcenado incluye junto a otras al principio del tomo X de las *Reflexiones*, le asegura que «a no haber entendido sus continuas y largas fatigas en la práctica del ejercicio militar, creería, con fundamento, había sido un estudio inalterable para apurar a la teoría todos los principios, pero casando V. S. tan diestramente los de una y otra línea, deja a todos persuadidos del gran concepto que V. S. se ha sabido adquirir, y a los profesores de la milicia con este tesoro que, encerrando lo útil con lo dulce,

11 CUARTERO LARREA, Miguel: *opus cit.*, 1984, pág. 58.

12 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Cambridge, 2010, pág. 88.

13 FUERTES ACEVEDO, Máximo: *opus cit.*, pág. 36.

no queda qué apetecer»[14]. Solo es una de las primeras impresiones favorables dejadas por la obra de Marcenado en el ámbito cultural francófono.

El abad Nicolás Lenglet du Fresnoi asegura en su *Méthode pour estudier l'Histoire, avec un catalogue des principaux historiens* (París, 1729), que debía todo lo bueno que había escrito «a los consejos y lecciones de Navia-Osorio», y «que a no haber sido por el Marqués no se hubiera publicado». Respecto a las *Reflexiones*, no escatima igualmente en elogios: «Se aplicó a dar reglas para todas las operaciones militares en una obra estimada de los maestros del arte, […] que bajo el título, muy modesto, de *Reflexiones*, […] se hallan principios fundamentales para conducirse cualquiera seguramente en todas las partes de la guerra». En su *Méthode pour estudier la Geographie*, aún continúa el abad Lenglet realzando el trabajo de Marcenado: «Se ve en los libros de las *Reflexiones militares y políticas* un continuo uso y buen empleo de la Geografía: este gran hombre muestra allí el uso que un oficial hábil debe hacer del conocimiento del terreno […]. Los franceses inteligentes no necesitan más para instruirse que trasladar a su idioma lo que escribió el Marqués para la instrucción de su patria»[15].

El autor francés anónimo de la *Histoire de l'Empire des Cherifs d'Afrique* (París, 1730), que afirmaba haber tratado personalmente a Santa Cruz, le escribió un elogio en el que afirma que «vivirá eternamente en las letras por su admirable obra *Reflexiones militares y políticas*», y el caballero Jean-Charles de Folard le cita en sus *Commentaires sur l'histoire de Polybe* poniéndole como ejemplo táctico y diciendo que «ha dado al público tan excelentes obras sobre la guerra»[16]. También es favorable la opinión de Gaspard Réal de Curban en su obra *La science du gouvernement* (1735) editado en París[17]. Encontramos asimismo menciones laudatorias en las *Memorias de Trevoux* (1733), y el conde de Guibert (en su *Essai general de tactique* de 1770, poco después de quejarse por la escasez de buenas obras militares y a los escritores de su época) excusa a «algunos respetables autores que han escrito sobre diferentes partes de la guerra distintas de la táctica, tales como Vauban, Santa Cruz, etcétera»[18]. No mucho antes, el

14 *Ibid.*, pág. 76.

15 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit*, págs. 167-168.

16 *Ibid.*, pág. 168.

17 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XVII.

18 *Ibid.*, 1885, pág. XXIII.

caballero de Brucourt marcaba a Santa Cruz (acompañado de Rohan, Feuquières, Montecuccoli y Vauban) entre los cinco autores más importantes para la educación de la nobleza, en su *Essai sur l'éducation de la noblesse, nouvelle édition corrigée et augmentée* (París, 1748)[19].

Carrasco-Labadía nos hace notar que el número de diciembre de 1773 de *Memoires pour l'Histoire Des Sciences et des beaux Arts* «se hace un gran encomio de las obras de don Álvaro», bajo la denominación de *Eloge Histórique du Marquis de Santa Cruz, Gouverneur d'Orán et Capitaine General pour le Roi de Espagne en Afrique*[20],pero es aún más notable como ya en 1732, apenas dos años después del fin de su publicación en castellano (y tres antes del comienzo de la misma en lengua francesa) en la misma revista, se hace apreciativamente un análisis-reseña de varias páginas sobre las *Reflexiones*[21].

Asimismo es importante mencionar que, a ojos de José Enrique García Melero, el *Traité de l'attaque des places* (1762) de Le Blond estaba basado mayoritariamente en la teoría militar del marqués de Santa Cruz en cuanto las capitulaciones de plazas, con algunas otras influencias tomadas de los *Eléments de l'Art Militaire* de Nicolás D'Hericourt y las *De la change des Gouverneurs des Places* de De Ville[22] (obra esta última que, como ya se ha visto anteriormente, Marcenado tenía en cuenta traducir y ampliar después de las *Reflexiones* publicadas)[23]. Luis Castañón también ha llegado a afirmar que la doctrina esencial de la *Encyclopédie Méthodique* en su sección de Arte militar (cuatro volúmenes publicados entre 1784 y 1797, que Castañón se ocupó de traducir al castellano) es una copia de las *Reflexiones* de Marcenado[24].

Aún a inicios del siglo posterior a su publicación original, el coronel Henri de Carrion-Nizas, autor del *Essai sur l'histoire gènerale de l'art militaire* (París, 1823), califica a las *Reflexiones* como merecedoras de

19 PARET, Peter, CRAIG, Gordon A. y GILBERT, Felix: *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Universidad de Oxford, Oxford, 1986, pág. 73.

20 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit*, pág. 171.

21 GANEAU, Étienne y PLAIGNARD, François: *opus cit.*, págs. 114-119.

22 GARCÍA MELERO, José Enrique: *Literatura española sobre artes plásticas*, v. 1, Ediciones Encuentro, Madrid, 2002: pág. 228.

23 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 216.

24 GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes, «La tinta y la sangre. Las traducciones de tratados militares franceses en España en el siglo XVIII (1700-1808)», en *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 6 (1997), pág. 61.

encontrarse de entre las primeras de su género; encontramos en su obra una mención a la influencia de Santa Cruz en Federico II de Prusia que no parece basarse en la leyenda hispana, con respecto a no se arriesgue la gloria ganada en nuevos objetivos innecesarios: «En los tiempos modernos, solo Federico II de Prusia ha tenido en cuenta este consejo del Marqués de Santa Cruz»[25]. También apreciativamente de las *Reflexiones*, en su *Essai sur l'histoire générale de l'Art Militaire* (París, 1824), criticando únicamente su excesiva extensión[26], e igualmente le alaba el comandante Eugene Labaume en su *Manuel de l'officier d'Etat Major* (París, 1827) al recomendarlo para la educación tanto militar como diplomática[27], pese a confundir la figura histórica de su autor (al mencionarle como al servicio de la España de Carlos V, Labaume funde su trayectoria vital con la de don Álvaro de Bazán, organizador de la Armada Invencible y muerto dos siglos antes)[28].

Por su parte, Joseph-François y Louis-Gabriel Michaud dedican varias páginas a la vida y obra del marqués en el volumen cuarenta de su *Biographie universelle, ancienne et moderne* (1825)[29], habiendo menciones de distintas ediciones de las *Reflexiones* en diccionarios y listados de libros a lo largo de todo el siglo XIX. Un ejemplo: el comité de artillería francesa menciona en su *Aide-Mémoire a l'Usage des Officiers d'Artillerie* (1836) a las *Reflexiones* entre las obras cuya consulta y estudio pueden ser útiles en la categoría de «Arte e Historia militar»[30], repitiendo la mención en su segunda edición de 1844[31]. Apreciativa es también la opinión pronunciada por el comandante Rocquancourt en su *Cours Eléméntaire d'Art et d'Histoire militaires* de 1830, obra que fue ampliamente utilizada posteriormente como ejemplo militar: «En la época en que apareció no existía todavía ninguna tan profunda y tan completa, sobre todo para la parte filosófica del arte. El plan es en ella metódico y bien concebido: el estilo sencillo y natural, dos cualidades que no se encuentran siempre entre los escritores españoles»[32].

25 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit*, pág. 172.

26 CARRION DE NISAS, Henri-François, marqués de: *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire*, v. 2, C. J. Trouve, París, 1824, págs. 242-246.

27 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XXIII.

28 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Madrid, 1893, pág. VII.

29 PRIETO Y VILLARREAL, Emilio: *opus cit.*, pág. 61.

30 ANÓNIMO: *Aide-Mémoire à l'Usage des Officiers d'Artillerie*, F.G. Levrault, París, 1836, pág. 489.

31 ANÓNIMO: *Aide-Mémoire à l'Usage des Officiers d'Artillerie*, viuda de Levrault, París, 1844, pág. 663.

32 DÍEZ ALEGRÍA, Miguel: *opus cit.,* 1984, pág. 27.

El barón Antoine-Henri de Jomini le hace mención, incluyéndole entre otros grandes tratadistas militares (en su obra *Précis de l'art de la guerre*, de 1838)[33]: también lo hacen en los mismos términos Antoine-Charles-Etienne-Paul de La Roche-Aymon (*Mémoires sur l'art de la guerre*, 1857)[34] y Luigi Blanch (el mercado francés podría entrar en contacto con su obra en su propia lengua gracias a la traducción de *Monsieur Haca*, publicada en 1854 bajo el título *De la science militaire considérée dans ses rapports avec les autres sciences et avec le système social*)[35]. Uniéndose tardíamente a la celebración del centenario del nacimiento de Marcenado, Romuald Brunet confiesa la admiración hacia este en su *Histoire militaire de l'Espagne* (París, 1886), enunciando también que sus *Reflexiones* constituyen una enciclopedia militar que pueden estudiar con fruto los militares, cualquiera que sea su categoría en el Ejército»[36]. Jacques-Gilbert Ymbert cita a las *Reflexiones* en su lista de obras que han contribuido al arte de la elocuencia militar[37], y encontramos referencia a la obra dentro del catálogo de las bibliotecas del Departamento de Marina y Colonias en Francia[38]. Incluso nos consta que Voltaire poseía un ejemplar de las *Reflexiones* en una de sus bibliotecas privadas[39]. Todas estas menciones contribuyen a validar la hipótesis de que las *Reflexiones* mantuvieron una cierta importancia dentro del mundo cultural francés más allá del XVIII.

Pero no todas las opiniones hacia la obra de Marcenado son favorables. Así, sabemos gracias a Almirante, que el príncipe de Ligne afirma en 1805 «no haber leído jamás principios tan vulgares, apoyados por tan chabacanos ejemplos»[40], mientras

33 JOMINI, Antoine-Henri de: *Précis de l'art de la guerre,* v. 1, Anselin (librero) y G. Laguioine (impresor), París, 1838, págs. 13-14.

34 ROCHE-AYMON, Antoine-Charles-Etienne-Paul de la: *Mémoires sur l'art de la guerre*, v. 1, J. Corréard, París, 1857, pág. VII.

35 BLANCH, Luigi: *De la science militaire considérée dans ses rapports avec les autres sciences et avec le système social, par Luigi Blanch: traduction de M. Haca*, J. Corréard, París, 1854, pág. 228.

36 CARRASCO-LABADÍA, Miguel: *opus cit*, pág. 174.

37 YMBERT, Jacques-Gilbert: *Éloquence militaire ou l'art d'emouvoir le soldat : d'après les plus illustres exemples tirés des armées des différens Peuples*, v. 1, Magimel, Anselin y Pochard, París, 1818.

38 ANÓNIMO: *Catalogue général des livres composant les bibliothèques du Département de la marine et des colonies*, v. 5, Imprenta Real, París, 1843, págs. 340 y 383.

39 HAVENS, George Remington y TORREY, Norman L.; *Voltaire's catalogue of his library at Ferney*, Instituto y museo Voltaire, Ginebra, 1959, pág. 218.

40 FUERTES ACEVEDO, Máximo; *Opus cit.*, pág. 100.

que el napoleónico general Maximilien Sébastien Foy critica duramente a Marcenado diciendo respecto a su obra que «ha escrito muy prolijamente sobre todo lo que se aprende por experiencia de la guerra: no ha escrito sobre lo que haría falta aprender»[41]. El general Bardin también criticaba las *Reflexiones* en el primer volumen de su *Dictionnaire de l'armée de terre, ou recherches historiques sur l'art et les usages militaires des anciens et des modernes*, de 1840. Aunque reconoce al marqués no exento de conocimiento, afirma el mal empleo de este: llega a decir de Marcenado que «pretendía ser el regente de los generales, y no ha sido el preceptor de nadie». Autores españoles han interpretado esta crítica como nacida principalmente del espíritu antirreligioso de Bardin, y centrada en la moral católica del marqués[42], haciendo caso omiso del sustrato del marqués (según el cual la profesión de las armas implica, como condición indispensable e irrenunciable, una moralidad colectiva a mantener por los integrantes de un ejército, sin la cual este no existiría, dice Pérez Montero)[43]. Lo cierto es que al margen de una cita concreta con mención a Dios, Bardin no parece centrar su crítica en la religiosidad del marqués, sino en cuanto a las generalidades de la obra, que según él «es una compilación verbosa, inconexa, sobrecargada de citaciones eternas y que habría podido recibir el epígrafe "Difusión, obscuridad, credulidad": […] una composición de minucias prolijas y máximas banales donde se ahogan algunos pensamientos sólidos»[44]. Pierre-François Desfontaines también criticaba la obra (si bien refiriéndose únicamente de los dos volúmenes que hasta entonces se habían traducido al francés) diciendo que deja al margen determinados temas (subordinación, control de tropas, consejos a ingenieros, artilleros y mineros) por centrarse en la preparación de oficiales, a los que da consejos muy generales, completándolos con un gran número de ejemplos y citas que no dan pie al debate[45].

41 FOY, Maximilien-Sébastien; *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon, précédée d'un tableau politique et militaire des puissances belligérantes*, hermanos Baudouin, París, 1827, pág. 225.

42 SALAS, Javier de; *Opus cit.*, pág. XXIII.

43 PÉREZ MONTERO, José: *La deontología militar en las «Reflexiones» del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*», Oviedo, s. n., 1985, pág. 12.

44 374 BARDIN, Etienne Alexandre: *Dictionnaire de l'armée de terre ou recherches historiques sur l'art et les usages militaires des anciens et des modernes*, v. 1, Perrotin y Dumaine, París, 1840, pág. 485.

45 DESFONTAINES, Pierre-François Guyet: *Observations sur les écrits modernes*, v. 1-8, Reimpresiones Slatkine, Ginebra, 1967, págs. 289-296.

No falta quien entiende estas críticas tan extremas como mera fuente de envidia y menosprecio de los logros españoles, cuando lo más criticable de la obra (como ya se ha mencionado ampliamente) es una estructura arcaica que compartía con la mayoría de los literatos militares de la época. No obstante, ya hemos visto anteriormente como el marqués gustaba tanto de ejemplos eruditos como de sabiduría popular para ilustrar sus teorías, lo que podría venir a enlazar con las acusaciones de chabacanería[46].

A la obra de Marcenado la encontramos entre las obras militares de la biblioteca de reputados militares franceses como el mariscal de Estrées[47], y se la menciona en diversas obras de arte militar francesas de finales del XVIII[48], citándola en sus recomendaciones a los gobernadores de plazas y amenazas de sitio[49], así como sus enseñanzas en guías para los oficiales en campaña[50]. También aparecen elogiados, autor y obra (de la cual se dice que todo el mundo la conoce), en el *Gran diccionario histórico* de Luis Moreri[51]. Y no podemos olvidar hacer referencia aquí a que no solo encontramos la obra en catálogos relevantes en Francia (como por ejemplo, la Escuela Politécnica de Francia)[52] sino también en otros lugares dentro del mundo francófono: las *Reflexiones* también encontraron su lugar dentro de la Biblioteca Real de Bélgica[53], y lindando con estos, también en Holanda[54], incluso dentro de la biblioteca de su Departamento

46 DÍEZ ALEGRÍA, Miguel y LÓPEZ ANGLADA, Luis: *opus cit.,* 1984, págs. 28 y 42-43.

47 GUERIN, Jacques: *Catalogue des livres de la bibliotheque de feu monseigneur le marechal duc d'Estrees*, v. 1, Jacques Guerin, París, 1740, pág. 253.

48 ROGNIAT, Joseph: *Consideraciones sobre el arte de la guerra, escritas en francés por el Baron Rogniat: traducidas al castellano por Juan de la Carte*, imprenta de Eusebio Aguado, Madrid, 1827, págs. 257, 350 y 403.

49 CASTAÑÓN, Luis: *Encyclopedia metódica: arte militar / traducido del francés al castellano con algunas adiciones por el teniente de infantería don Luis Castañón*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1792, pág. 571.

50 DE LACUÉE, Jean-Girard: *Guide de l'officier particulier en campagne, ou Connoissances militaires nécessaires pendant la guerre aux officiers particuliers*, Barrois el mayor, París, 1816, pág. 289.

51 MORERI, Louis: *El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia sagrada y profana, traducido del francés de Luis Moreri por don Joseph de Miravel y Casadevante*, a costa de los libreros privilegiados, París, 1753, págs. 242-243.

52 ANÓNIMO: *Catalogue de la bibliothèque de l'École Polytechnique*, Gauthier-Villars, París, 1881, pág. 418.

53 ANÓNIMO: *Catalogus bibliothecae institutui regii Belgici*, Pieper y Ipenbuur, Amstelod, 1821, pág. 4.

54 LEENDERTZ, P, ANSPACH, Jacobus, SOMEREN, Jan Frederick van y FULDAUER, G: *De Navorscher. Een middel tot gedachtenwisseling en letterkundig verkeer tuschen allen, die iets weten, iets te vragen hebben of iets kunnen oplossen*, v. 3, Ámsterdam, 1853, pág. 29.

de Guerra[55] y la del Real Instituto Holandés de Ciencias, Letras y Artes[56].

3. Las *Reflexiones* en el mundo anglosajón

Respecto al mundo anglosajón, pese a que Beatrice Heuser mantiene que las ideas de Marcenado no pudieron ejercer gran influencia sobre los angloparlantes debido a la falta de traducciones[57], podemos encontrar varias razones para desmentir esta hipótesis. La más importante, en primer lugar, es que ya hemos visto como sí existe al menos una traducción al inglés de las *Reflexiones militares*, editada en Londres en 1737, bajo el título de *Reflections, Military and Political: Interspersed with Moral and Historical Observations*, traducido por el capitán James Ogilvie. En segundo lugar se encuentra la idea de que la falta de traducción al inglés imposibilite la absorción de las ideas de Marcenado en el entorno cultural anglosajón, que entiendo que merece una reflexión más en profundidad. ¿Debemos suponer que la barrera lingüística era en el XVIII tan grande como para, como supone Heuser, mantener a las *Reflexiones* en un compartimento tan estanco que no pudiese tener una influencia reseñable sobre el mundo anglosajón?

A nuestro entender, en absoluto, y no solo porque se nos asegure que las ediciones francesas de la obra fueron «muy vendidas» en Inglaterra[58]. No debemos olvidar que, durante el siglo XVIII, el francés fue el idioma del conocimiento por excelencia, como siglos atrás había sido el latín, o tal y como ocurre en nuestros días con el inglés. Paul Hazard nos relata como el francés sustituye al latín como vínculo de la comunidad europea: todo el mundo quiere saber hablar francés, algo que se considera como prueba de buena educación[59]. El francés había ido ganando preponderancia gradualmente como lengua del conocimiento desde el siglo XVII. Pierre Bayle ya definía la lengua francesa como «punto de comunicación de todos los pueblos de Europa» en 1685, dentro de las *Nouvelles de la Republique des Lettres*: ya llegado el siglo XVIII, el abate Jean-Baptiste Du Bos hacía lo propio en sus *Réflexions critiques sur la poésie et sua la peinture*, y a finales de siglo, Johann

55 BLOKLAND, Frans Agathus Gerard Beelaerts van: *Catalogus der bibliotheek van het Departement van Oorlog*, Martinus Nijhoff, Breda, 1904, pág. 276.

56 ANÓNIMO: Catalogus Bibliothecæ Instituti Regii Nederlandici, Real Instituto Holandés de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Ámsterdam, 1841, pág. 82.

57 HEUSER, Beatrice, *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 126.

58 CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo: *opus cit.*, 1984, pág. XII.

59 HAZARD, Paul: *opus cit.*, pág. 61.

Christoph Schwab presentaba ante la Academia de Berlín su disertación sobre las causas de la universalidad de la lengua francesa (1784)[60].

En *Cautions and Advices to Officers of the Army* (*Advertencias y consejos a oficiales del ejército*), un anónimo «antiguo oficial» hacía notar que el idioma francés se había convertido tan universal que un hombre, especialmente un oficial, era poca cosa sin él, por lo que debían esforzarse en aprender a entenderlo ya fuese leyendo o de viva voz[61]. Así, cuando Sandra L. Powers nos dice que los oficiales estadounidenses del siglo XVIII eran probablemente bi o trilingües[62], podemos suponer que sus homólogos ingleses no podían irles a la zaga, en tanto a su herencia cultural común. El mayor general Arthur St. Clair, militar de origen escocés que se alzó en armas contra la metrópoli y en favor de las colonias norteamericanas, y que llegaría a ser gobernador de los territorios del Noroeste de los Estados Unidos, contaba en su biblioteca, además de los *Comentarios* del caballero Folard, las *Reflexiones* de Marcenado, una lectura que compartía con su amigo y compañero, el general Wilkinson[63].

No es la última referencia norteamericana de las *Reflexiones* que encontramos. En 1863, el brigadier general George W. Cullum publicó en Nueva York la traducción de una obra ya aparecida en Francia apenas cinco años antes, en donde se presentaban distintas ideas de la obra de Marcenado, a quien se citaba como «uno de los mejores escritores militares de España»[64]. Más aún, encontramos referencias a una edición de las *Reflexiones* en la mismísima Academia Militar de Westpoint, que si bien aparece como *Reflexions Militaires* de Vergy, es fácilmente reconocible para el ojo experto, más aún cuando se engloba dentro de la categoría de «Arte militar y tácticas»[65]. Formarán las *Reflexiones* (cuya edición se nos confirma en catálogos posteriores como la edición francesa de 1738, en

60 SOBOUL, Albert, LEMARCHAND, Guy y FOGEL, Michèle: *El siglo de las luces. T. I. Los inicios (1715-1750). Libro I.*, Ediciones AKAL, Madrid, 1992, pág. 503.

61 POWERS, Sandra L., *opus cit.*, pág. 797.

62 *Ibid.*, pág. 800.

63 WILSON, Frazer Ells: *Arthur St. Clair, rugged ruler of the old Northwest*, Garrett y Massie, Richmond, 1944, pág. 6.

64 DE LA BARRE DUPARQ, Édouard: *Elements of military art and history: comprising the history and tactics of the separate arms: the combination of the arms and the minor operations of war*, D. Van Nostrand, Nueva York, 1863, págs. 290 y 365.

65 FORMAN, Sidney: *The earliest printed catalogue of books in the United States Military Academy Library*, Newburgh, Nueva York, W. M. Gazlay, 1822, pág. 7.

once volúmenes en doceavo) de una nutrida biblioteca militar junto a otros grandes tácticos militares como Saxe, Rocquancourt, Montecuccoli y Napoleón, entre otros[66]. Nos es imposible saber a ciencia cierta si esta edición llegó a Westpoint a finales del siglo XVIII (en 1777 hubo un esfuerzo conjunto del Congreso estadounidense y la propia West Point para establecer un Cuerpo de Inválidos que se hiciese responsable de la educación militar en el Ejército), o a principios del XIX (ya fuese vía la Sociedad Filosófica Militar de los Estados Unidos o la incursión cultural del coronel William McRee y el mayor Sylvanus Thayer que realizaron en Europa entre 1815 y 1817 para adquirir nuevo material bibliográfico para la Academia)[67].

Encontramos referencias a ediciones francesas e incluso en castellano de las *Reflexiones* en importantes universidades estadounidenses, como Harvard o la Universidad de Michigan. En el medio oeste americano también encontramos muestra de la obra de Marcenado, en su reedición francesa en La Haya y ambas ediciones germanas[68]. A mediados del siglo XX, su nombre es citado junto a los de Folard, Saxe, Turenne y Montecucoli en un extenso estudio militar de la guerra en los tiempos modernos[69]. También nos consta que existían ejemplares dentro de la biblioteca del Ateneo de Boston[70] y de la *New York Society Library*[71] (que fue de facto la Biblioteca del Congreso cuando Nueva York fue capital de los Estados Unidos, y también funcionó como la primera biblioteca pública de Nueva York antes de la creación de esta) y en la propia Biblioteca del Congreso, más adelantado el siglo XIX[72]. Existen registros de la obra incluso en Canadá, como consta en el catálogo de la biblioteca del

66 HALL, Robert H.: *Catalogue of the library, U.S. Military academy, West Point, N.Y.*, C. Jannicky, Newburgh, Nueva York, 1876, pág. 69.

67 FORMAN, Sidney: *opus cit.*, pág. I.

68 LYNN, John A. y SATTERFIELD, George: *A guide to sources in early modern European military history in Midwestern research libraries*, Consorcio de Historia Militar del Medio Oeste, Urbana, 1991, págs. 27, 31 y 40.

69 SPAULDING, Oliver Lyman, NICKERSON, Hoffman y WRIGHT, John Womack: *Warfare: a study of military methods from the earliest times*, Harcourt, Brace y compañía, Washington D.C., c. 1925, págs. 555-556.

70 CUTTERS, Charles A., *Catalogue of the Library of the Ateneo de Boston, Boston*, 1807-1871, v.5, Ateneo de Boston, Boston, 1882.

71 NEW YORK, Society Library: *Alphabetical and analytical catalogue of the New York Society Library: with a brief historical notice of the institution, the original articles of association in 1754 and the charter and by-laws of the society*, James Van Norden, Nueva York, 1838, pág. 261.

72 CONGRESS, Library of: *Catalogue of books added to the Library of Congress, from December 1, 1866, to December 1, 1867*, Oficina de Impresión del Gobierno, Washington, 1868, pág. 362.

King's College de la Universidad de Windsor, en Nueva Escocia[73]. A través de la asociación de bibliotecas y archivos de Canadá, podemos comprobar que en dicho país pueden hallarse no solo las primeras ediciones francesas y en castellano, sino también el compendio de Contreras y las reediciones en castellano más recientes (de 1984 y 2004, respectivamente).

Podría argumentarse, es cierto, que la mayor afinidad política entre la Francia del XVIII y los recién nacidos Estados Unidos de América podría haberse traducido en un intercambio cultural más intenso. Personalmente, entendemos esta postura como poco defendible, en tanto que la cercanía geográfica habría equilibrado orgánicamente la influencia francesa en Inglaterra, cualquiera que fuera el nivel de la intensificación cultural de esta dirigida hacia el Nuevo Mundo por motivos políticos.

Tomemos por ejemplo, en este sentido, a la figura del teniente coronel Charles Vallancey, director de ingenieros de Irlanda y experto cartógrafo militar de Irlanda durante el siglo XVIII. Vallancey, quien procedía de padres franceses y tenía intereses sobresalientes en cuanto a completar su formación de forma autodidacta, finalizó uno de sus escritos, *An essay on military surveys accompanied with military itineraries*, haciendo mención a autores extranjeros que hubiesen escrito sobre la misma temática, entre los cuales se encontraba, en cuarto lugar, la obra que nos ocupa, de mano de nuestro marqués de Santa Cruz. Si bien es cierto que el origen y personalidad de Vallancey hubiesen podido facilitar la toma de contacto con las *Reflexiones militares*, no podemos olvidar que recibió el grueso de su educación militar en Eton y en la Royal Military Academy[74]. ¿Entró en contacto con las ideas de Marcenado a través de la versión francesa, o la inglesa? Nos es imposible saberlo: no obstante, añade verosimilitud a la idea de que, como él, otros más de entre sus compañeros oficiales, pudiesen entrar en contacto con bibliografía de Marcenado, ora en su versión francesa, ora mediante su traducción al inglés.

Ni motivos políticos ni lingüísticos parecen haberse alzado en contra las vías de trasmisión de las ideas de Marcenado de Francia al mundo anglosajón, ya británico o americano, ya que ambos mundos se

73 PIERS, Harry: *Catalogue of the Library of King's College, Windsor, Nova Scotia, with occasional annotations*, Ediciones Nova Scotia, Halifax, Canadá, 1893, pág. 227.

74 MARSHALL, Douglas W., «Instructions for a military survey in 1779», en *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, v. 18, n.º 1 (primavera de 1981), págs. 1-12.

hallaban culturalmente muy relacionados. La línea de pensamiento de Powers no hace sino respaldar esta hipótesis, al suponer paralelismos entre los autores franceses recomendados a oficiales británicos y los libros y listas leídos por los propios franceses aliados con los estadounidenses[75]. Una de las listas analizadas por Powers, citada unas páginas atrás, era la de nuestro anónimo «antiguo oficial», introducida por el editor John Millan como anuncio dentro de la obra de John Phipps, *A system of Military Discipline for his Majesty's Army*. La otra lista anunciada por Millan en la obra de Phipps, que constaba de apenas diecinueve títulos, se publicitaba como una compilación recomendada para conformar la «biblioteca portátil» de un oficial, incluyendo entre ellas *Santa Cruz's Reflexions*. Este hecho nos indica que la obra de Marcenado no estaba exenta de cierto reconocimiento dentro del mundo editorial británico especializado en temas de formación militar[76]. Aunque sabemos que obras de otros autores franceses de la lista como Feuquiere o Turrenne sí constaban de traducciones en inglés, desconocemos si el título anglicanizado podría significar que Millan tenía a su alcance la traducción inglesa de 1737, o si por el contrario tenía la edición francesa.

También resulta plausible que el teórico militar Henry Lloyd, de origen galés, tuviese en cuenta ciertas nociones de la teoría militar de Marcenado, en especial aquellas referidas a lo que podríamos considerar una mezcla entre la psicología del campo de batalla y la moral en la guerra, campos estos en los que el mismo Lloyd se centraría en su propia filosofía sobre la guerra. Pese a no encontrar referencias directas a su obra, la obra de Lloyd se halla muy cercana al pensamiento militar del marqués de la Mina, que había servido en las campañas de Orán y sin duda estaba familiarizado con la tratadística de Marcenado, que halló allí su muerte[77].

Más aún, en 2010, Ira D. Gruber realizó un estudio sobre los hábitos de lectura en el ejército británico en torno a la época de la independencia de los Estados Unidos que demuestra cierta relevancia de las *Reflexiones* en este ámbito. Su investigación partió de una muestra de 42 oficiales, que si bien el mismo autor admitía no ser representativos de la mayoría de sus compañeros, sí que poseían rasgos comunes que permitían aislar sus preferencias de forma significativa.

75 POWERS, Sandra L., *opus cit.*, pág. 787.

76 *Ibid.*, pág. 784.

77 SPEELMAN, Patrick J.: *Henry Lloyd and the military enlightenment of Eighteenth-century Europe*, Greenwood, Westport, Connecticut, 2002, pág. 17.

Todos ellos sobresalían entre sus compañeros por educación y éxito en sus carreras, y algunos de entre ellos por riqueza e influencias[78]. Las dos primeras características deberían llevarnos a tener en cuenta sus preferencias y recomendaciones respecto a literatura militar, puesto que nos hace saber que una minoría militar con educación de élite entraba en contacto con la obra de Marcenado. Pese a que estas lecturas no puedan considerarse estadísticamente representativas para todos los oficiales en esas coordenadas espacio-temporales, lo cierto es que eso no les exime de elocuencia. Nos encontramos con que dentro de las lecturas y preferencias de oficiales británicos de éxito en una determinada época coinciden unas obras concretas, cuya influencia pudo no haber alcanzado a todos los oficiales, pero sí beneficiado a un número reseñable de oficiales británicos con acceso a una mejor educación, y que consecuentemente llegaron a alcanzar el éxito en sus carreras[79].

Destaca entre ellos su interés por los libros de origen continental (especialmente durante la segunda mitad del siglo XVIII), incluyendo el hecho de que poseyesen o recomendasen ediciones francesas incluso existiendo traducciones inglesas disponibles[80], algo que refuerza nuestra tesis de que la poca relevancia de la traducción inglesa de las *Reflexiones* no debería interpretarse como una restricción de su influencia dentro del ámbito militar-cultural anglosajón. La preferencia por libros continentales antes que propiamente ingleses no se reducía, no obstante, a la selección hecha por Gruber, principalmente porque estos (junto a los clásicos) eclipsaban notablemente a los propios autores militares ingleses. La gran mayoría de cadetes y oficiales no solo se esforzaban por leer trabajos militares procedentes del continente, sino que además eran muy conscientes de la necesidad de dominar otras lenguas, especialmente el francés.

En 1776, Lord Townshend pedía que los cadetes de la Real Academia Militar de Woolwich dedicasen más tiempo al francés que a cualquier otra materia (doce horas por semana durante once meses al año). Con estos antecedentes, no es de extrañar que incluso los cadetes de más baja categoría accediesen a obras clásicas (pero también modernas, como las del propio marqués de Santa Cruz) en lengua

78 GRUBER, Ira D.: *Books and the British Army in the age of the American Revolution*, Universidad de Carolina del Norte, Cincinnati, 2010, pág. 6.

79 *Ibid.*, pág. 10.

80 *Ibid.*, pág. 12.

francesa[81]. En el caso de Marcenado, hay que admitir que se accedió a su obra de forma tardía, junto a otros nuevos descubrimientos como Montecuccoli[82], pero no debemos considerar esto como derivado de una cerrazón lingüística, sino a una apertura provocada por la toma de contacto de los militares ingleses durante distintas campañas continentales, como la Guerra de Sucesión Austríaca. De toda la muestra de oficiales, ocho de entre ellos mostraron su preferencia por la obra de Marcenado (aproximadamente un 8%) estando todos ellos localizados dentro de la segunda mitad del siglo XVIII[83], algo en concordancia con la influencia continental que ya hemos mencionado respecto a esa época. De entre ellos, tres poseyeron ediciones francesas de las *Reflexiones*, cuatro de ellos recomendaron, tuvieron en cuenta o citaron ediciones no específicas (ni siquiera por traducción), y tan solo uno de ellos citó específicamente la traducción inglesa de la obra[84].

Se demuestra así que existe una presencia de la obra, ya sea en su traducción inglesa o francesa, dentro del mundo anglosajón. Aún a principios del siglo XIX la obra aún es conocida en Inglaterra, como lo demuestra la recomendación a la lectura de Marcenado inclusa en el tercer volumen de *The military cabinet: a collection of extracts from the best authors, both ancient and modern* (1809), del capitán Thomas Hammont Cooper (que ya habiendo escrito una guía práctica para los oficiales de infantería ligera, dirigía esta obra a la formación de todos los jóvenes oficiales en general)[85], o la mención a las *Reflexiones* encontrada entre las páginas de las *Memories of the Bourbon Kings of Spain,* de Willian Coxe (1813)[86]. Fue incluso tenida en cuenta al inaugurarse la biblioteca de la *Royal Artillery Institution*[87], y un profesor del Trinity College de la Universidad de Oxford cita un consejo de Marcenado en el asalto a una guarnición, y reconoce a sus *Reflexiones* como una gran autoridad en su siglo pasado[88].

81 *Ibid.*, pág. 17.

82 *Ibid.*, pág. 14.

83 *Ibid.*, pág. 283.

84 *Ibid.*, pág. 214.

85 COOPER, Thomas Hammont: *The military cabinet: a collection of extracts from the best authors, both ancient and modern*, vol. 3, Sherwood, Neelly y Jones, Biblioteca Military y B. Crosby y compañía, 1809, pág. 126.

86 SALAS, Javier de: *opus cit.*, pág. XXIII.

87 ANÓNIMO: *Catalogue of the library of the Royal Artillery at Woolwich: instituted November 1st, 1806*, M. Coleman, Woolwich, 1825, pág. 42.

88 BERNARD, Montague: «The Growth of Laws and Usages of War», en *Oxford essays: contributed by members of the university*, John W. Parker e hijo, Londres, 1856, pág. 111.

Encontramos referencias a la edición inglesa en la biblioteca del librero Thomas Osborne[89], y en la biblioteca privada de lord Heathfield, un militar inglés de renombre que (entre otras cosas) sería nombrado gobernador de Gibraltar[90]. Existen referencias a la obra (en edición francesa) en Irlanda[91], en la biblioteca John Rylands de Manchester[92], en la londinense biblioteca de St. James Square[93] y la biblioteca de la *Royal Institution of Great Britain* (notable organización investigadora)[94], en la librería del renombrado librero y coleccionista Bernard Quaritch[95], la biblioteca del duque de Portland[96], la biblioteca privada de Thomas Gray (prestigioso poeta inglés y profesor de Historia en Cambridge)[97], e incluso en Nueva Zelanda (dentro del catálogo de su Asamblea de Librerías Unidas)[98], lo que sin duda demuestra cierta presencia de la obra de Marcenado dentro del ámbito cultural anglosajón.

Podemos decir que, sin lugar a dudas, la cultura anglosajona no ha dado la espalda a Marcenado, mencionándole cuando es necesario dentro de la Historia militar[99] y teniéndole en cuenta en algunos

89 OSBORNE, Thomas: *A catalogue of a farther part of the stock of T. Osborne, bookseller, in Gray's Inn. Vol. III, for the year 1766*, Thomas Osborne, Londres, 1766, pág. 317.

90 ANÓNIMO: *A catalogue of the valuable library of the late Right Hon. Lord Heathfield, comprising a fine collection of books on fortification, military tactics, military history, the most memorable campaigns, voyages and travels, French literature, belles lettres, etc. etc.*, subasta por Leigh y Sotheby, Londres, 1814, pág. 27.

91 ANÓNIMO: *A catalogue of books, being the shop-stock of the Late William Ross, bookseller, consisting of a large collection in every branch of literature sacred and prophane*, Dublin, 1766, pág. 96.

92 DUFF, Gordon E.: *Catalogue of the printed books and manuscripts in the John Rylands Library, Manchester,* v. 3, J.E. Cornish, Manchester, 1899, pág. 1618.

93 WRIGHT, Charles Thedore Hagberg y Purnell, Christopher James: *Catalogue of the London Library*, St. James's Square, v. 2, Londres, 1913, pág. 808.

94 BURNEY, Charles y HARRIS, William: *A catalogue of the library of the Royal Institution of Great Britain*, Real Institución de Gran Bretaña, Londres, 1821, pág. 144.

95 QUARITCH, Bernard: *Catalogue of valuable books, forming the stock of B. Quaritch, bookseller*, Londres, 1859, pág. 211.

96 NICHOLSON, John: *Catalogue of the Printed Books in the Library of His Grace the Duke of Portland at Welbeck Abbey, and in London*, Edición privada, Londres, 1893, pág. 375.

97 JONES, W. Powell: «Thomas Gray's Library» en *Modern Philology*, v. 35, n.º 3 (febrero de 1938), Universidad de Chicago, pág. 275.

98 STOCKER, Basil E. Seymour y SAMUEL, Edward: *Catalogue of the General Assembly Library of New Zealand*, John Mackay, impresor del Gobierno, Wellington (Nueva Zelanda), 1897, págs. 434 y 450.

99 SPAULDING, Oliver Lyman, NICKERSON, Hoffman y WRIGHT, John Womack: *opus cit.*, pág. 584.

temas concretos (como la guerra de guerrillas)[100]. Sin embargo, es justo reconocer que pese a las citas puntuales a lo largo de los últimos siglos (e incluso contando a aquellos que tuvieron en cuenta su contribución a la teoría militar del siglo XVIII)[101] tan solo Beatrice Heuser ha intentado reivindicar la figura del marqués en el puesto que le corresponde entre los grandes tratadistas militares de la Historia.

4. Marcenado en el mundo germano y más allá

Otra cuestión es el tema de la perduración de las ideas de Marcenado (o influencia de las mismas) en el ámbito cultural germano e incluso más lejano aún. Ya hemos visto como Beatrice Heuser es de la opinión de que existen pocos indicios que garanticen que, más allá del siglo XIX, el legado de Marcenado perdurase fuera de las fronteras españolas[102]. Esta opinión, que ya hemos visto discutible en distintos lugares del mundo, puede debatirse igualmente dentro del ámbito geográfico de Europa Central, incluso más allá de los territorios germanoparlantes.

La primera supuesta relación entre el marqués de Santa Cruz y el mundo germano lo encontramos en la historia apócrifa de su influencia sobre el monarca prusiano Federico II, que ya ha sido desmentida anteriormente. Sin embargo, es notable destacar que el que vendría a ser el último embajador de la II República española en Alemania, Francisco Agramonte y Cortijo, consiguió que esa anécdota llegase incluso al público alemán mediante su investigación sobre Federico II[103]. Existe también una segunda historia en la que el coronel Gárate Córdoba afirma que nos consta como el citado rey de Prusia habló apreciativamente a uno de los hijos del marqués de cuanto aprendió de las enseñanzas de su padre[104], más concretamente, en él se atribuye a la conversación entre Federico II y don Álvaro Navia-Osorio y Bellet, vizconde de la Herrería, en el que el primero afirmó al segundo: «Hago vanidad en ser discípulo de quien os dio el ser»[105]. Sin embargo, la única mención a esto la hemos encontrado en

100 BECKETT, Ian F.: *opus cit.*, pág. 24.

101 WRIGHT, John W.: «Military contributions during the eighteenth century» en *The Journal of the American Military Institute*, v. 3, n.º 1 (primavera de 1939), págs. 3-13.

102 JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (eds.): *opus cit.*, pág. 196.

103 AGRAMONTE Y CORTIJO, Francisco: *Friedrich der Grosse, die letzten Lebensjahre, nach bisher unveröffentlichten Dokumenten aus spanischen, französischen und deutschen Archiven. Deutsche Bearbeitung von Alfred Semerau*, Editorial Pantheon, Berlín, 1928, pág. 115.

104 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 22.

105 SÁNCHEZ DEL ARCO, Manuel: «El primer Diccionario Universal» en *ABC*, 18-09-1941, pág. 3.

un artículo del *ABC* que, pese a pertenecer a la pluma de otro biógrafo de Marcenado, consideramos que se desmerece a sí misma por hacer mención previa a la anécdota con la que iniciamos este apartado.

No obstante, hay que matizar que, si bien no tenemos pruebas explícitas que nos remitan a una relación tan intensa entre Federico II de Prusia y la obra de Marcenado, se trata de una relación sin embargo plausible: las *Reflexiones*, en edición francesa y alemana, aparecen como parte de la biblioteca de la Real Academia Militar alemana[106] y la biblioteca real prusiana[107], hay estudios germanos que las incluyen entre las lecturas de su biblioteca[108] y, por si esto fuera poco, el propio monarca prusiano las menciona en su prólogo a la *Historia de Polibio* del caballero Folard[109].

Fruto de esto parecen apreciarse influencias (o al menos coincidencias) entre su estrategia militar, algo que Gárate Córdoba entiende como prueba de la influencia de Santa Cruz no solo en este, sino también en Napoleón, que las habría asimilado igualmente de las *Reflexiones* con éxito[110]. De entre estas similitudes, Serrano Valdenegro señala la adopción por parte del monarca prusiano de la maniobra por líneas interiores[111], y Artola Gallego, el orden oblicuo, que permitía proteger a las tropas más bisoñas con las más experimentadas al poner a estas en los flancos, volviéndose menos vulnerables al enemigo[112]. De entre estas tácticas, Gárate Córdoba menciona también la de la asignación de una compañía de caballería legionaria a los regimientos de infantería (y viceversa, a quienes se les enseñaría a montar en grupa de la caballería por ser necesario a menudo, en guerra), algo que hasta más de un siglo después no sería estudiada, reglamentada y utilizada con éxito en otros países, especialmente en Inglaterra[113].

106 ANÓNIMO: *Katalog der Bibliothek und Kartensammlung der Königlichen allgemeinen Kriegsschule*, A. W. Schade, Berlín, 1851, pág. 68.

107 ANÓNIMO: *Katalog der bibliothek des Königlich preussischen grossen generalstabes*, E. S. Mittler e hijo, Berlín, 1912, págs. 823 y 876.

108 KRIEGER, Bogdan: «Lektüre und Bibliotheken Friedrichs des Großen» en *Hohenzollern-Jahrbuch: Forschungen und Abbildungen zur Geschichte der Hohenzollern in Brandenburg-Preussen*, v. 17, Giesecke y Devrient, Berlín, 1913, pág. 144.

109 PREUSS, Johann David Erdmann: *Œuvres de Frédéric le Grand*, v. 28, Rodolphe Decker, Berlín, 1856, págs. xviii-xix y 100.

110 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 34.

111 ALONSO BAQUER, Miguel: «Las ideas del marqués de Santa Cruz de Marcenado sobre el pensamiento militar de su tiempo, en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, IDEA, Oviedo, 1985, págs. 49-50.

112 ARTOLA GALLEGO, Miguel: *opus cit.*, pág. 79.

113 GÁRATE CÓRDOBA, José María: *opus cit.*, 1985, pág. 33.

El pensamiento matemático de Marcenado también le hizo preocuparse por el tamaño que debiera tener un ejército (según él, un contingente como máximo de 30.000 hombres), por razones como el abastecimiento, la ralentización de las marchas y otros temas estratégicos. Carrión Nizas, a quien ya hemos visto hablar apreciativamente de la obra de Marcenado, le respaldaría en el siglo siguiente al decir que «un ejército menos numeroso es más fácil de manejar y componer […], es más fácil hacerle mover y subsistir»[114]. Todo esto estaría referido a movilizaciones principalmente de infantería frente a caballería, algo que Santa Cruz experimentó durante sus campañas en el Alto Aragón, y que se vería más adelante como la tendencia en los ejércitos, adoptada incluso dentro de los *Generalprinzipien* de Federico II en 1748. El monarca prusiano prefería mantener ejércitos pequeños, más fáciles de controlar, y distribuidos en guarniciones aún más reducidas: entendía que incluso un ejército pequeño se mueve como una sola unidad, dificultando el movimiento de tropas necesario para anular las maniobras del enemigo, o bien rodearle con las propias. Es necesario matizar, no obstante, que pese a que Santa Cruz (como hizo Saxe) recomendó evitar las batallas en favor de maniobras contra las comunicaciones, Federico II nunca llegaría a adoptar la maniobra como sustitutivo de la batalla sino según el concepto clásico, como medio para llegar a ella[115]. Las experiencias de Marcenado, no habiendo participado en ninguna batalla campal, le llevarían a desarrollar una forma de combate basada en la rapidez y la movilidad, incluso en operaciones llevadas a cabo por tropas desdobladas en movimientos no simétricos. Todo ello le llevaría a centrarse en aspectos y posibilidades tácticas y armamentísticas inéditas hasta el momento, y que serían desarrolladas adecuadamente después de su muerte. Así lo harían, por ejemplo Federico II y sus asesores, los generales Winterfeldt y Schwerin[116].

No falta quien asegura que Mauricio de Sajonia (o de Saxe) y su obra *Mes reveries* fueron influenciados por las teorías de Marcenado. Si bien es cierto que pueden señalarse distintas coincidencias (como la base en el *Epitome rei militaris* de Vegecio y la asunción de su propia versión de la legión romana a la que ambos denominan regimiento)[117], es difícil precisar quién influenció a quién. En este sentido, Manuel Díez Alegría pone la obra del de Sajonia al

114 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 252.

115 TELP, Claus: *opus cit.*, pág. 11, 21 y 27.

116 MURILLO RUBIERA, Fernando: *opus cit.*, pág. 258.

117 DÍEZ ALEGRÍA, Manuel: *opus cit.*, 1984, págs. 28-29.

mismo nivel que la de Marcenado, amén de posterior, y considera que su mayor fama se debe únicamente a que Mauricio logró la victoria en su tiempo en tres batallas campales[118]. Esto es debido a que las mayores similitudes con la obra de Saxe se aprecian en las ideas del tomo XI de las *Reflexiones*, habiendo aparecido ambos el mismo año. Más aún, durante los años previos a la publicación de ambos libros, tanto Saxe como Marcenado (ya se ha dicho) estuvieron en estrecha relación con el caballero de Folard, algo que bien pudo interrelacionar sus pensamientos. A Marcenado se le reconoce, sin embargo, el modificar la estrategia de formación de la infantería para dar lugar a la formación en tres líneas[119]. Lo que sí es probable es que Saxe transmitiese la existencia, o incluso recomendase, las doctrinas de las *Reflexiones* de Marcenado. No olvidemos, por ejemplo, que Louis-Hector Drummond de Melfort, autor de las *Remarques tirées des réflexions militaires & politiques*, fue durante un tiempo ayuda de campo de Saxe, algo que sugiere que podría no haber aprendido no solo de este, sino también de otros autores que el de Sajonia hubiese podido considerar relevantes (y que por el trato común con Folard estos podrían haber incluido a Marcenado)[120].

Se ha dicho también que Clausewitz asimiló, sin concretarlos, ciertos conocimientos de Marcenado[121], sin duda a través de las recomendaciones y menciones a las *Reflexiones* que se han citado anteriormente, o por otras vías. Pero tan solo la historiadora Beatrice Heuser ha insistido, incansablemente, en reivindicar la figura de Marcenado dentro de la historiografía militar germana (y mundial), empezando por su teoría respecto a la contrainsurgencia, que es aquella que consideraba más novedosa[122].

Pero la tesis del desconocimiento de las *Reflexiones* que mantiene Heuser no se sostiene, encontrando numerosas pruebas de lo contrario, aunque puede que no calase lo bastante en la cultura

118 DÍEZ ALEGRÍA, Manuel: «Discurso de clausura» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, págs. 96-97.

119 SPAULDING, Oliver Lyman, NICKERSON, Hoffman y WRIGHT, John Womack: *opus cit.*, pág. 556.

120 LE D'HOEFER, M.: *opus cit.,* pág. 819.

121 ALONSO BAQUER, Miguel Ángel: «Clausewitz, Spain and the 21st century» en *Clausewitz Goes Global: Carl Von Clausewitz in the 21st Century*, Editorial Miles, Berlín, 2011, pág. 318.

122 HEUSER, Beatrice: «Santa Cruz de Marcenado (1684-1732): Aufstandsbekämpfung im Zeitalter der Aufklärung» en *Asymmetrische Kriegführung im Spiegel der Zeit*, Köster, Berlín, 2008, págs. 113-128.

militar local como para ser recordado directamente. No obstante, encontramos las enseñanzas de Marcenado dentro de colecciones de libros directamente destinados para la educación militar, como es el caso del catálogo de la biblioteca de la Real Academia Militar alemana, tanto en edición francesa como alemana[123]. Llegarían incluso a ser tenidas en cuenta en un libro destinado específicamente a la instrucción en escuelas militares, y como recomendación para la educación autodidacta en el arte de la guerra[124]. También se tendrían en cuenta sus predicciones con respecto a la infantería en un libro en donde se pretendía reivindicar la figura de los dragones en el ejército[125], y dentro de los archivos para la enseñanza de ingenieros y artilleros de Prusia[126]. Gracias a un estudio de lectura en dichas coordenadas encontramos referencias a su lectura en la Alemania del norte del siglo XVIII[127], recomendaciones sobre la lectura en libros militares sajones a principios del siglo XX[128], en la biblioteca del Maximiliano II (rey de Hannover)[129], análisis sobre el desarrollo del sistema militar alemán[130], referencias en un estudio de nuevas obras militares sobre la artillería[131], etcétera. Apenas tres años después de la publicación de la edición resumida de Zanthier, podemos encontrarnos incluso una amplia reseña apreciativa de la obra entre otras publicaciones alemanas de la época, que descendería lo suficiente como para analizar su edición con la original francesa que conforma la base para su resumen[132].

123 ANÓNIMO: *Katalog der Bibliothek und Kartensammlung der Königlichen allgemeinen Kriegsschule*, A. W. Schade, Berlín, 1851, pág. 168.

124 BRANDT, Heinrich von: *Handbuch für den ersten Unterricht in der höheren Kriegkunst. Zum gebrauch in Militär-Schulen und für den Selbstunterricht*, Schüppel, Berlín, 1829, págs. 343-344.

125 BRANDT, Heinrich von: *Ueber die Wiedereinführung der Dragoner als Doppelkämpfer*, Schüppel, Berlín, 1823, pág. 55.

126 PLÜMICKE, FROM, SLEVOGT y HEIN*: Archiv für die offiziere der königlich preussischen artillerie und ingenieur-corps*, Ernst Siegfried Mittler, Berlín, 1843, págs. 64-66.

127 MARTINO, Alberto: *Lektüre und Leser in Norddeutschland im 18. Jahrhundert: zu der Veröffentlichung der Ausleihbücher der Herzog-August-Bibliothek Wolfenbüttel*, Rodopi, Ámsterdam, 1993, pág. 80.

128 HOFMANN, Johann: *Die kursächsische Armee 1769 bis zum Beginn des bayrischen Erbfolgekrieges*, S. Hirzel, Leipzig, 1914, pág. 143.

129 NOLTE, L.: *Katalog der Privat-Bibliothek Seiner Majestaet des Königs von Hannover*, Schlüter, Hannover, 1858, pág. 269.

130 FRAUENHOLZ, Eugen von, ELZE, Walter y SCHMITTHENNER, Paul: *Entwicklungsgeschichte des deutschen Heerwesens*, Beck, Múnich, 1940, v. 4, pág. 479.

131 SLEVOGT, Capitán: «Uebersicht der neuern Literatur der Artillerie. Wissenschaft von 1760 bis 1841» en *Archiv für die offiziere der königlich preussischen artillerie- und ingenieur-corps*, v. 15, Berlín, 1843, pág. 66.

132 NICOLAI, Friedrich (ed.): *opus cit.*, págs. 601-606.

Y aunque las menciones a Marcenado y su obra en obras de habla germana a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI (centrándose generalmente en su teoría de la contraofensiva y la necesaria educación de soldados y oficiales) son relativamente abundantes, la enumeración de todas ellas más allá de estos ejemplos concretos sería tediosa y de escasa utilidad.

Baste decir que, pese a que su figura pudiese verse eclipsada por la de Federico II, la del marqués de Santa Cruz no fue desconocida en los territorios germanoparlantes, y ha sido rescatada por estudiosos y especialistas militares hasta nuestros días como ejemplo de literatura militar. En Alemania, es citado en bastantes estudios históricos, militares o bibliográficos (tanto en el siglo XVIII[133] como en el XIX[134]) y en catálogos militares[135], tanto públicos como privados. Pero no solo es innegable la presencia de la obra de Marcenado dentro de las fronteras alemanas (aun cuando aparezca erróneamente identificado como *Observationes militares*)[136]. En Austria, aparecen en publicaciones dirigidas al ejército imperial, que las mencionan en una selección de tratados militares a principios del XVIII[137], así como en una publicación histórica de la Academia Austríaca de las Ciencias[138]: también podemos encontrar referencias a la obra en publicaciones suizas[139], polacas[140], rusas (al menos, a través de las ediciones polacas, en

133 HAMBERGER, Georg Christoph y MEUSEL, Johann Georg: *Das gelehrte Teutschland: oder, Lexikon der jetzlebenden teutschen Schriftsteller*, Librería Meyer, Lemgo, 1776, pág. 1355.

134 SCHMID, Karl Ernst: *Hermes, oder, Kritisches Jahrbuch der Literatur*, v. 34, F.A. Brockhaus, Leipzig, 1830, pág. 304.

135 MILITÄRBIBLIOTHEK, Grossherzoglich Hessischen: *Systematischer Katalog der Grossherzoglich Hessischen Militärbibliothek*, Darmstadt, 1860, pág. 124.

136 GLEDITSCH, Johann Friedrich, HAEREDES, Johann Grosse y MARTIN, Johann Christianum: *Indices generales auctorum et rerum quinti Actorum Eruditorum quae Lipsiae publicantur decennii, nec non supplementorum*, Waesberg y Wetsten, Lepzig, 1733, sin página (letra S).

137 ANÓNIMO: *Oesterreichischer Militaer Almanach für das Jahr 1803*, Cath Graeffer, Viena, 1803, pág. 81.

138 HISTORISCHE KOMISSION OF ÖSTERREISCHISCHE AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN: *Archiv für österreichische Geschichte*, v. 103, Viena, 1913, págs. 27 y 299.

139 ANÓNIMO: *Verzeichniss aller auf der Stadt-Bibliothek in Bern vorhandenen gedruckten Werke*, v. 1, L.A. Haller, Bern, 1811, pág. 376.

140 LELEWEL, Joachim y BANDTKE, Jerzy Samuel: *Joachima Lelewela bibljograficznych ksiąg dwoje, wktórych rozebrane i pomnożone zostały dwa dzieła Jerzego Samuela Bandtke, Historja drukarn krakowskich, tudzież Historja Bibljoteki Uniw. Jagiell. w Krakowie, a przydany katalog inkunabulow polskich*, Józef Zawadzki, v. 2, Varsovia, 1823, pág. 412.

Kiev[141] y San Petersburgo[142]), suecas[143] e incluso serbias (en su edición alemana)[144], todas ellas en diversas bibliotecas.

En Polonia, un estudio militar menciona a las *Reflexiones* de Marcenado como una influencia positiva sobre las ideas militares polacas[145] y nos consta su lectura entre la nobleza autóctona (tanto en ediciones no traducidas al polaco[146] como en las que sí; nos consta una edición de las Reflexye procedente de la biblioteca familiar de los Sapieha en Krasiczyn[147]). Respecto a la influencia que pudiese haber llevado a la traducción polaca de las *Reflexiones*, no debemos olvidar que existió cierta influencia (traída por viajeros y diplomáticos) de la cultura hispánica en Polonia, ecos que aún pueden señalarse como característicos al Barroco y el Romanticismo polaco[148]. Mientras que eran los temas religiosos aquellos predominantes en las traducciones de libros españoles al polaco durante los siglos XVI y XVII, esta tendencia varió (si bien no totalmente) durante el siglo XVIII, debido a las tendencias humanísticas propias de la Ilustración. Sería dentro de este contexto en el que llega a Polonia, por ejemplo, la primera traducción de *El Quijote* y el mismo que vio surgir las distintas ediciones polacas de las *Reflexiones*[149].

Pese a que nos consta su llegada a territorios aún más lejanos como Rusia o Turquía, lo cierto es que no tenemos datos suficientes como para afirmar que la obra de Marcenado haya conseguido dejar allí una huella reseñable. Es más sensato considerar que la existencia de ejemplares de las *Reflexiones* (fuese en el idioma que fuese) en estos lugares formase parte más bien del circuito internacional de libros de la época de su publicación, antes que un asentamiento de esta obra concreta dentro de dichas culturas, con su consiguiente influencia ideológica.

141 ANÓNIMO: *Katalog knig biblioteki Imperatorskago universiteta Sv. Vladimīra*, v. 4, Imprenta de la Universidad, Kiev, 1856-1857, pág. 16.

142 <http://www.estreicher.uj.edu.pl/bazy_bibliograficzne/index.php/91/409/>

143 BERGIUS, Peter Jonas: *Tal, om Kalla Bad i gemen, och Loka Badningar i synnerhet*, Lars Salvius, Estocolmo, 1764, pág. 109.

144 STOJANOVIĆ, Ljubomir: *Katalog srpske narodne biblioteke u Beogradu*, Imprenta del Estado, Belgrado, 1889, pág. 452.

145 ROSOLOWSKI, Stefan: *opus cit.*, pág. 29.

146 RADZIWILL, Sigismond: *Catalogue des livres rares et précieux composant la bibliothèque de M. le prince Sigismond Radziwill*, L. Potier, París, 1865, pág. 62.

147 <http://www.estreicher.uj.edu.pl/bazy_bibliograficzne/index.php/91/409/>

148 URBASKI, Edmund Stephen: «Iberian and Latin-American Studies in Poland: a Bibliographical Essay» en *The Polish Review*, v. 27, n.º 3-4, 1982, págs. 182-183.

149 *Ibid.*, págs. 191-193.

5. Marcenado en Italia y Portugal

Italia es el lugar que vio nacer la primera edición de las *Reflexiones*, y existe constancia de como ya desde su primer tomo la obra no pasó desapercibida dentro de su entorno cultural[150]. Se nos llegará a decir incluso que el anciano príncipe Eugenio (a la sazón príncipe de Saboya hasta su muerte en 1734), hombre parco en elogios, le dedicó unos cuantos a la obra[151]. También se tendría en cuenta la publicación del undécimo y último tomo de las *Reflexiones* (que, recordemos, fue el único editado fuera de Italia) hablando en ella en términos de reflexiones sobre la ciencia militar, dentro de una publicación contemporánea a la obra de Marcenado (*Novelle della repubblica delle lettere*) que tenía en cuenta las distintas novedades literarias de la época[152].

Existen registros las *Reflexiones* en distintos lugares de lectura privilegiados a lo largo de la Península Itálica. Nos consta que la obra estaba en los catálogos de venta italianos a finales del siglo XVIII[153], así como en los fondos de la biblioteca de la Universidad de Pisa[154] y Génova[155], y en la biblioteca pública de Siena[156]. Por todo esto, es difícil decir que la obra pasase sin pena ni gloria en Italia, donde se nos dice de ella que es una «obra muy estimada por los maestros del Arte, la qual puede servirles mucho á los Negociantes y Militares»[157] calificándola de sabia y erudita[158]. También sabemos que Giacomo Nani, político veneciano de finales del mismo siglo, tuvo muy en cuenta las teorías de Marcenado sobre los asedios en su obra *Della difesa di*

150 ZENO, Apostolo y ZENO, Pietro Caterino: *Giornale de' letterati d'Italia*, v. 36, G. G. Hertz, Venecia, 1724, pág. 410.

151 PIERI, Piero: *Guerra e politica negli scrittori italiani*, R. Ricciardi, Milán, 1955, pág. 142.

152 ANÓNIMO: *Novelle della repubblica delle lettere*, Giovambattista Albrizzi, Venecia, 1732, pág. 241.

153 FOA, Moses Benjamin: *Catalogus librorum qui venales prostant Mutinae et Regii apud Mosem Beniaminum Foá*, Imprenta y librería del Archigimnasio de Móderna, Módena, 1779, pág. 294.

154 PIACENTINI, Giuliana: *Repertorio del fondo antico spagnolo della biblioteca universitaria di Pisa*, Universidad de Pisa, Pisa, 1972, pág. 203.

155 DAMONTE, Mario: *Fondo antico spagnolo della Biblioteca universitaria di Genova*, Universidad de Génova, Génova, 1969, págs. 143 y 150.

156 ILARI, Lorenzo: *Indice per materie della Biblioteca comunale di Siena*, Imprenta del Ancla, Siena, 1844, pág. 168.

157 DONATO, Nicolás: *El hombre de estado / obra escrita en italiano por Nicolas Donato, traducida al francés y de éste al castellano*, imprenta de D. Benito Cano, Madrid, 1789, pág. 62.

158 NAPIONI, Gian Francesco Galleani; *Vite ed elogi d'illustri Italiani*, N. Capurro, Pisa, 1818, pág. 145.

Venezia[159], y Pasquale Calvi tiene en cuenta sus enseñanzas en su obra de carácter histórico[160].

La figura de su autor era recordada en su justa medida en muy diversas obras, incluidas aquellas de carácter enciclopédico[161], reconociéndose incluso a este respecto como el proyecto de diccionario de Marcenado existió previamente a la *Enciclopedia* francesa, y cuyo mayor defensor, en su opinión, era «merecedor de un mejor destino»[162]. Todos estos ejemplos ya prueban una extensión de la reputación del marqués de Santa Cruz hasta bien entrado el siglo XVIII, una reputación que verdaderamente goza de buena salud en territorios italianos: Luigi Blanch (en su análisis de la ciencia militar realizado para una revista sobre las ciencias, la literatura y el arte) llega a considerar al autor asturiano como uno de los tres principales autores de principios del siglo XVIII, junto con Saxe y Palmieri[163]. Blanch vería su obra publicada en forma de libro ese mismo año (manteniéndose intacta su opinión sobre Marcenado)[164], y sus ideas serían reeditadas en 1842 e incluso traducidas al francés en 1854, como ya se ha mencionado anteriormente, reforzando sin duda el prestigio histórico de las *Reflexiones* como tratado militar.

Asimismo se le reconoce la invención de un cañón que un tal Allessandro Vittorio Papacino D'Antoni, oficial de artillería, intentó hacer pasar por suyo, pese a que ya había sido descrito en las *Reflexiones*[165]. Sin embargo, también la naturaleza defensiva de las teorías de Marcenado es recordada en el espacio cultural

159 NANI, Giacomo y FILIPPI, Guerrino; *Della difesa di Venezia*, Instituto Véneto de las Ciencias, Letras y Artes, Venecia, 1997.

160 CALVI, Pascale; *Memorie storiche e critiche della rivoluzione siciliana del 1848*, v.1., Londres, 1851, pág. 230.

161 HARMONVILLE, A. L. d'; *Dizionario delle date, dei fatti, luoghi ed uomini storici, o repertorio alfabeticodi cronologia universale*, v.5, G. Antonelli, Venecia, 1846, pág. 391.

162 NAPIONI, Gian Francesco Galleani, *Dell'uso e dei pregi della lingua italiana*, v.3, Molini, Landi y compañía, Florencia, 1813, págs. 265-266

163 BLANCH, Luigi: «Dello stato della scienza militare, e delle sue relazioni colle altre science e le arti e con lo stato sociale, dal trattato di Passarowitz del 1718 alla rivoluzione francese del 1789. Settimo discorso», en *Il Progresso delle scienze, delle lettere e delle arti. Opera periodica compilata per cura di G. R.*, v. 8, Prensas de Porcelli, Nápoles, 1834, págs. 22-23.

164 BLANCH, Luigi: *Della scienza militare, considerata ne' suoi rapporti colle altre scienze e col sistema sociale*, Tipografía de Porcelli Nápoles, 1834, pág. 116.

165 ANÓNIMO: «Catalogo de libri elementari per le scuole d'artigleria e di fortificazione di Torino» en *Mémoires de l'Académie impériale des sciences, littérature et beaux-arts de Turin*, v. 15, Imprenta de la Academia Imperial de las Ciencias, Turín, 1805, págs. 354-355.

italiano, puesto que se le menciona en un índice de escritores sobre fortificaciones[166], y se analiza su contenido dentro de otra obra sobre fortificaciones permanentes (complementada con una biografía de Marcenado y un estudio de sus ediciones)[167]. Se han tenido en cuenta sus contribuciones dentro de la Guerra de Sucesión, con conocimientos que luego plasmó en sus *Reflexiones*[168], y en un manual de estrategia e historia militar moderna (expresamente dirigido a la instrucción de los alumnos de colegios, liceos y academias militares) se dice que describe en su obra «todas las operaciones de la guerra con mucha justicia de ideas»[169].

Ya en el siglo xx, podemos observar un descenso notable en lo que se refiere al recuerdo de Marcenado. Pese a que este ha sido citado como ejemplo de artillería militar (no olvidemos los desarrollos experimentales que había realizado en su día el marqués a este respecto) en la *Rivista di artiglieria e genio* (más concretamente, en su número de abril-junio de 1908)[170], y que aún se recuerda la labor literaria del marqués comenzada en Turín, ya sea en publicaciones históricas generalistas (la *Rivista storica italiana*, en 1938)[171] o más especializadas (*Guerra e política negli scrittori italiani*, ya más avanzado el siglo, en 1955)[172], debe admitirse que en nuestros días no parece haber suscitado un especial interés entre militares o estudiosos italianos, y en consecuencia, apenas se le puede encontrar como cita puntual dentro de la historiografía italiana, excepto de forma muy tangencial (en el caso de Gil Novales, repitiendo las opiniones del general Foy acerca del escaso interés de las *Reflexiones*)[173].

En Portugal solo podemos seguirle el rastro a partir de catálogos, sin que nos consten traducciones o referencias al *magnum opus*

166 MARCHI, Francesco de: *Architettura militare*, v. 1, Mariano de Romanis e hijo, Roma, 1810, pág. VII.

167 MARINI, Luigi: *Biblioteca istorico-critica di fortificazione permanente*, Mariano de Romanis e hijo, Roma, 1810, págs. 221-223.

168 TUROTTI, Felice: *Storia dell'armi italiane dal 1796 al 1814*, v.2, P. Boniotti, Milán, 1858, pág. 373.

169 ZAMPONI, Florido: *Manuale di strategia e storia militare moderna*, Tofani, Florencia, 1858, pág. 97.

170 ANÓNIMO: *Rivista di artiglieria e genio*, v. 2, abril-junio 1908, pág. 243.

171 ANÓNIMO: *Rivista storica italiana*, Istituto fascista di cultura di Torino, Turín, 1930, pág. 54.

172 PIERI, Piero; *opus cit.*, pág. 142.

173 GIL NOVALES, Alberto: «Il generale Foy storico della guerra di Spagna e Portogallo contro Napoleone» en *Rivista storica italiana*, v. 111, fascículo III, Ediciones Científicas Italianas, Torino, septiembre de 1999, pág. 842.

del marqués, de lo que podría inferirse que su influencia en tierras portuguesas fue escasa. ¿A qué se debe esta escasa presencia de las *Reflexiones* en Portugal, cuando además sabemos que Zanthier estuvo allí afincado cuando escribió su compendio, que supuso la segunda edición en alemán? Nos es imposible dictaminarlo a ciencia cierta, pero es posible que la obra llegase (o comenzase a ser conocida) en un momento en el que su contenido ya no fuese realmente relevante para su aplicación práctica en el ejército, evitando así una auténtica influencia, conocimiento o interés erudito sobre ella.

Así, solo encontramos a Marcenado en momentos puntuales, como autor encontrado en la sección de arte militar de la biblioteca general de la Universidad de Coimbra, pero sin concretar si las *Reflexiones* aparecen en una edición castellana o francesa[174]. Asimismo encontramos una mención a la obra (también dentro de la categoría de arte militar, exceptuada la ingeniería, y esta vez en edición francesa) dentro del catálogo de la biblioteca de Guimarães[175]. La Biblioteca Nacional portuguesa tan solo tiene a su disposición una edición francesa. También nos consta que formaba parte de la biblioteca de los marqueses de Castello Melhor[176], así como sus diez primeros tomos en la Biblioteca del Palacio Nacional de Mafra, de la que se nos dice que era «una biblioteca del siglo XVIII, petrificada a poco de su creación con los conocimientos de un tiempo en el que aún no habían irrumpido los "modernismos" de la Enciclopedia»[177].

6. Las *Reflexiones* en las colonias

Para terminar, no está de más el plantearse la extensión y posible influencia de Marcenado y su obra más allá de nuestras fronteras peninsulares, pero aún dentro del territorio español (en tiempos de Marcenado) y de las fronteras culturales hispanas (en nuestros días). Esta diferenciación nos traslada directamente a dos realidades bien distintas: las colonias americanas como posesión española en América, y en el contexto de las insurgencias coloniales contra la metrópoli española. El siguiente apartado intentará ver, en primer

174 ANÓNIMO: *Arte militar: na Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra (séc. XVI-XVIII)*, Biblioteca General de la Universidad, Coimbra, 1990, pág. 51.

175 ANÓNIMO: *Catalogo da Bibliotheca publica de Guimarães*, Typographia de A. J. da Silva Teixeira, Oporto, 1888, pág. 7.

176 ANÓNIMO: *Catalogo da importante e copiosa bibliotheca dos Marquezes de Castello Melhor, cujos livros serão vendidos em hasta publica, tendo a venda começo o mais brevemente possivel*, Typographia Editora de M. Moreira, Lisboa, 1878, pág. 87.

177 IBOT, Antonio: *Fuentes históricas españolas en la Biblioteca del Palacio Nacional de Mafra (Portugal)*, Instituto «Nicolás Antonio» (CSIC), Madrid, 1942, págs. 127 y 5.

lugar, si las ideas y obras de Marcenado alcanzaron las colonias americanas y, en segundo lugar, si pudieron afectar a los procesos independentistas surgidos a principios del siglo XIX.

Al margen de la presencia directa de las *Reflexiones* en las colonias, ya se ha resaltado anteriormente la inspiración de las *Ordenanzas* militares de Carlos III en la obra de Santa Cruz. La primera referencia documental a la introducción de estas ordenanzas en América se da en Caracas (1774), pero gradualmente fueron adaptadas en las futuras naciones de Argentina, El Salvador, Perú, Chile, Colombia, Cuba, Méjico, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y la República Dominicana, algunas de las cuales aún conservan ciertas semejanzas en mayor o menor medida[178].

Así, podemos encontrar la presencia de las *Reflexiones* dentro de unos fondos especiales de la Biblioteca Nacional de Colombia, por ejemplo[179]. En Colombia también nos encontramos con que en el contexto de la actualidad militar de la época (cuando esta nación recién nacida aún precisaba apoyar la independencia de otras futuras naciones, como Perú) se nos citan las palabras del marqués cuando advierte que «la desdicha pocas veces viene sola i así luego que un jeneral esperimente la primera, pongase à cubierto contra las otras» dentro de la *Gaceta de Colombia*, la publicación dirigida por el nuevo régimen republicano de Colombia tras su independencia de la metrópoli española[180].

También podemos rastrear la existencia de la obra de Marcenado en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, tanto en su edición francesa como en la española (pese a que esta es erróneamente nombrada como *Reflexiones morales y políticas*)[181] y, en la Biblioteca Nacional de Argentina, dos ediciones en castellano (la original y el compendio de Contreras de 1787). En Venezuela, podemos observar como aún persiste la forjada leyenda de que la teoría de Marcenado

178 QUERO RODILES, Felipe: «Estatuto profesional del militar», en *Cuadernos de estrategia*, n.º 19 (1990), pág. 141.

179 ANÓNIMO: *Martín, Escobar, Jaramillo y Sáenz: fondos especiales*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1989, pág. 137.

180 ANÓNIMO: «Observaciones. Al jeneral Lamar i sus apostoles» en *Gaceta de Colombia*, n.º 425, 9-08-1829, Bogotá, pág. 2.

181 ANÓNIMO: *Catálogo por orden alfabético de los libros que contiene la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile*, Imprenta de la Sociedad, Santiago de Chile, 1854, pág. 51.

fue base de la de Federico II de Prusia, lo que al menos demuestra el conocimiento de esta obra militar en la zona[182].

Respecto a Cuba, ya hemos visto cómo se publicó allí un compendio de la obra en 1775, y, si bien no podemos saber hasta qué punto pudo utilizarse para la formación militar de la isla, sí que podemos reseñar que Pérez de Castro lo considera inscrito en un proceso propio al «interés con que seguía la "*élite* intelectual criolla de la Isla de Cuba" el movimiento bibliográfico de la metrópoli y cómo lo recibían e incorporaban con la reimpresión de las obras señeras, a la cultura del país»[183], algo que nos señala ya una posible asimilación de ideas, al menos, por parte de las élites militares allí afincadas. De hecho, la edición cubana de las *Reflexiones* fue uno de los primeros libros, *stricto sensu*, editados en Cuba[184]. A principios del siglo xx (más concretamente en 1932) encontramos un recuerdo de su autor en el *Diario de la Marina* de La Habana, bajo el título «Asturianos de antaño: Marqués de Santa Cruz de Marcenado»[185].

Esta idea de las élites en las colonias demostrando un interés por las ideas de Marcenado se reafirma a finales del siglo xviii, cuando encontramos las *Reflexiones* en Luisiana (por aquel entonces aún posesión española, si bien presionada por el avance británico en el continente y el irreductible carácter francés de la mayoría de sus habitantes) dentro de la amplia biblioteca de su gobernador, don Manuel Gayoso de Lemos (hijo de cónsul español en Portugal, y de educación parcialmente inglesa) de excepcional talento, integridad y cultura[186]. De una vida cultural intensa (su biblioteca, conformada por libros en español, inglés, francés, portugués y latín, demuestra su naturaleza políglota), el ejemplo de Gayoso de Lemos demuestra que la circulación de libros no se limitaba a las grandes ciudades, sino que podían llegar a los puestos fronterizos siempre y cuando el lector tuviese suficiente interés y dinero para hacer que llegasen hasta allí. La selección de la biblioteca demuestra que se trataba de una propia

182 GABALDÓN MÁRQUEZ, Edgar: *El México virreinal y la «Sublevación» de Caracas, 1810*, Archivo General de la Nación, Caracas, 1971, pág. 340.

183 PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Noticia de una edición cubana de la *Ley agraria* de Jovellanos» en *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, v2, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Oviedo, 1995, pág. 252.

184 GUTIÉRREZ COTO, Amauri: «El primer impreso cubano conservado *Librinsula,* 16 de abril de 2010. http://librinsula.bnjm.cu/secciones/260/tesoros/260_tesoros_2.html>.

185 AGUILAR PIÑAL, Francisco: *opus cit.*, pág. 52.

186 IRVING, A. Leonard: «A frontier library, 1799» en *The Hispanic American Historical Review*, v. 23, n.º 1, Universidad de Duke, 1943, págs. 21-23.

de trabajo, e incluía varios libros prohibidos por la Inquisición a finales de siglo, lo que remite a un pensamiento más progresista que la mayoría, pero igualmente cristiano, en la tónica de Marcenado[187].

Allí encontramos los diez primeros tomos de la edición primigenia de las *Reflexiones* (aquellos editados en Turín) que, según nos consta por la subasta tras la muerte de Gayoso de Lemos, fueron vendidos a don Vicente Texeyro por veinte pesos[188]. Nos consta que Texeiro, procedente del Ferrol (quizás conocido del propio Gayoso de Lemos, de padre gallego), era en 1799 un ayudante de ingeniero (cargo que ostentaba desde 1793)[189], pero para 1808 ya había alcanzado la categoría de ingeniero extraordinario, destinado en los montes de Liébana[190]. Todo esto demuestra que la adquisición de las *Reflexiones* no fue azarosa, sino por méritos propios de la obra. Igualmente, puesto que nos constan más compras del citado Texeyro (un *Traité de l'attaque des places* de Vauban, un *Tratado de fortificación, o arte de construir los edificios civiles y militares*, unas *Instrucciones para la caballería*, *L'Ingenieur de campagne*, *L'Art de lever des plans*, una edición francesa de los *Comentarios a la Historia de Polibio* de Folard, *Ciencia de Militares: geometría para la perfecta inteligencia de la fortificación*, varios libros de matemáticas y algunos de otros géneros más humanísticos, junto con varios instrumentos de medida) podemos ver como se trató de una compra no por el valor bibliófilo de la obra en sí (algo poco probable dada su temprana publicación), sino por su valor militar y de cara a la carrera profesional del ingeniero Texeyro[191].

Respecto a la posible influencia de las teorías militares de Marcenado sobre las independencias de las distintas colonias americanas bajo dominio español, también encontramos varias muestras de ello. En primer lugar, podemos ver como entre los libros de la biblioteca de Simón Bolívar se encuentran unas *Réflexions Militaires*[192], acompañados de tan ilustres compañeros tratadistas como los ya

187 *Ibid.*, págs. 25-27.

188 *Ibid.*, pág. 37.

189 ANÓNIMO: *Estado general de la armada: Año de 1799*, Imprenta Real, Madrid, 1799, pág. 56.

190 ANÓNIMO: *Estado general de la armada: Año de 1808*, Imprenta Real, Madrid, 1808, pág. 45.

191 IRVING, A. Leonard: *opus cit.*, pág. 36-39, 41, 42-43, 48, 50 y 51.

192 PÉREZ JURADO, Carlos: «Introducción militar a S. E. el Libertador», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, v. 71, n.º 281 Caracas, enero-marzo de 1988, pág. 52.

citados De Folard, Guibert, Mauricio de Sajonia (Saxe), Federico II, Napoleón y Monteccucoli, entre otros[193]. Aunque se duda que estas *Reflexiones* sean las de Marcenado, asumirlo nos parece lo más apropiado, en tanto que sabemos de Bolívar que era un lector voraz de autores antiguos y modernos, que se vanagloriaba de haber leído «todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas, y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses»[194]. Aunque no lo fuesen, el llamado Libertador habría recibido la influencia de Marcenado a través de la lectura de las *Ordenanzas* de Carlos III en la biblioteca del marqués de Ustáriz, mentor y guía del joven Bolívar[195].

En segundo lugar, nos encontramos con que la formación de San Martín también se vio completada por la teoría militar de Marcenado. En efecto, en su biblioteca constan las *Reflexiones militares* del marqués, igualmente en su edición francesa, por lo que hubiese podido beber de las enseñanzas de Santa Cruz por una doble vertiente: de forma directa a través de la propia obra o indirectamente mediante su enseñanza militar en la Escuela de Cadetes, a través de las ya citadas *Ordenanzas* de Carlos III[196]. Según el coronel Gárate, la ambivalencia entre caballería e infantería y sus distintas armas, propugnada por Marcenado, fue consecuentemente apreciada y adoptada por San Martín, inclusive la alternancia del servicio de cadetes entre los ambos cuerpos, por si hiciese falta respaldar uno de ellos con oficiales del otro[197].

193 *Ibid.*, pág. 47, 49 y 52.

194 BUSHNELL, David: *Simón Bolívar: Hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002, pág. 18.

195 PÉREZ JURADO, Carlos: *opus cit.*, pág. 47.

196 GÁRATE CÓRDOBA, José María: «Las raíces del alma militar de San Martín y del cuerpo de granaderos a caballo», en *Revista de Historia Militar*, año XXIII, n.º 47, Madrid, 1979, pág. 63.

197 GÁRATE CÓRDOBA, José María: «La biblioteca del general», en *Acuarela Sanmartiniana*, Instituto Nacional Sanmartiniano, disponible en: <http://www.sanmartiniano.gov.ar/textos/parte3/texto106.php>.

CONCLUSIÓN

Hemos podido analizar en profundidad la figura de don Álvaro de Navia Osorio, tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado. Noble, militar, diplomático, filósofo, la suma de todas sus partes se ve representada en el *opus magnum* que suponen sus *Reflexiones militares*. Como se ha demostrado ampliamente en este estudio, la obra de Marcenado pudo extenderse y alcanzar las mentes de personas en toda Europa, y aún más allá. Hemos visto ya como la obra no solo se tradujo tempranamente al francés (la lengua más extendida del conocimiento en su época), sino que fue igualmente traducida a cuatro idiomas más. Esto significa que, total o parcialmente, la obra debió de estar a disposición de militares y legos de al menos seis idiomas distintos. Aún sin disponer de datos sobre el número de ejemplares de la inmensa mayoría de estas ediciones, cabe preguntarse por cuál es la razón de que la obra de Marcenado no fuese más recordada (salvo en España) más allá del siglo XVIII.

A nuestro entender, esto se debe principalmente a la posición transicional de las ideas de Marcenado. Consideramos que esta es una de las principales razones por la que, desde mediados del siglo XIX, la obra fue perdiendo relevancia en el panorama intelectual europeo, pasando de ser obra de referencia en el XVIII a convertirse en una mera mención enumerativa durante el XIX, hasta alcanzar únicamente tímidos intentos de reivindicar su importancia durante los siglos XX y XXI. Al igual que su *Rapsodia económico-político-monárquica* ha sido calificada como postmercantilista y preliberal[1]

1 GALMES DE FUENTES, ÁLVARO: «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y su *Rapsodia económica*» en *Rapsodia económico política monárquica*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984, pág. XVII.

y ello no impidió a que sus ideas se quedasen obsoletas con el paso del tiempo, gran parte de las ideas de las *Reflexiones* perdieron su sentido con el cambio de paradigma militar que supuso la irrupción de Napoleón dentro de las teorías de la guerra. Pocos fueron los autores militares de relevancia que continuaron dentro del mismo paradigma tras la década de 1780: los revulsivos de la Revolución francesa y las Guerras Napoleónicas dieron lugar a una nueva generación de autores militares[2].

El gradual olvido de las *Reflexiones* también se ve reflejado en la evolución de la tratadística militar. Los autores de finales del siglo XVIII, tales como Antoine Baron de Jomini, Rühle von Lillienstern o Clausewitz tendieron a mostrar más interés por el pasado reciente, ignorando el conocimiento que se encontrarse alejado más de un siglo de ellos mismos[3]. Esto no impidió, como hemos visto, que algunos de ellos consultasen e incluso asimilasen información de Santa Cruz (como hemos visto en el caso de Clausewitz, por ejemplo), pero se trataba de una tendencia destinada a relegar al olvido las obras de algunos autores. ¿Cuál es la razón, entonces, por la que el marqués de Santa Cruz haya sido olvidado, frente a otros tratadistas más cercanos a su tiempo (Marlborough, Folard, Guibert, Mauricio de Sajonia, etcétera) que sí han permanecido en mención continua por la tratadística militar? Sin dejar de estar en las bibliotecas de los siglos posteriores, generalmente entre aquellas obras salidas de la pluma de otros autores ilustres, las *Reflexiones* fueron dejando gradualmente de ser recomendadas por las siguientes generaciones de autores. Esto bien podría entrar dentro del contexto de marginalización cultural que sufrió España durante los siglos XVIII y XIX: sin embargo hemos visto suficientes referencias y conocimiento de la obra de Marcenado durante gran parte del siglo XIX francés como para creer que esto la hubiese afectado en profundidad por este proceso.

A mi entender, este olvido también se veía favorecido por el hecho de que todas las gestas militares de Marcenado, si exceptuamos su sacrificio en Orán, habían sido realizadas durante su juventud, en una guerra (la de Sucesión Española) en donde había destacado mucho más en la escena europea un general más experimentado (el duque de Marlborough). Ya hemos visto anteriormente como se achacaba la popularidad de algunas obras por el éxito militar de sus autores.

2 CHICKERING, Roger y FÖRSTER, Stig: *War in an Age of Revolution, 1775-1815*, Universidad de Cambridge, Cambridge, 2010, pág. 7.

3 HEUSER, Beatrice: *opus cit.*, Greenwood/Praeger, 2010, pág. 8.

De hecho, algunas traducciones de las *Reflexiones* resaltaban al autor como enlace diplomático español en el Congreso de Soissons antes que como militar[4], una identificación que pudo también redundar en perjuicio del prestigio militar de Marcenado. Consideramos a esta como la última razón fundamental para que la obra del marqués fuese excluida gradualmente de las recomendaciones, citas y agrupaciones respecto a los grandes tratadistas de la época moderna. Recordemos, además, que el marqués no tuvo la oportunidad de concluir su obra en cuanto a la tratadística militar como deseaba, ni de darle un broche de oro poniendo en práctica su teoría con un regimiento de infantería al que organizar.

Pese a esto, ya hemos visto sobradas muestras de cómo su obra se extendió a lo largo y ancho del mundo, siendo leída por un buen número de militares e incluso influenciando a autores importantes del género. Una obra cuya influencia merecía ser justamente (que no excesivamente) estudiada y reivindicada dentro del marco de la tratadística militar previa a la Revolución francesa, y que aún requiere de un análisis comparativo exhaustivo con otros tratadistas, tanto anteriores como posteriores y contemporáneos a Marcenado, que resalte verdaderamente la profundidad y originalidad de su obra.

4 NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *opus cit.*, Londres, 1737, pág. 1.

BIBLIOGRAFÍA

Ackers, C.: «The Monthly Catalogue for July, 1737» en *The London magazine, or, Gentleman's monthly intelligencer*, J. Wilford, Londres, julio-diciembre 1737.

Agramonte y Cortijo, Francisco: *Friedrich der Grosse, die letzten Lebensjahre, nach bisher unveröffentlichten Dokumenten aus spanischen, französischen und deutschen Archiven. Deutsche Bearbeitung von Alfred Semerau*, Editorial Pantheon, Berlín, 1928.

Aguilar Piñal, Francisco: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII. Tomo VI N-Q*, CSIC, Madrid, 1991: págs. 51-55.

Alonso Baquer, Miguel: «Las ideas del marqués de Santa Cruz de Marcenado sobre el pensamiento militar de su tiempo», en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, IDEA, Oviedo, 1985, págs. 41-58.

Alonso Baquer, Miguel Ángel: «Clausewitz, Spain and the 21st century» en *Clausewitz Goes Global: Carl Von Clausewitz in the 21st Century*, Editorial Miles, Berlín, 2011.

Altolaguirre y Duvale, Ángel: *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marzenado*, Cuerpo Administrativo del Ejército, Madrid, 1885.

Anónimo: *Catalogus Bibliothecæ Instituti Regii Nederlandici*, Real Instituto Holandés de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Ámsterdam, 1841.

— *Novelle della repubblica delle lettere*, Giovambattista Albrizzi, Venecia, 1732.

— *A Catalogue of Books, Being the Shop-stock of the Late William Ross, Bookseller, Consisting of a Large Collection in Every Branch of Literature Sacred and Prophane*, Dublin, 1766.

— *Estado general de la armada: año de 1799*, Imprenta Real, Madrid, 1799.

— *Oesterreichischer Militaer Almanach für das Jahr 1803*, Cath Graeffer, Viena, 1803.

— «Catalogo de libri elementari per le scuole d'artigleria e di fortificazione di Torino» en *Mémoires de l'Académie impériale des sciences, littérature et beaux-arts de Turin*, v. 15, Imprenta de la Academia Imperial de las Ciencias, Turín, 1805.

— *Estado general de la armada: año de 1808*, Imprenta Real, Madrid, 1808.

— *Verzeichniss aller auf der Stadt-Bibliothek in Bern vorhandenen gedruckten Werke*, v. 1, L. A. Haller, Berna, 1811.

— *A catalogue of the Valuable Library of the Late Right Hon. Lord Heathfield, Comprising a Fine Collection of Books on Fortification. Military Tactics, Military History, the Most Memorable Campaigns, Voyages and Travels, French Literature, Belles Lettres, etc. etc.*, subasta por Leigh and Sotheby, Londres, 1814.

— *Catalogus bibliothecae institutui regii Belgici*, Pieper y Ipenbuur, Amstelod, 1821.

— *Catalogue of the library of the Royal Artillery at Woolwich: instituted November 1st, 1806*, M. Coleman, Woolwich, 1825.

— «Observaciones. Al jeneral Lamar i sus apostoles» en *Gaceta de Colombia*, n.º 425, 9-08-1829, Bogotá, pág. 2.

— *Aide-Mémoire à l'Usage des Officiers d'Artillerie*, F. G. Levrault, París, 1836.

— *Catalogue général des livres composant les bibliothèques du Département de la marine et des colonies*, v. 5, Imprenta Real, París, 1843.

— *Aide-Mémoire à l'Usage des Officiers d'Artillerie*, viuda de Levrault, París, 1844.

— *Katalog der Bibliothek und Kartensammlung der Königlichen allgemeinen Kriegsschule*, A. W. Schade, Berlín, 1851.

— *Catálogo por orden alfabético de los libros que contiene la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile*, Imprenta de la Sociedad, Santiago de Chile, 1854.

— *Katalog knig biblioteki Imperatorskago universiteta Sv. Vladimīra*, Imprenta de la Universidad, Kiev, 1856-1857.

— *Systematischer Katalog der Grossherzoglich Hessischen Militärbibliothek*, Darmstadt, 1860.

— *Catalogue of books added to the Library of Congress, from December 1, 1866, to December 1, 1867*, Oficina de Impresión del Gobierno, Washington, 1868.

— *Catalogo da importante e copiosa bibliotheca dos Marquezes de Castello Melhor, cujos livros serão vendidos em hasta publica, tendo a venda começo o mais brevemente possivel*, Typographia Editora de M. Moreira, Lisboa, 1878.

— *Catalogue de la bibliothèque de l'École Polytechnique*, Gauthier-Villars, París, 1881.

— *Catalogo da Bibliotheca publica de Guimarães*, Typographia de A. J. da Silva Teixeira, Oporto, 1888.

— *Katalog der bibliothek des Königlich preussischen grossen generalstabes*, E. S. Mittler e hijo, Berlín, 1912.

— «Ediciones y Bibliografía» en NAVIA-OSORIO, Álvaro de: *Reflexiones Militares*, Madrid, 1984, págs. 594-599.

— *Martín, Escobar, Jaramillo y Sáenz: fondos especiales*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1989.

— *Arte militar: na Biblioteca General de la Universidad de Coimbra (séc. XVI-XVIII)*, Biblioteca General de la Universidad, Coimbra, 1990.

Archivo Histórico Nacional: *Estado*, legajo 3234, expediente 39.

Artola Gallego, Miguel: «El pensamiento militar de Santa Cruz de Marcenado», en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985.

Bardin, Etienne Alexandre: *Dictionnaire de l'armée de terre ou recherches historiques sur l'art et les usages militaires des anciens et des modernes*, v. 1, Perrotin y Dumaine, París, 1840.

Beckett, Ian F.: *Modern Insurgencies and Counter-Insurgencies: Guerrillas and their Opponents since 1750*, Routledge, Londres, 2001.

Bentkowsky, Feliks Jan: *Historya literatury polskiey: wystawiona w spisie dzieł drukiem ogłoszonych*, vol. 2, Warszawie y Wilnie, Zawadzkie, 1814.

Bergius, Peter Jonas: *Tal, om Kalla Bad i gemen, och Loka Badningar i synnerhet*, Lars Salvius, Estocolmo, 1764.

Bernard, Montague: «The Growth of Laws and Usages of War» en *Oxford essays: contributed by members of the university*, John W. Parker e hijo, Londres, 1856.

Blanch, Luigi : «Dello stato della scienza militare, e delle sue relazioni colle altre science e le arti e con lo stato sociale, dal trattato di Passarowitz del 1718 alla rivoluzione francese del 1789. Settimo discorso» en *Il Progresso delle scienze, delle lettere e delle arti. Opera periodica compilata per cura di G. R.*, v. 8, Prensas de Porcelli, Nápoles, 1834, págs. 3-168.

— *Della scienza militare, considerata ne' suoi rapporti colle altre scienze e col sistema sociale*, Tipografía de Porcelli, Nápoles, 1834.

— *De la science militaire considérée dans ses rapports avec les autres sciences et avec le système social, par Luigi Blanch: traduction de M. Haca*, J. Corréard, París, 1854.

Blokland, Frans Agathus Gerard Beelaerts van: *Catalogus der bibliotheek van het Departement van Oorlog*, Martinus Nijhoff, Breda, 1904.

Boglino, Luigi: *I manoscritti della Biblioteca comunale di Palermo*, Establecimiento Tipográfico Virzí, Palermo, 1884.

Borreguero Beltrán, Cristina: «Del tercio al regimiento» en *Estudis: revista de historia moderna*, v. 27, Universidad de Valencia, Valencia, 2001.

Brandt, Heinrich von: *Ueber die Wiedereinführung der Dragoner als Doppelkämpfer*, Schüppel, Berlín, 1823.

— *Handbuch für den ersten Unterricht in der höheren Kriegkunst. Zum gebrauch in Militär-Schulen und für den Selbstunterricht*, Schüppel, Berlín, 1829.

Bueres y Santa-Eulalia, Ángel: *Apuntes históricos sobre la Casa de Navia*, Colegio Heráldico de España y de las Indias y Academia Asturiana de Heráldica y Genealogía, Madrid, 1996.

Burney, Charles y Harris, William: *A Catalogue of the Library of the Royal Institution of Great Britain*, Real Institución de Gran Bretaña, Londres, 1821.

Bushnell, David: *Simón Bolívar: Hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002.

Calvi, Pascale: *Memorie storiche e critiche della rivoluzione siciliana del 1848*, Londres, 1851.

Campillo, Antonio: *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en los tratados militares del Renacimiento, de Maquiavelo a Galileo*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986.

Carrasco-Labadía, Miguel: *El marqués de Santa Cruz*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1889.

Carrion de Nisas, Henri-François, marqués de: *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire*, v. 2, C. J. Trouve, París, 1824.

Casariego Fernández-Noriega, Jesús Evaristo: «Un gran éxito intelectual y editorial en Europa», en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares*, IDEA, Oviedo, 1984, págs. V-XXX.

— «La invención de armamento y su empleo táctico en la obra del marqués de Santa Cruz de Marcenado» en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, IDEA, Oviedo, 1985, págs. 165-188.

Castañón, Luis: *Encyclopedia metódica: arte militar,* traducido del francés al castellano con algunas adiciones por el teniente de infantería don Luis Castañón, Imprenta de Sancha, Madrid, 1792.

Chickering, Roger y Förster, Stig: *War in an Age of Revolution, 1775-1815*, Universidad de Cambridge, Cambridge, 2010.

Cooper, Thomas Hammont: *The Military Cabinet: a Collection of Extracts from the Best Authors, both ancient and modern*, v. 3, Sherwood, Neelly y Jones, Biblioteca Military y B. Crosby y compañía, 1809.

Cuartero Larrea, Miguel: «Santa Cruz de Marcenado y su obra», en Navia-Osorio, Álvaro: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, págs. 107-121.

Cutters, Charles A., *Catalogue of the Library of the Boston Athenaeum, 1807-1871*, v. 5, Ateneo de Boston, Boston, 1882.

Damonte, Mario: *Fondo antico spagnolo della Biblioteca universitaria di Genova*, Universidad de Génova, Génova, 1969.

D'ayala, Mariano: *Dizionario militare francese italiano*, Tipografía de Gaetano Nobile, Nápoles, 1841.

— *Bibliografia militare-italiana antica e moderna*, Imprenta Real, Turín, 1854.

De La Barre Duparq, Édouard: *Elements of military art and history: comprising the history and tactics of the separate arms: the combination of the arms: and the minor operations of war*, D. Van Nostrand, Nueva York, 1863.

De Lacuée, Jean-Girard: *Guide de l'officier particulier en campagne, ou Connoissances militaires nécessaires pendant la guerre aux officiers particuliers*, Barrois el mayor, París, 1816.

Delgado Sánchez-Arjona, Luis: «Presentación» en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, págs. 7-14.

Desfontaines, Pierre-François Guyet: *Observations sur les écrits modernes*, v. 1-8, Reimpresiones Slatkine, Ginebra, 1967.

Díaz Álvarez, Juan: «Los marqueses de Santa Cruz de Marcenado y sus actividades castrenses (siglos xvii-xix)» en Faya Díaz,

María Ángeles y Martínez-Radío, Evaristo (coods.): *Nobleza y ejército en la Asturias de Edad Moderna,* KRK Ediciones, Oviedo, 2008.

Díez Alegría, Manuel: «La milicia en el Siglo de las Luces» en Navia-Osorio, Álvaro de: en *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, págs. 15-31.

Díez Alegría, Manuel: «Discurso de clausura» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985.

Donato, Nicolás: *El hombre de estado, obra escrita en italiano por Nicolas Donato, traducida al francés y de éste al castellano*, imprenta de D. Benito Cano, Madrid, 1789.

Duff, Gordon E.: *Catalogue of the Printed Books and Manuscripts in the John Rylands Library, Manchester*, J. E. Cornish, Manchester, 1899.

Duffy, Christopher: *The Military Experience in the Age of Reason*, Routledge y Kegan Paul, Londres, , 1987.

Espino, Antonio: «Historia cultural e historia militar. La tratadística militar hispánica en los siglos xvi y xvii» en *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Fundación Berndt Wistedt, Universidad de Cádiz y Fundación Municipal de Cultura Ayuntamiento de San Fernando, Ciudad Real, 2001.

Estreicher, Karol Józef Teofil: *Bibliografía polska. Obejmujaca druki stóleci xv-xvi w ukladzie abecadlowym*, v. 26, Universidad Jaguelónica, Cracovia, 1915.

Foa, Moses Benjamin: *Catalogus librorum qui venales prostant Mutinae et Regii apud Mosem Beniaminum Foá*, Imprenta y librería del Archigimnasio de Móderna, Módena, 1779.

Forman, Sidney: *The earliest printed catalogue of books in the United States Military Academy Library*, W. M. Gazlay, Newburgh, Nueva York, 1822.

Foy, Maximilien-Sébastien: *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon, précédée d'un tableau politique et militaire des puissances belligérantes*, hermanos Baudouin, París, 1827.

Frauenholz, Eugen von, Elze, Walter y Schmitthenner, Paul: *Entwicklungsgeschichte des deutschen Heerwesens*, Beck, Múnich, 1940.

Fuertes Acevedo, Máximo: *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Establecimiento Tipográfico de Enrique Rubiños, Madrid, 1886.

Gabaldón Márquez, Edgar: *El México virreinal y la «Sublevación» de Caracas, 1810*, Archivo General de la Nación, Caracas, 1971.

Galmés de Fuentes, Álvaro: *Las ideas económicas del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.

Ganeau, Étienne y Plaignard, François: *Memoires pour l'Histoire des Sciences et des Beaux Arts*, Imprenta de Su Alteza Serenísima Trévoux, enero-marzo de 1732.

Gárate Córdoba, José María: «La biblioteca del general», en *Acuarela Sanmartiniana*, Instituto Nacional Sanmartiniano, disponible en línea en: <http://www.sanmartiniano.gov.ar/textos/parte3/texto106.php>.

— «Las raíces del alma militar de San Martín y del cuerpo de granaderos a caballo», en *Revista de Historia Militar*, año XXIII, n.º 47, Madrid, 1979.

— «Las *Reflexiones militares* del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Revue internationale d'histoire militaire*, n.º 56, París, 1984, págs. 127-152.

— «Prólogo» en Navia-Osorio, Álvaro: *Reflexiones militares*, Madrid, 1984, págs. 7-10.

— «Las *Reflexiones militares* del Marqués de Santa Cruz de Marcenado» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985.

García Escudero, José María: «Sobre el derecho de la guerra», en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, págs. 80-106.

— «Un militar entre dos épocas», en *Ejército* n.º 537, Madrid, octubre de 1984.

García Hurtado, Manuel-Reyes, «La tinta y la sangre. Las traducciones de tratados militares franceses en España en el siglo xviii (1700-1808)» en *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 6 (1997), págs. 47-77.

García Melero, José Enrique: *Literatura española sobre artes plásticas*, v. 1, ediciones Encuentro, Madrid, 2002: pág. 228.

Gat, Azar: «Machiavelli and the Decline of the Classical Notion of the Lessons of History in the Study of War» in *Military Affairs*, v. 52, n.º 4 (octubre, 1988).

Geysbeek, Pieter Gerardus Witsen: *Algemeen noordwendig woordenboek der zamenleving*, Hermanos Diederichs, Ámsterdam, 1847.

Gil Novales, Alberto: «Il generale Foy storico della guerra di Spagna e Portogallo contro Napoleone» en *Rivista storica italiana*, v. 111, fascículo III, Ediciones Científicas Italianas, Turín, septiembre de 1999.

Giorgi, Arianna: «Apariencia de la élite militar. Los uniformes en el siglo xviii», en *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III congreso interdisciplinar de jóvenes historiadores*, Ediciones Antema, Salamanca, 2012.

Gleditsch, Johann Friedrich, Haeredes, Johann Grosse y Martin, Johann Christianum: *Indices generales auctorum et rerum quinti Actorum Eruditorum quae Lipsiae publicantur decennii, nec non supplementorum*, Waesberg y Wetsten, Leipzig, 1733.

Gonnelli, Casa de subastas: *Catálogo de subastas 9: Libri antichi et dipinti moderni,* Gráfica Véneta, Trebaseleghe, 2012.

González de Posada, Carlos: *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo*, Pedro Canals, Tarragona, 1794.

González-Pola de la Granja, Pablo: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea y el movimiento intelectual castrense. El siglo crítico 1800 y 1900*, Universidad Complutense, Madrid 2002.

Gruber, Ira D.: *Books and the British Army in the Age of the American Revolution*, Universidad de Carolina del Norte, Cincinnati, 2010.

Guerin, Jacques: *Catalogue des livres de la bibliotheque de feu monseigneur le marechal duc d'Estrees*, v. 1, Jacques Guerin, París, 1740.

Gutiérrez Coto, Amauri: «El primer impreso cubano conservado» en *Librinsula,* 16 de abril de 2010. <http://librinsula.bnjm.cu/secciones/260/tesoros/260_tesoros_2.html>

Hafter, Monroe Z.: «Secularization in Eighteenth-Century Spain» en *Modern Language Studies*, v. 14, n.º 2, (primavera, 1984), págs. 36-52.

Hall, Robert H.: *Catalogue of the Library, U.S. Military Academy, West Point, N. Y.*, C. Jannicky, Newburgh, Nueva York, 1876.

Hamberger, Georg Christoph y Meusel, Johann Georg: *Das gelehrte Teutschland: oder, Lexikon der jetzlebenden teutschen Schriftsteller*, Librería Meyer, Lemgo, 1776.

Ilari, Lorenzo: *Indice per materie della Biblioteca comunale di Siena*, Imprenta del Ancla, Siena, 1844.

Harmonville, A. L. d': *Dizionario delle date, dei fatti, luoghi ed uomini storici, o : Repertorio alfabetico di cronologia universale*, v. 5, G. Antonelli, Venecia, 1846.

Havens, George Remington y Torrey, Norman L.: *Voltaire's catalogue of his library at Ferney*, Instituto y museo Voltaire, Ginebra, 1959.

Hazard, Paul: *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Ediciones Pegaso, Madrid, 1941.

Heuser, Beatrice: «Santa Cruz de Marcenado (1684-1732): Aufstandsbekämpfung im Zeitalter der Aufklärung» en *Asymmetrische Kriegführung im Spiegel der Zeit*, Köster, Berlín, 2008, págs. 113-128.

— *The Evolucion of Strategy. Thinking War from Antiquity to the Present*, Universidad de Cambridge, Cambridge, 2010.

— «Santa Cruz de Marcenado and Zanthier» en *The Strategy Makers: Thoughts on War and Society from Machiavelli to Clausewitz*, Greenwood/Praeger, Santa Mónica, California, 2010, págs. 124–146.

Historische Komission of Österreischische Akademie der Wissenschaften: *Archiv für österreichische Geschichte*, v. 103, Viena, 1913.

Hofmann, Johann: *Die kursächsische Armee 1769 bis zum Beginn des bayrischen Erbfolgekrieges*, S. Hirzel, Leipzig, 1914.

Ibot, Antonio: *Fuentes históricas españolas en la Biblioteca del Palacio Nacional de Mafra (Portugal)*, Instituto «Nicolás Antonio» (CSIC), Madrid, 1942.

Ilari, Virgilio: *Scrittori militari italiani del XV-XVIII secolo*, Litos, Roma, 2012.

Irving, A. Leonard: «A frontier library, 1799» en *The Hispanic American Historical Review*, v. 23, n.º 1, Universidad de Duke, 1943.

Jäger, Thomas y Beckmann, Rasmus (eds.): «Santa Cruz de Marcenado», en *Handbuch Kriegstheorien*, VS, editorial de Ciencias Sociales, 2011, págs. 191-197.

Jomini, Antoine-Henri de: *Précis de l'art de la guerre,* v. 1, Anselin (librero) y G. Laguioine (impresor), París, 1838.

Jones, Archer: *The art of war in the western world*, Universidad de Illinois, Illinois, 1987.

Jones, W. Powell: «Thomas Gray's Library» en *Modern Philology*, v. 35, n.º 3 (febrero, 1938), Universidad de Chicago, págs. 257-278.

Kant, Immanuel: *Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico*, Editorial Biblioteca Nueva, 2005.

Knot, Antoni: *Roczniki biblioteczne*, v. 49, Editores Científicos Nacionales, Breslavia, 2005.

Krieger, Bogdan: «Lektüre und Bibliotheken Friedrichs des Großen» en *Hohenzollern-Jahrbuch: Forschungen und Abbildungen zur Geschichte der Hohenzollern in Brandenburg-Preussen*, v. 17, Giesecke y Devrient, Berlín, 1913.

Lama, Juan Antonio de la: «*Reflexiones militares*. Finalidad, contenido e influencia en otros tratadistas militares, de esta obra del Mar-

qués de Santa Cruz de Marcenado» en *Ejército,* n.º 537, Madrid, octubre de 1984.

Lasso de la Vega (marqués del Saltillo), Miguel y Pérez de Rada (marqués de Jaurequízar), Francisco Javier: *Linajes y palacios ovetenses. Datos para su Historia*, Hidalguía, Madrid, 1992.

Le D'hoefer, M.: *Biographie Générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources à consulter*, v. 13, hermanos Firmin Didot, París, 1855.

Leendertz, P, Anspach, Jacobus, Someren, Jan Frederick van y Fuldauer, G: *De Navorscher. Een middel tot gedachtenwisseling en letterkundig verkeer tuschen allen, die iets weten, iets te vragen hebben of iets kunnen oplossen*, v. 3, Ámsterdam, 1853.

Lelewel, Joachim y Bandtke, Jerzy Samuel: *Joachima Lelewela bibljograficznych ksiąg dwoje, w których rozebrane i pomnożone zostały dwa dzieła Jerzego Samuela Bandtke, Historja drukarn krakowskich, tudzież Historja Bibljoteki Uniw. Jagiell. w Krakowie, a przydany katalog inkunabulow polskich*, Józef Zawadzki, Varsovia, 1823.

Llave y García, Joaquín de la: «La biblioteca del Marqués de Santa Cruz» en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares*, Comisión Española de Historia Militar. Madrid, 1984, págs. 159-193.

López Anglada, Luis: «Vida de don Álvaro de Navia-Ossorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado y Vizconde de Puerto» en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones Militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, págs. 32-47.

— «El elocuente estilo literario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado y la barroca elegancia de sus *Reflexiones militares*» en *Ejército,* n.º 537, Madrid, octubre de 1984.

— «Las intervenciones militares», en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985.

Lynn, John A. y Satterfield, George: *A guide to sources in early modern European military history in Midwestern research libraries*, Consorcio de Historia Militar del Medio Oeste, Urbana, 1991.

Madariaga y Suárez, Juan de: *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Establecimiento Tipográfico de Enrique Rubiños, Madrid, 1886.

Marchi, Francesco de: *Architettura militare*, Mariano de Romanis e hijo, Roma, 1810.

Marini, Luigi: *Biblioteca istorico-critica di fortificazione permanente*, Mariano de Romanis e hijo, Roma, 1810.

Marshall, Douglas W.: «Instructions for a military survey in 1779», en *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, Vol. 18, n.º 1 (primavera de 1981), págs. 1-12.

Martínez-Valverde, Carlos: «Sobre las opiniones del Marqués de Santa Cruz de Marcenado con respecto al poder naval», en *Ejército* n.º 537, Madrid, octubre de 1984.

Martino, Alberto: *Lektüre und Leser in Norddeutschland im 18. Jahrhundert: zu der Veröffentlichung der Ausleihbücher der Herzog-August-Bibliothek Wolfenbüttel*, Rodopi, Ámsterdam, 1993.

Mayenowa, Maria Renata: *Walka o język w życiu i literaturze staropolskiej*, Instituto Nacional de Publicaciones, Varsovia, 1955.

Moreri, Louis: *El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y profana, traducido del francés de Luis Moreri por don Joseph de Miravel y Casadevante*, a costa de los libreros privilegiados, París, 1753.

Murillo Rubiera, Fernando: «Santa Cruz de Marcenado: un militar ilustrado» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985, págs. 105-114.

Nani, Giacomo y Filippi, Guerrino: *Della difesa di Venezia*, Instituto Véneto de las Ciencias, Letras y Artes, Venecia, 1997.

Napioni, Gian Francesco Galleani: *Dell'uso e dei pregi della lingua italiana*, v. 3, Molini, Landi y compañía, Florencia, 1813.

— *Vite ed elogi d'illustri Italiani*, N. Capurro, Pisa, 1818.

Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares del Vizconde de Puerto*, Juan Francisco Mairesse y Alexandro Vimercato, Turín, 1724-1727.

— *Reflections, military and political: Interspersed with moral and historical observations*, v. 1, G. Strahan, D. Brown, J. Stagg, A. Millar, O. Payne y T. Woodman, J. Millan y J. Brindley, Londres, 1737.

— *Réflexions militaires et politiques*, Jacques Guérin, librero-impresor, París, 1738.

— *Reflexions militaires et politiques*, Imprenta de Jaques van den Kieboom, La Haya, 1739-1740.

— *Reflexye Woyskowe y Polityczne Przez Margraffa de Santa Cruz de Marzenado Generała Woysk Hiszpanskich*, v. 1, Imprenta de Jana Jakuba, Gdansk, 1741.

— *Gedanken von Kriegs-und Staats-Geschäfften*, Imprenta de Johann Paul Krauß, Viena, 1753.

— *Riflessioni militari del marchese di Santa Croce*, Imprenta de Vincenzo Manfredi, Nápoles, 1759-1760.

— *Reflexiones militares escojidas de don Álvaro de Navia-Osorio, vizconde de Puerto, marqués de Santa Cruz de Marcenado*, en Biblioteca Militar Portátil, Establecimiento Tipográfico Militar, Madrid, 1850.

— *Reflexiones Militares del vizconde de Puerto*, Administración y Redacción de la *Revista científico-militar*, Barcelona, 1885.

— *Reflexiones militares*, Imprenta de Enrique Rubiños, Madrid, 1893.

— *Reflexiones Militares*, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984.

— *Reflexiones Militares*, IDEA, Oviedo, 1984.

— *Reflexiones militares*, Secretaría General Técnica y Ministerio de Defensa, Madrid, 2004.

Navia-Osorio y Castropol, Luis: *Casa de Navia. Su historia y la de sus agregadas*, Fundación Jaureguizar, Madrid, 2000.

Neil, Donald A.: «Ancestral Voices: The Influence of the Ancients on the Military Thought of the Seventeenth and Eighteenth Centuries» en *The Journal of Military History*, v. 62, n.º 3 (julio, 1998), págs. 489-491.

New York, Society Library: *Alphabetical and Analytical Catalogue of the New York Society Library: with a Brief Historical Notice of the Institution, the Original Articles of Association in 1754 and the Charter and By-Laws of the Society*, James Van Norden, Nueva York, 1838.

Nichols, John: *Literary Anecdotes of the Eighteenth Century: Comprizing Biographical Memoirs of William Bowyer, printer, F. S. A., and many of his Learned Friends*, v. 2, John Nichols Jr. y Samuel Bentley, Londres, 1812.

— *Catalogue of the Printed Books in the Library of His Grace the Duke of Portland at Welbeck Abbey, and in London*, Edición privada, Londres, 1893.

Nicolai, Friedrich (ed.): «Fr. W. von Zanthiers Auszug aus dem S. Cruz von Kriegs und Staatsgeschäften» en *Allgemeine deutsche Bibliothek* v. 35, Berlín, 1778.

Nolte, L.: *Katalog der Privat-Bibliothek Seiner Majestaet des Königs von Hannover*, Schlüter, Hannover, 1858.

Okunev, Nikolai Aleksandrovic: *Considérations sur les grandes opérations de la campagne de 1812, en Russie: des Mémoires sur les principes de la stratégie: de l'Examen raisonné des propriétés des trois armes: et d'un Mémoire sur l'artillerie*, J. B. Petit, Bruselas, 1841.

Osborne, Thomas: *A catalogue of a farther part of the stock of T. Osborne, bookseller, in Gray's Inn. Vol. IIId, for the year 1766*, Thomas Osborne, Londres, 1766.

Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Casa de Velázquez – Casa de los Países Ibéricos, Madrid - Burdeos, 1998.

Palacio Atard, Vicente: «El entorno histórico de las *Reflexiones militares*» en *Revista de Historia Militar*, año XXIX, número especial, Madrid, 1985.

Paret, Peter, Craig, Gordon A. y Gilbert, Felix: *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Universidad de Oxford, Oxford, 1986.

Parker, Geoffrey: *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

Pérez de Castro, J. L.: «Noticia de un *Compendio* de las *Reflexiones militares*, en edición cubana», en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, IDEA, Oviedo, 1985, pág. 189-192.

— «Noticia de una edición cubana de la *Ley agraria* de Jovellanos» en *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, v. 2, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo xviii, Oviedo, 1995, págs. 249-252.

Pérez Jurado, Carlos: «Introducción militar a S. E. el Libertador», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, v. 71, n.º 281 Caracas, enero-marzo de 1988.

Pérez Montero, José: *La deontología militar en las «Reflexiones» del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*», Oviedo, s. n., 1985.

Piacentini, Giuliana: *Repertorio del fondo antico spagnolo della biblioteca universitaria di Pisa*, Universidad de Pisa, Pisa, 1972.

Pieri, Piero: *Guerra e politica negli scrittori italiani*, R. Ricciardi, Milán, 1955.

Piers, Harry: *Catalogue of the Library of King's College, Windsor, Nova Scotia, with occasional annotations*, Ediciones Nova Scotia, Halifax, Canadá, 1893.

Plümicke, From, Slevogt y Hein*: Archiv für die offiziere der königlich preussischen artillerie und ingenieur-corps*, Ernst Siegfried Mittler, Berlín, 1843.

Pohler, Johann: *Bibliotheca historico-militaris: Systematische Uebersicht der Erscheinungen aller Sprachen auf dem Gebiete der Geschichte der Kriege und Kriegswissenschaft seit Erfindung der Buchdruckerhunst bis zum Schluss des Jahres 1880*, v. 3, G. Lang, Leipzig, 1851.

Powers, Sandra L.: «Studying the Art of War: Military Books Known to American Officers and Their French Counterparts Du-

ring the Second Half of the Eighteenth Century», en *The Journal of Military History*, v. 70, n.º 3, julio 2006, págs. 781-814.

Preuss, Johann David Erdmann: *Œuvres de Frédéric le Grand*, Rodolphe Decker, Berlín, 1856.

Prieto y Villarreal, Emilio: *Breves apuntaciones para trazar un juicio de la obra titulada* Reflexiones militares, Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército, Madrid, 1885.

Quaritch, Bernard: *Catalogue of Valuable Books, Forming the Stock of B. Quaritch, bookseller,* Londres, 1859.

Querard, Joseph Marie: *La France littéraire, ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France : ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIIIe et XIXe siècles,* v. 8, hermanos Firmin Didot, París, 1836.

Quero Rodiles, Felipe: «Estatuto profesional del militar», en *Cuadernos de estrategia*, n.º 19 (1990), págs. 139-147.

Radziwill, Sigismond : *Catalogue des livres rares et précieux composant la bibliothèque de M. le prince Sigismond Radziwill,* L. Potier, París, 1865.

Redondo Díaz, Fernando: «Leyenda y realidad de la Marcha Real española» en *Revista de Historia Militar* n.º 54, 1983, págs. 63-89.

— «Sobre la conducción de las operaciones», en Navia- Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares,* Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, págs. 122-150.

Reine, Ronald Boudwijn Prud'homme van: *Jan Hendrik van Kinsbergen 1735-1819: admiraal en filantroop,* De Bataafsche Leeuw, Ámsterdam, 1990.

Roche-Aymon, Antoine-Charles-Etienne-Paul de la: *Mémoires sur l'art de la guerre,* v. 1, J. Corréard, París, 1857.

Rogniat, Joseph: *Consideraciones sobre el arte de la guerra, escritas en francés por el Baron Rogniat, traducidas al castellano por Juan de la Carte,* imprenta de Eusebio Aguado, Madrid, 1827.

Rosell, Francisco Miquel: *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona,* Universidad de Barcelona, Barcelona, 1958.

Rosolowski, Stefan: *Z dziejów kultury intelektualnej wojska polskiego,* Ministerio de Defensa de Polonia, Varsovia, 1980.

Ruiz de la Peña Solar, Álvaro:» «La prosa enciclopédica del marqués de Santa Cruz» en *Edad de Oro*, XXXI, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2012, págs. 309-321.

Salas, Javier de: «Biografía de D. Álvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz y Vizconde de Puerto», en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares del vizconde de Puerto,* Administración y Redacción de la Revista científico-militar, Barcelona, 1885, págs. V-XLII.

Sánchez-Blanco, Francisco: *La Ilustración goyesca: la cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808),* CSIC, Madrid, 2007.

Sánchez del Arco, Manuel: *El marqués de Santa Cruz de Marcenado,* Editora Nacional, 1945.

— «El primer Diccionario Universal» en *ABC*, 18-09-1941, pág. 3.

Schmid, Karl Ernst: *Hermes, oder, Kritisches Jahrbuch der Literatur,* v. 34, F. A. Brockhaus, Leipzig, 1830.

Serrano Monteavaro, M. A.: «El control del Océano en las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 147, enero-junio de 1996, Oviedo, págs. 16-48.

Slevogt, Capitán: «Uebersicht der neuern Literatur der Artillerie. Wissenschaft von 1760 bis 1841» en *Archiv für die offiziere der königlich preussischen artillerie- und ingenieur-corps,* v. 15, Berlín, 1843.

Soboul, Albert, Lemarchand, Guy y Fogel, Michèle: *El siglo de las luces. Tomo I. Los inicios (1715-1750).* Libro I., Ediciones Akal, Madrid, 1992.

Spaulding, Oliver Lyman, Nickerson, Hoffman y Wright, John Womack: *Warfare: a Study of Military Methods from the Earliest Times,* Harcourt, Brace y compañía, Washington D. C., 1925.

Speelman, Patrick J.: *Henry Lloyd and the Military Enlightenment of Eighteenth-Century Europe,* Greenwood, Westport (Connecticut), 2002.

Stocker, Basil E. Seymour y Samuel, Edward: *Catalogue of the General Assembly Library of New Zealand, John Mackay,* impresor del Gobierno, Wellington (Nueva Zelanda), 1897.

Stojanović, Ljubomir: *Katalog srpske narodne biblioteke u Beogradu,* Imprenta del Estado, Belgrado, 1889.

Telp, Claus: *The Evolution of the Operational Art. 1740-1813. From Frederick the Great to Napoleon,* Frank Cass, Londres - Nueva York, 2005.

Trillo-Figueroa y Martínez-Conde, Federico: «Teoría del mando y buen gobierno de las tropas», en Navia-Osorio, Álvaro de: *Reflexiones militares,* Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 1984, págs. 67-79.

Tuero Bertrand, Francisco: «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y las Asturias de su tiempo» en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después,* IDEA, Oviedo, 1985, págs. 73-94.

Turotti, Felice: *Storia dell'armi italiane dal 1796 al 1814,* P. Boniotti, Milán, 1858.

Urbaski, Edmund Stephen: «Iberian and Latin-American studies in Poland: a bibliographical essay» en *The Polish Review,* v. 27, n.º 3-4, 1982.

Verrier, Frédérique y Bec, Christian: *Les armes de Minerve : L'humanisme militaire dans l'Italie du xvième siècle,* Universidad de París-Sorbona, , París, 1997.

Vidart, Luis: «Prólogo» en Altolaguirre y Duvale, Ángel de: *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marzenado,* Cuerpo administrativo del Ejército, Madrid, 1885, págs. VII-XXI.

Wasinski, Christophe: «On Making War Possible: Soldiers, Strategy, and Military Grand Narrative» en *Security Dialogue* v. 42, n.º 1, 2011.

Wilson, Frazer Ells: *Arthur St. Clair, Rugged Ruler of the Old Northwest,* Garrett y Massie, Richmond, 1944.

Wright, Charles Thedore Hagberg y Purnell, Christopher James: *Catalogue of the London Library, St. James's Square*, v. 2, Londres, 1913.

Wright, John W.: «Military contributions during the eighteenth century» en *The Journal of the American Military Institute*, v. 3, n.º 1 (primavera de 1939), págs. 3-13.

Ymbert, Jacques-Gilbert: *Éloquence militaire ou l'art d'emouvoir le soldat : d'après les plus illustres exemples tirés des armées des différens Peuples*, v. 1, Magimel, Anselin y Pochard, París, 1818.

Zamponi, Florido: *Manuale di strategia e storia militare moderna,* Tofani, Florencia, 1858.

Zeno, Apostolo y Zeno, Pietro Caterino: *Giornale de' letterati d'Italia,* v. 36, G. G. Hertz, Venecia, 1724.

Son las *Reflexiones militares* una *rara avis* de la época de su desarrollo y finalmente publicación (las primeras décadas del siglo XVIII), y es su autor, don Álvaro de Navia-Osorio (tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, 1684-1732) considerado por muchos como un hombre adelantado a su tiempo. Militar ilustrado nacido y muerto antes de que la Ilustración tomase siquiera forma, dice de él el general Almirante en su *Bibliografía militar de España* que «al marqués de Santa Cruz hay que tomarle en serio con sus once volúmenes macizos», por haber realizado su trabajo «en los tiempos en que las letras, la milicia y el país entero alcanzaba el nivel más bajo que registra la historia». No exagera Almirante al hablar del menoscabo de una España que empezaba a otear en el horizonte el crepúsculo de un imperio en el que otrora nunca se ponía el sol. Es la misma metáfora que utilizan Juan Hurtado y Ángel G. Palencia en su *Historia de la Literatura española* para hablar del primer tercio del siglo XVIII, la de «un crepúsculo de la época anterior, en lo bueno, y en lo malo con los equívocos y rasgos de mal gusto», una época en la que la originalidad española prácticamente desaparece en unas marismas de influencias filosóficas y estilísticas francesas, italianas e inglesas.

PUBLICACIONES DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL